COMEDIA NUEVA,

LA TUTORA DE LA IGLESIA, Y DOCTORA DE LA LEY.

PRIMERA PARTE.

COMPUESTA
POR DON THOMAS DE AñORBE Y CORREGEL,
Capellàn del Real Convento de la Encarnacion de esta Corte.

QUIEN LA DEDICA, Y CONSAGRA
A LA SACRATISSIMA VIRGEN MARIA,
Madre de Dios N. Señora.

EN ESTE SONETO.

COrre el Arroyo al Mar, de donde nace,
Padece Ocaso el Sol por su Occidente,
Al nido el Ave buelve promptamente;
Y por su patria el hombre se deshace.
Si à cada qual su cuna le complace,
No es eleccion la luz, que refulgente
Baxò desde MARIA hasta mi mente;
Se restituya al seno de su enlace.
De vuestro Mar de gracia Soberano
Naciò el Arroyo, que mis flores cria:
A Vos buelve, dulcissima MARIA.
Admitid el rendido dòn, que sano,
Para bolver, saliò de vuestra mano
Mezenas, siendo de la pluma mia.

Se hallarà en casa de Juan Perez, frente de las Gradas de S. Phelipe.

t

tabla de las comedias de este Libro

1. La tutora de la Zarza 1.a 2.a y 3.a p.te
2 Zarzuela Invitt Jupiter y Danae
3 el Pescator de toledo
4 el Paulino, tragedia
5 como luce la lealtad
6 Novidades del Amor
7 el Poder de la razon
8. de fuera Vendra do moderno
9. el Daniel de ley de gracia
10 La Oveja contra el Pastor

fin

C. de D.r

COMEDIA NUEVA, LA TUTORA DE LA IGLESIA, Y DOCTORA DE LA LEY.

PRIMERA PARTE.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Jesus Nazareno.
Maria Santissima.
San Gabrièl Archangel.
Quatro Angeles.
San Pedro Apostol.
San Juan Evangelista.
San Judas Tadeo.
Santa Maria Magdalena.
El Rey Abagaro.
Ananias, Criado.
Luzbèl, Demonio.
Una Muger.
Musicos, y acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Al sòn de Clarin, y Caxa, sale Abagaro vestido de Gentil, enfermo, à el qual lo traeràn entre dos, como que està con pocas fuerzas; y por la otra puerta Ananias, vestido à lo Judio, y de una, y otra parte acompañamiento.

Dent.Voc. EL Rey Abagaro viva,
viva nuestro granMonarca.
Sa.To.Ab. Como me persigue(ay Cielos!)
esta enfermedad tan rara:
traeme una silla(ay de mi!)
en donde me siente; ò quanta
es la flaqueza que siento!
con què rigor me maltrata *se sient.*
esta lepra, que me aflige!
Anan. A vuestras invictas plantas
nunca lleguè, gran señor,
Arrodillase Ananias con una Carta en la mano.
con dichas tan elevadas,
el dia que reconozco,
segun maravillas tantas,
como à Jesus Nazareno
he visto hacer en mi Patria,
que la salud por mi mano
os embia en esta Carta.
Abag. Ay, Ananias! Què dices?
del suelo, amigo, levanta: *le lev.*
què se ha dignado Jesus
de responder? Piedad santa!
Anan. Sì, señor. *Abag.* Muestra, què dicha!
què novedad tan estraña!
Toma la Carta, y se incorpora en la silla con mas fuerzas.
apenas tomè en mi mano
aquesta divina Carta,
quando en mi cuerpo se infunden
las fuerzas que le faltaban.
Pide, Ananias, albricias,
que mi Reyno es corta paga.
Anan. Las albricias, gran señor,
de novedad tan estraña,
han de ser: Mirad gustoso
vuestra salud restaurada.
Abag. Aùn no lo està; mas yo espero,
que si en esta nema se halla
tal virtud, antes de abrirla
abierta, mas eficacia
ha de tener. *Anan.* Pues abridla.
Abag. Antes por vèr como enlaza
la pregunta, y la respuesta,
quiero que leas la Carta,
que à Jesus rendidamente

escrivì, que trasladada
quedò en mi poder. *le dà otra Carta*

Anan. Humilde,
obedezco sin tardanza;
Dice assi:

Un Sold. Què maravilla!

Otro. Caso estraño! *Otro.* Dicha rara!

Lee Anan. Abagaro, Rey de Edessa, à Jesus, Salvador bueno, que apareciò en la region de Jerusalèn, embia salud.

Cart. Dicho me han, que tù, y los tuyos sanais sin medicinas, ni yervas las enfermedades de los hombres, y que (segun fama) haces à los ciegos que vean, y que anden los lisiados, y cojos. Tambien dicen que limpiais los leprosos, alanzas los Demonios, y malos espiritus, curas los que tienen largas, y prolijas enfermedades, y resucitas los muertos: Luego que todo esto oì, pensè ser una de dos cosas, conviene à saber: ò que tù eres Dios, y que por aver venido del Cielo haces todas estas cosas, ò que las haces por ser, como eres, Hijo de Dios. Por tanto con esta Carta te pido, y suplico tomes el trabajo de venirte à mì, y curarme de la passion que padezco; y porque tambien estoy informado, que los Judios murmuran contra tì, y trabajan por afligirte, aqui tengo una Ciudad, pequeña es, y honesta, pero al fin para los dos bien bastarà.

Abag. Pues aora yo la respuesta
quiero leer, y porque haga
el efecto en mi salud
que espero, su firma santa
mi labio adore rendido:
mas què miro? yà se aparta
la dolencia, aunque no toda,
que tanto me atormentaba,

Abre la Carta, besa la firma, y se levanta con algunas mas fuerzas.

yà me siento mejorado
con medicina tan grata.

Un Sold. Què milagro! *Otro.* Què portento!

Anan. Què dicha tan extremada!
decid, Soldados alegres,
al sòn de Cl[illegible], y Caxa;
que el Rey Abagaro viva:

Todos. Viva nuestro gran Monarca. *tocan*

Abag. No digais esso, Vassallos,
decid, que la Deydad Sacra
de Jesus, Rey de los Reyes,
viva Divina, y humana.

Todos. Viva Jesus, Rey Supremo,
que en el Cielo, y Tierra manda.

Abag. Atended todos aora
al contexto de esta Carta.

Lee Abag. Jesus Nazareno, y verdadero Messias del mundo, à Abagaro salud. Bien aventurado eres Abagaro, porquè creiste en mì, que assi està de mì escrito, que los que me vieren no me han de creer, para que los que no me vieren crean, y vivan: A lo que me escrives, que me vaya para tì, sabete, que todas aquellas cosas para que yo fuì embiado, se han de cumplir en esta tierra, donde vivo. Despues que yo fuere subido al Cielo, embiarete uno de mis Discipulos, el qual curarà lo que resta à tu dolencia, y darà vida à tì, y à todos los que contigo tienes.

Abag. Mucho siento que no admita
el venirse à aquesta Patria,
para que en ella estuviesse
su persona resguardada;
mas pues èl es Dios, si quiere,
consigo èl mismo se guarda.

Anan. Un regalo, gran señor,
de estimacion, la mas alta,
os traygo.

Abag. Mis brazos sean
premio de finezas tantas. *lo abraza*

Anan. Vuestro esclavo soy rendido.

Abag. Del suelo, Ananias, alza,
y muestrame esse regalo,
que espera gustosa el alma.

Despliega Ananias una faz à modo de Veronica del Salvador del mundo.

Anan. Este retrato, señor,
es de Jesus, y su estampa
està perfecta, que en todo
su hermoso rostro retrata.

Abag. Emperador de dos mundos
por ponerlos à tus plantas,
quisiera ser: què benigno!

què mansedumbre declara
en su rostro tan sagrado!
què humildad tan elevada!
todo es dulzura. *Anan.* Su trato
mas perfecciones alcanza;
si le vieras, gran Señor,
como conforma distancias,
de severidad, dulzura,
de magestad muy humana,
te causàra nuevo assombro,
y devocion muy estraña.
Quando enseña, es con agrado;
si reprehende, es con templanza;
si padece, es muy sufrido;
si le buscan, no se aparta;
si le injurian, no se inmuta;
y se esconde si lo aclaman.
Con los humildes es llano;
con los sobervios no trata;
à los pecadores busca;
à los enfermos los sana;
à los muertos resucita;
à los afligidos llama;
à los Judios predica,
y sus dudas los declara:
mysteriosas son en todo
sus cariñosas palabras;
mas los Judios aleves
la muerte sola le tratan.
O quanto siento (ay de mì!)
que mi nacion engañada,
al que es Hijo de Dios vivo,
le traten con tanta saña!
mas pues yo no participo
de su maldad, no me alcanza
el castigo, que del Cielo
les vendrà con justa causa.
Abag. Admirado estoy de oìr
maravillas tan estrañas;

Terrmoto sin cessar.

mas què es esto, Cielos santos!
el Sol sus luces apaga.
Anan. Las piedras endurecidas
unas con otras batallan.
Un Sold. Què horror! *Otr.* Què pasmo!
Otro. Què assombro!
Anan. La tiera se desencaxa.
Abag. Nada mi pecho rezela
con esta Divina Estampa;

Recoge Abagaro el retrato, y se lo lleva

Vente conmigo, Ananias.
An. Yà voy siguiendo tus plantas.
Los Dos. O padece el Criador,
ò el mundo se desvarata. *vans. tod.*

Al sòn de Clarin, y Caxa, roncos, y todos instrumentos musicos, con sordinas, salen todos los que pudieren vestidos de Angeles, con un escudo ovalado, cada uno en el pecho con divisas de la passion, y unas letras al rededor, que digan Maria, Madre de Dios. Los dos primeros traeràn dos Vanderas negras arrastrando, detràs San Juan Evangelista, Santa Maria Magdalena; y la ultima con mucha compostura, y serio agrado; la que hiciere à Maria Santissima todos llorando.

Musi. O vosotros, viadores,
que caminais por el mundo;
mirad si ay dolor segundo,
que iguale con mis dolores.
Gl. Mar. SS. O quan triste, y afligido
mi corazon traspassado,
en lagrimas anegado,
se mira yà sumergido!
Yà en mi pecho se han cumplido
de Simeon los clamores;
en mis acerbos dolores
miradme yà traspassada
al filo de tanta espada,
ò vosotros, viadores.
Llorad conmigo, llorad,
sentid, qual siento; sentid
vuestros pechos derritid
en mi triste soledad.
Sentid, que la claridad
del Divino Sol fecundo,
el candido, y rubicundo,
apagò sus resplandores
por vosotros pecadores,
que caminais por el mundo.
Es el dolor tan agudo
de mi acerbo sentimiento,
que el vital pausado aliento
disolver quisiera el nudo:
Mas este alivio no pudo
conseguir, porque profundo
es mi dolor tan fecundo,
que mata la misma muerte;
con que à dolor de esta suerte
mirad si ay dolor segundo.

Yo vì pendiente de un leño,
al que ſiendo yo ſu Madre,
es el hijo de Dios Padre,
y de ſu amor deſempeño.
Yo vì à Jeſus (dulce Dueño!)
que con eſtraños rigores
de ſu muerte los Autores
le trataron ; y aſsi el mundo
no darà dolor ſegundo,
que iguale con mis dolores.

San Juan. Quien ſerà el hombre, Señora,
que al veros ſentir, no ſienta,
que al veros llorar, no llore,
contemplando vueſtra pena? *llora.*

Ma. Mag. Quien tendrà tan duro el pecho,
que con lagrimas la tierra
no riegue continuamente,
enterneciendo las peñas? *llora.*

S. Gab. Templad el llanto, Señora,
y eſſa inundacion de perlas
ſuſpended, Reyna Sagrada,
que no es razon que ſe viertan;
y lo que el Cielo ateſora,
ſe lo entregueis à la tierra.
Vueſtro hijo, y nueſtro Dios,
con ſu poteſtad ſuprema,
reſucitado, y glorioſo,
cumpliendo con ſus promeſſas,
os viſitarà muy preſto
con poderoſa grandeza.

Ma. SS. Aſsi lo eſpero, y lo creo,
que en mi pecho ſus promeſſas
imprimen caracter tanto,
que con dudas no ſe mezclan;
pero mi dolor no puede
dexar de dàr grandes mueſtras
de la transfixion aguda,
que mi corazon penetra.

San Gab. Nadie dudarlo ha podido.

Mar. SS. Vueſtro llanto ſe ſuſpenda
por un breve rato ſolo,
y eſcuchad, ſi es que mi aceiba
doloroſa pena puede
dàr lugar à mi propueſta.

San Juan. Pendientes de vueſtra voz
eſtamos los dos.

Mar. Mag. Atenta,
como debo à vueſtra orden,
eſtoy, Señora, diſpueſta.

Mar. SS. El referir con mi labio
la mas aleve tragedia
de quantas el mundo viò,
ni verà en ſu edad poſtrera,
es eſcuſado, pues veo
que es la noticia la meſma
cauſa de eſte nueſtro llanto,
que nos dà tan cruda guerra;
ademàs, que yo no puedo
referirlo, aunque quiſiera,
porque la voz en el pecho
por inſtantes ſe me hiela,
(O hijo del alma mia!)
ò Divina ſacra prenda!
Baſte el decir, que el Meſias
Jeſus, que es palabra eterna,
tomò carne en mis entrañas,
para baxar à la tierra
à cumplir las Eſcrituras
de los Sagrados Profetas,
redimiendo al mundo todo
de ſu original flaqueza.
Para eſto fue conveniente,
porque aſsi èl miſmo lo ordena,
el morir en quanto hombre
con ignominia, y afrentas.
Y oy en eſte dia miſmo,
à la hora (ay de mi!) de Sexta,
en un madero enclavado,
de Sibilas, y Profetas,
los ſagrados vaticinios
todos los cumpliò à la letra.
En eſta ocaſion (yo muero!)
mi Jeſus, mi Dios, mi prenda,
un teſtamento ante el padre
hizo, que mi pecho encierra.
Eſpirò, al fin; y ſu Cuerpo,
con debida reverencia,
Nicudemus, y Joſeph
de la Cruz en una nueva
ſabana le trasladaron,
y à mi regazo le entregan,
disfigurado ſu cuerpo,
para que de todos fuera
reverenciado el Señor,
con humildad la mas tierna.
Alli vì cardenos lyrios,
las que fueron Azucenas:
alli vì las roſas muſtias,
deshojadas, y deshechas!
alli vì el Clavèl Sagrado,

concha de Divinas perlas,
mustio, cardeno, y cubierto
de sangre, polvo, y afrentas:
De aqui passar yà no puedo,
que el corazon me penetran
tan excessivos dolores,
que toda el alma me hielan. *llora.*
S. Juan. Tomad alientos, Señora;
Ay de mì! O si pudiera
aliviar vuestras congojas,
muriendo yo!
S. Gabr. O pura Reyna!
mas que los Martyres todos
de la Catholica Iglesia
padeceràn, padeceis
en congojas tan acervas.
Mar. Magd. Hablar no puedo: Ay Jesus!
Toda el alma se me altera
con tan estraño dolor,
que ni respirar me dexa.
Mar. SS. Hijos amados, oìd.
S. Juan. Què congoja tan severa! *ap. llora.*
Mar. SS. En la sabana que dixe
quedò su Cuerpo, y en ella,
al sepulcro de Joseph,
ungido, y con reverencia
lo llevamos esta tarde,
por ser su lapida nueva,
en donde depositado
su sagrado Cuerpo queda;
hasta que al tercero dia
resucitado le vea
mi corazon traspassado,
con luz sagrada, y excelsa.
Despues del entierro, (ò Cielos!)
à esta casa, que es la mesma
donde estuvo mi Jesus
celebrando aquella Cena,
en que su Cuerpo, y su Sangre
fuè el manjar, Divina prenda,
que su amor nos quiso dàr,
con tan Divina clemencia,
con vosotros, hijos mios,
he venido, y hasta ella
vino Joseph, Nicodemus
à acompañarme, y las tiernas
Marias, que dolorosas
quedan llorando aì afuera.
Los Apostoles huyeron
con novedades, como estas;
mas Dios dispondrà piadoso
que fortalecidos buelvan.
El desdichado de Judas,
con desesperacion fiera,
se diò la muerte inhumano;
mucho siento su tragedia;
todo esto bien lo sabeis,
con singular experiencia;
pues oìd, hijos amados,
lo que mi voz os revela:
Yà dixe, que mi Jesus
su Testamento le dexa
impresso en mi corazon
con Divinas sacras letras,
que en el Arbol de la Cruz
hizo su Divina Ciencia:
mas què mucho, si es sapiente
Cathedratico, y en ella
hallò su Cathedra amada,
por quien descendiò à la tierra;
Abrir quiero el Testamento,
aunque assi mas me enternezca;
y para mas claridad,
sin que se estrañe la idèa,
en este Papel se escrive,
que es precisa la materia
à la humana comprehension;
con que reparo no queda:
Y assi, Juan, por mi consuelo,
te pido que aqui lo leas,
porque sepais de esta suerte
lo que mi Jesus ordena.
S. Juan. La respuesta, Madre mia,
sola sea la obediencia. *(le dà una cart.*
S. Gabr. Quien no admira, quien no alaba
la humildad de tan gran Reyna?
S. Juan. Dice assi:
Mar. SS. Prosigue (ò Juan!)
un punto no te detengas. *Testam.*
Lee S. Juan. En nuestro eterno nombre,
Yo verdadero Dios, verdadero Hombre,
Jesus, hijo del Padre Dios Eterno,
igual à èl, qual Dios, q̃ es Sempiterno,
y en quanto Hombre hijo de Maria,
Virgen Madre, de Real Genealogia;
ante Vos, Padre Eterno, y Soberano,
desde esta Cruz pendiẽte, qual humano,
mi Testamento ordeno, q̃ observado,
ha de ser en mi Iglesia fiel guardado.
Mando primeramnte, que este Leño;
dons

donde estoy enclavado, fiel disseño,
sea de mis piedades, y justicia
Triubnal recto, en donde la malicia
castigue de los hombres, q̃ atrevidos,
à mi piedad cerraren los oìdos,
despreciando mi Sangre derramada,
y redempcion en ellos mal lograda.
Mando assimismo, q̃ mi dulce Esposa
la Iglesia Santa, en clausula forzosa,
sea en primer lugar digna heredera
de mis inmensos bienes la primera;
los quales son mi Sãgre, Vida, y Muerte,
la redempcion humana, de tal suerte
tesoro tan precioso, y abundante, (te
q̃ en Cielo, y Tierra no ay precio bastã-
à pagar un suspiro solamente
de mi pecho Divino, y refulgente.
Mando tambien, q̃ el Universo pleno,
Cielo, y Tierra, y el Caos profũdo seno,
à mi Madre obedezcan, à MARIA,
Reyna de la Divina Monarquia;
los Angeles, los Hombres, y Demonios
dèn todos obedientes testimonios
de sus meritos grandes, su pureza,
y de ser Madre mia la grandeza,
que todos la obedezcan muy flexibles,
criaturas visibles, è invisibles.
Item mando, que quede en este mundo
à ser defensa, escudo sin segundo,
de la Iglesia Catholica mi Esposa,
la qual por ser tan niña, y tan hermosa,
que produce mi pecho nuevamente,
por mi Costado, que es Divina fuente;
tutela necessita mientras passa
la edad menor, pues oy la suya escasa
la precisa tener siempre à su lado
un Doctor, q̃ la enseñe, y un Prelado;
y aunque esto no la falta, pues q̃ tiene
el espiritu mio, que à ella viene
para algunos bayvenes temporales,
persecuciones, que tendrà mortales,
(que es preciso q̃ sienta, como siento,
abrazando la Cruz con firme aliento,
y siguiendo mis passos su destino,
siga por este real sacro camino)
Nòmbro para Tutora de esta Niña,
q̃ es mi sagrada tierna, y fertil viña,
à mi Madre MARIA Soberana,
pura desde el albòr de su mañana;
y por Doctora Sacra, y excelente,
q̃ la enseñe amorosa, y dulcemẽte,
la mando, mientras viva en este mundo
temporal con su amor siempre fecũdo.
Mando, que mis Apostoles sagrados,
todos unidos, sean congregados
debaxo del amparo de MARIA,
con Fè, Esperanza, y Caridad muy pia;
que Pedro sea del Colegio Santo
el Primado, y Cabeza; pero en tanto
que mi Madre estuviere en este mũdo,
quiero sea su imperio sin segundo;
q̃ pues Yo me rendì en quanto Hombre,
para q̃ el Orbe con razon se assombre,
justo serà, que Pedro estè humillado,
con su precepto siempre conformado;
A mi Apostol sagrado Juan querido,
lo mejor que abeterno he posseìdo,
despues de mi Divina eterna Essencia,
le dexo, q̃ es MARIA, y mi clemencia
la ordena, que por hijo le conozca,
y à los hombres en èl los reconozca
como Madre piadosa, y Juan en todo
estè obediente à su real decòro.
Mando, que mis Apostoles clarines
sean, que mi Evangelio en los confines
de este caduco mundo sonorosos
resuenen de mi Ley ecos piadosos,
en cuya ocupacion siempre incessantes
atiendan, como deben, vigilantes,
à la propagacion de mi Ley Santa,
hasta poner por ella su garganta,
cada qual al cuchillo mas sangriento;
por la Fè, por la Iglesia, y por su aumẽto,
(q̃ en esta Cruz les dexo norte, y guia,
que es llave de mi excelsa Monarquia.)
Ultimamente mando à mis ungidos
Sacerdotes, que dexo prevenidos
con dignidad tan alta, y elevada,
por mì ordenados con piedad sagrada,
mi Cuerpo, y Sangre en el pan, y vino
consagren, porque quiere mi amor fino
mis delicias tener con los mortales,
evitando sus culpas, y sus males;
que con este manjar tan soberano,
quedando, como queda, el hõbre sano,
redimido por mì de su delito,
que Adàn le originò, Yo solicito
dexarle en este Pan Sacramentado
de qualquier accidente remediado,
pues siempre que llegare dolorido,

y su dolencia diga arrepentido,
comiendo de este pan tan soberano,
quedarà eternamente bueno, y sano,
y aqueste Sacramento tan fecundo
ha de durar hasta la fin del mundo.

Mar.SS. O dulce Jesus de mi alma,
como conocer se dexa
tu Divino amor inmenso,
tu caridad, tu clemencia!
Hombres ingratos, què hazeis?
Mirad como Dios se esmera
en remediaros piadoso
vuestras antiguas miserias:
bolved, no le despreciеs,
amadle todos, no sea,
que las que fueron piedades,
en castigos se conviertan:
No le ofendais, hijos mios,
mirad que es accion muy fea,
à favores tan inmensos,
ingrata correspondencia.
Por què no amais tiernamente
àquien os dà vida eterna,
à costa de tantas ansias,
penalidades, y afrentas?
Ay, Jesus! Ay, Hijo mio!
mi alma se desconsuela
cada vez que considero,
que los hombres no se acuerdan
de agradecerte, Señor,
tus amorosas ternezas:
Es posible, que ay mortales,
que te injurien, y te ofendan?
Aqui se aflige, y angustia
mi corazon: quien pudiera
hacer que todos te amàran
como merece tu Essencia. *llora.*

S.Gabr. No os aflijais, gran Señora.

Mar.SS. No puede mas mi terneza.

S.Juan. Lo que decìs, Virgen pura,
toda el alma me penetra,
y la voz entre los labios,
con el dolor, se me hiela:
llorèmos, ojos, llorèmos, *llora.*
que es retòrica perfecta.

Mar.Magd. Quien amar supiera tanto,
que estudiando en las finezas,
olvidandose de todo,
el amar solo aprendiera!

Mar.SS. O ingrata Jerusalèn,
què bien el Santo Profeta
Jeremìas lamentaba
tu condicion tan perversa.

S.Gabr. Por si acaso, gran Señora,
se minora vuestra pena,
los Angeles con dulzura
lo repiten à la letra:
oìd, Señora. *Mar.SS.* Inmensa
mi dolor mas se acrecienta.

Salen en dos nubes por los dos lados cantando dos Angeles, cruzando el Theatro, y despues que ayan cantado los versos siguientes, entrarà cada uno por la parte contraria de donde salieron.

Cantan à Duo. Como se mira tan sola
la Ciudad, que el Pueblo llena,
hecha qual viuda llorosa,
la que se llamò Princesa
de las Provincias del mundo,
tributaria, y sin defensa!

Ang.1.cant.solo. Continuamente llorando
sus mexillas triste riega,
y no halla quien la consuele
en sus miseras querellas,
porque yà son sus amigos
enemigos, que la apremian.

Ang.2.cant.solo. Los caminos de Sion
lloran, porque yà se alejan
de la gran solemnidad,
que destruìdas sus puertas,
Virgenes, y Sacerdotes,
mas que el llanto no les queda.

Ang.1.cant.sol. Sus enemigos la oprimen,
porque el Señor se la entrega.

Ang.2.cant.solo Por iniquidades tantas,
como se miran en ella.

Los dos Los parbulos son llevados
à las miseras tragedias.

Los dos à Duo. Jerusalèn, Jerusalèn,
Jerusalèn, què esperas?
Conviertete à tu Dios,
à tu Señor, y no quieras
morir con tantos errores
en tan miseras tragedias.

Mar.SS. Retirarme solicito
à la mas oculta pieza,
hasta que à Jesus, mi Bien,
resucitado le vea,
que mas mi dolor (ay Dios!)
por instantes se acrecienta.

San Juan. Los dos, ò Señora mia,
os dexarèmos en ella
mientras buelven à decir
en clausulas siempre tiernas:

Tod. Cant. y Rep. Jerusalèn, Jarusalèn,
Jerusalèn, què esperas?
conviertete à tu Dios,
à tu Señor, y no quieras
morir con tantos errores
en tan miseras tragedias.

Cantando los Angeles, y representando todos al sòn de Clarin, y Caxa, roncos se entran todos en la forma que salieron, y se descubre el foro de enmedio, representando una cueva, y en un peñasco de ella se dexa vèr San Pedro sentado, y llorando.

San Pedro. La silvestre poblacion
de troncos, hojas, y ramas,
flores, bastagos, y lamas,
con agreste inundacion
al hombre le dàn leccion
de agradecer, y de amar;
mas el hombre sin cessar,
debiendo à Dios mas favor,
miserable pecador
no sabe mas que pecar.

Nace la flor embotada,
en verde carcel ceñida,
y apenas se vè teñida,
de su purpura bañada,
quando al viento desplegada,
à Dios le dà sin cessar,
porque la quiso pintar,
gracias con su olor prestado,
y el hombre inconsiderado
no sabe mas que pecar.

Nace el Alamo, y fornido;
apenas se vè elevado,
quando à Dios verde, y copado
gracias rinde agradecido:
à las Aves blando nido,
les dà donde descansar,
y el hombre sin reparar
de un arbol tantos primores,
caminando en sus errores
no sabe mas que pecar.

Nace el arroyo brinquiño
saltando de peña en peña,
y al passo que se despeña,
en el christalino armiño,
con el mas dulce cariño,
al sòn de su murmurar,
à Dios empieza alabar
con su risa transparente,
y el hombre siempre imprudente
no sabe mas que pecar.

Nace la grama esmeralda,
à ser del bruto sustento,
y sin salir del cimiento,
es del monte la guirnalda;
Viste del risco la falda,
y su color singular
le dà gracias sin cessar
à su Autor mientras que vive;
y el hombre que mas recibe
no sabe mas que pecar.

Es possible que mi pecho
su corazon dolorido,
por los ojos derretido,
no le arroje yà deshecho?
viendo que de mas provecho
la silvestre verde rama
à Dios le sirve, y le aclama;
con su agreste poblacion
de una, y otra inundacion
tronco, flor, arroyo, y grama!

Si es el hombre tan ingrato,
aleve, y desconocido,
yo, que de todos he sido
traydoramente retrato,
como de llorar no trato?
No soy yo Pedro, el injusto
Apostol, que al manso, y justo
cordero de Dios piadoso,
negò timido, y medroso,
con el mas cobarde susto? *llora.*

Se levanta, y cierran el foro.

Mi pecho piedad implora.

Ang. Dent. Cant. Llora.

San Pedr. Quien lo harà con perfeccion?

Ang. Dent. Cant. Corazon.

San Pedro. Es de mi culpa retrato.

Ang. Dent. Cant. Ingrato.

San Pedr En tì pongo mi contrato,
y pues eres Rey del pecho,
contrito en dolor deshecho.

El, y Ang. Llora corazon ingrato.

San Pedr. En mi corazon se esculpa.

Ang. Dent. Tu culpa.

San Pedr. Para que siempre la labe.

Ang. Grave.
San Ped. Mirandola tan ayrada.
Ang. Y pesada.
San Ped. Aunque sea perdonada
para digna contricion,
no olvides, no, corazon.
El, y el Ang. tu culpa grave, y pesada.
San Pedro. Perdon alcanzarè, di?
Ang. Assi.
San Pedro. Cierta essa verdad se harà?
Angel. Serà.
San Pedr. Mi culpa queda olvidada?
Ang. Perdonada. *passea el Theatro.*
San Ped. Pues en lagrimas bañada
quede mi culpa contrita,
porque mi llanto repita.
El, y Ang. Assi seràperdonada.
San Pedr. De quien la piedad conquisto?
Angel. De Christo.
San Ped. Conmigo estarà quexoso?
Ang. Piadoso.
San Pedro. Tiene afable, y dulce trato?
Angel. Y grato.
San Pedro. A què espera mi connato,
y contricion verdadera,
quando el perdon oy espera.
El, y Ang. De Christo, piadoso, y grato.
San Pedr. Juntar quisiera tus voces,
Oraculo prodigioso,
antes que el viento embidioso
me las usurpe veloces.
El, y Ang. Llora, corazon ingrato;
tu culpa grave, y pesada,
y assi serà perdonada
de Christo piadoso, y grato. *llora.*
San Pedr. Divertido en mi dolor,
hasta la casa he llegado
del Cenaculo sagrado,
su puerta me dà temor;
pues Maria, mi Señora,
Madre de Jesus piadoso,
à quien neguè riguroso,
mi culpa grave no ignora.
Sale S. Juan. A Pedro salgo buscando,
con orden de la Sagrada
Maria, que traspassada
queda piadosa llorando:
Mas Cielos, què es lo que miro? *repar.*
Pedro. *S. Ped.* De verguenza muero.
retirase.
San Juan. No te retires severo.
S. Pedr. No sè yà como respiro: *ap.*
Es possible, Juan dichoso,
que me mires con piedad,
despues de la iniquidad,
que cometì riguroso? *llora.*
S. Juan. Esso dices? què dolor!
Yo soy tu subdito en todo,
y porque veas el modo
con que te sirve mi amor,
de parte de nuestra Madre
te vengo à buscar.
S. Pedr. Ay Cielos!
S. Juan Olvida yà los rezelos,
su piedad sola te quadre.
Cant. Ang. dent. Al pie de la Cruz llorosa,
de donde su Hijo pendia,
estaba Santa MARIA,
Madre triste, y dolorosa.
S. Juan. Entra, pues.
S. Pedr. Temblando voy
si estarà enojada: Ay Dios!
S. Juan. Juntos entramos los dos.
S. Pedr. O què pecador què soy!
Mientras que buelven à cantar la Redondilla, sale Maria SS. con sus Angeles, y por el otro lado S. Pedro, y San Juan.
Cant. Ang. Al pie de la Cruz llorosa,
de donde su Hijo pendia,
estaba Santa MARIA,
Madre triste, y dolorosa.
S. Pedr. Ay de mi! cobarde llego,
à sus pies triste me arrojo,
piadosa Madre de Dios,
avergonzado, y medroso,
confuso con mi delito,
que amargamente le lloro:
Digo, que ante Dios pequè
gravemente, y de tal modo,
que à Jesus mi Redemptor
neguè aleve, y temeroso;
ante Vos tambien pequè
contra vuestro real decoro;
y assi, pues sois tan piadosa,
humilde à essos pies me postro,
para alcanzar el perdon
de Jesus Dios poderoso.
Mar. SS. Pedro, Apostol del Señor,
tu dolor bien lo conozco,
y aunque tu culpa es muy grave;

es mi Jesus muy piadoso:
Oy tu culpa perdonada
ha de ser, porque su enojo,
tu llanto, y mi ruego afable
templaràn lo riguroso:
mas es preciso que atiendas,
que eres piedra, donde el Polo
de la Catholica Iglesia
toma asiento, y que es forzoso,
que el cimiento permanente
siempre estè de todos modos.

S.Juan. Con què suavidad le avisa! *ap.*

S.Pedr. Yà, Señora, lo conozco. *llora.*

S.Gabr. Esta es la muger, que fuerte
Salomòn buscaba ansioso. *apart.*

Mar.SS. Levanta, Pedro, del suelo,
no estès assi. *lo levanta.*

S.Pedr. Triste lloro.

Mar.SS. Mientras que yo à la oracion,
para pedir, me recojo,
à Dios el perdon que espero,
(ò Pedro!) alcanzar dichoso:
buscad con piedad Christiana
los dos unidos, el modo
de que buelvan sin rezelo
los Apostoles medrosos,
que huyeron, quando à Jesus
prendieron con tanto oprobio;
y aunque estàn arrepentidos,
no se atreven, temerosos,
à ponerse en mi presencia:
decidles, que el mayor logro
de mi cariño, es, buscar
el indulto para todos
de mi Jesus, y que nunca
fuè mi pecho riguroso:
que vengan, y que à sus pies
veràn que humilde me arrojo.

S.Pedr. Angeles, y hombres te alaben,
de Dios Divino tesoro. *apart.*

S.Juan. Assi, Señora, lo harèmos.

Mar.SS. El Señor và con vosotros.

S.Pedr. Què amorosa!

S.Juan. Què benigna!

Los dos. Què corazon tan piadoso! *vanse.*

Mar.SS. Ay Gabrièl, toda mi alma,
con excessivo alborozo,
igual al pesar que tuve
en mi soledad, conozco
se transforma: mas què mucho,
si yà miro, que glorioso,
resucitado, se acerca
Jesus en un sacro Trono. *Suena rumor de musica.*

Baxa Jesus en un Trono muy resplandeciente de nubes, rayos, y Angeles, en pie, vestido de Resurreccion, con vandera en la mano, y dos Angeles à los lados, que le acompañan, cantando; y assi que se dexa vèr, se arrodilla Maria SS. y San Gabrièl.

Cantan. El fuerte Leon de Judà,
coronado de despojos,
Divino Marte sagrado,
llega triunfante, y glorioso:
viva, viva su nombre de Polo à Polo,
y celebren sus triunfos alegres todos.

Mar.SS. Dichosa yo, gran Señor,
que yà te miran mis ojos
(Ay Hijo del alma mia!)
resucitado, y glorioso.
Los hombres te alaben siempre,
y tambien los nueve Coros:
bañado mi corazon
en tan dulce ardor, conozco
desfallece. Ay Dios Eterno!
Ay mi dulcissimo Esposo!

Jesus. Yà mi poder soberano
te fortalece.

Mar.SS. Què gozo!

Jesus. Asciende, Paloma mia,
à este mi Divino Trono:
llegate à mì, que el amor
se mira yà querelloso:
què quieres? Pide, Señora,
tuyo soy, tuyo me nombro,
tù sola me agradas tanto,
(ò Madre mia!) que todo,
sin poder negarte nada,
concederè muy gustoso.

Al decir estos ultimos versos Jesus, ha de estàr subida en una elevacion Maria Santissima cassi dentro del Trono de Jesus.

Mar.SS. O Dulce prenda adorada,
tus piedades reconozco,
y tambien que eres Eterno
Dios, Inmenso, y Poderoso;
y que sabes mi deseo.

Jesus. Todo para mì es notorio;
pero tu voz en mi oìdo

tiene sonido gustoso,
y siempre de oirlo gusto,
aunque yo nunca lo ignoro.
Mar. SS. Los Apostoles Sagrados
se hallan, Señor, temerosos
de vuestra justicia recta,
al vèr que os dexaron solo
en vuestra passion amarga,
del peligro rezelosos.
Que los perdoneis os pido;
que arrepentidos del todo
lloran su culpa, y se ofrecen
à vuestros pies amorosos.
Jesus. Todo, Señora, en tu mano
à tu alvedrio lo pongo.
Destribuye, Madre mia,
de nuestro Real Consistorio;
à tu arbitrio estàn los Cielos,
la Tierra, y el cavernoso
profundo seno rebelde;
destribuye mis tesoros,
que lo que en la tierra hicieres,
el Cielo aprueba en un todo.
Y aora, cortando los ayres,
iluminando los Polos,
voy à consolar los tristes
Discipulos, que à sus ojos
les quiero dàr la alegria
de que me miren glorioso.
Mar. SS. Tan presto, Señor, tan presto
os ausentais?
Jesus. De otro modo:

Sube la Tramoya de Jesus, y baxa la de Maria.

En tì, Señora, me quedo,
que tu corazon piadoso
es el centro donde siempre
no me aparto un punto solo.
Mar. SS. Cantad alados Querubes
à vuestro Dios poderoso.
Cant. El fuerte leon de Judà,
coronado de despojos,
Divino Marte Sagrado,
llega triunfante, y glorioso.

Angeles cantando, y Maria Santissima representando.

Viva, viva su nõbre de Polo à Polo,
y celebren sus triunfos alegres todos.

Cantando los Angeles, y representando Maria Santissima, y San Gabrièl, se desaparecen los unos, y se entran los que estèn en el Theatro, y assi se dà fin à la primera Jornada.

SEGUNDA JORNADA.

Sale Luzbèl por debaxo del Tablado montado sobre una hidra de siete cabezas.

Luz. SOberbio aborto, monstruo, que un pecado
produxo en siete cuellos coronado;
Bavèl injusto, en lenguas atrevidas,
que dàs con cada punta siete heridas;
escupe la saliva ponzoñosa,
mortal cicuta al hombre venenosa,
para que tu sobervia, y mi corage
de el mundo desencage;
esta Ley nueva del Mesias Christo,
contra quien pertinàz siempre resisto,
por mas que con su muerte en el Calvario
de mi poder injusto, y adversario,
triunfasse con morir (què amor tan sumo!)
arrojandome al fuego embuelto en humo;
y pues yà su licencia me permite,

y mi corage fiero se repite, *se apea, y la hidra se hunde.*
aunque atenuado de las fuerzas mias,
segun dixo Isaìas,
se halle con el predicho vencimiento
de Christo, que me diò tanto tormento,
no por esso la rabia que concito
es menor, quando aleve solicito
destrozar esta nueva Ley de Gracia,
persiguiendò à la Iglesia mi falacia;
que si Christo formò su Apostolado,
yo tengo un Saulo, que es tan buen Soldado,
que èl solo basta à que los Christianos
se vean destruìdos à sus manos.
Mas ay de mì, que aquella muger fuerte,
que me dà con su nombre aguda muerte,
aquella mi enemiga (què tormento!)
que es de la gracia el mayor portento,
aquella, yo no sè como lo diga,
Maria al fin, su nombre me fatiga,
me acobarda, me assusta, y me atormenta;
y el corazon del todo desalienta,
es à quien teme mi cobarde pecho;
mas què digo ? El temor quede deshecho,
y la primera sea combatida,
de mi rabiosa saña perseguida,
que si mi ardìd pudiera (no es possible!)
à ella sola vencerla (es invencible!)
Apostoles, Iglesia, y Ley Sagrada,
con mi furia abrasada,
pudiera combatirlos nuevamente,
faltandoles un muro tan clemente,
que en ella tienen, pues por ella el Cielo
al mirar su desvelo
dissimula el poder de Dios piadoso,
uno, y otro castigo riguroso,
que los hombres merecen; porque ossados,
siendo todos llamados
à los meritos altos del Mesias,
se hallan necios, qual dixo Jeremias,
con sus pies sordos, donde simboliza
la incrèdula pereza, que enfermiza,
no les dexa atender, que yà es cumplido
el tiempo que Daniel dexò advertido.
Pues este sea mi mayor consuelo,
y la guerra publique al mismo Cielo,
por mas que vencedor este Dios hombre,
(para que assi mi pecho mas se assombre)
à la diestra de el Padre Soberano
se assiente Dios eterno, y hombre humano;
y por mas que su espiritu Divino,

de caridad, con fuego peregrino,
del Cielo aya baxado
ſobre todo ſu ſacro Apoſtolado,
que no baſtan prodigios tan ſupremos
à que no procuremos
los dañados eſpiritus la ruìna
de aqueſta redempcion ſiempre Divina;
y pues yà deſde aqui mirar ſe dexa
la gran Jeruſalèn, à quien moteja
de incrèdula mi labio maldiciente,
à què eſpera mi fuego ſiempre ardiente?
A arrancar voy la Ley del Dios humano;
del pecho de uno, y otro fiel Chriſtiano;
y aſsi en lobrego horror, y paraſiſmo,
tiemble el Mundo, el Cielo, y el Abyſmo. *vaſe.*

Se abre el foro de enmedio, donde eſtà Maria SS. rodeada de los Angeles, como en ſu retrete; y ſalen à la parte de afuera; y al miſmo tiempo S. Juan, un Angel, y S. Gabrièl canta recitado.

Recitad. Huerto cerrado, Torre inexpugnable,
Puerta del Cielo, Roſa deleytable,
Eſpejo, donde el miſmo Dios retrata
miſericordia grata,
en fee de ſus piedades, y tu ruego,
à cuyo dulce riego
produce el valle fertil eſperanza,
que nuevamente alcanza,
quando te aclama (ò Madre generoſa!)
Eſpejo, Huerto, Torre, Puerta, y Roſa.

Area. Al Narciſo enamorando
vàn las aguas criſtalinas,
que à ſu mente peregrinas
perfecciones vàn copiando;
aſsi Dios và trasladando
de Maria en el eſpejo
de piedades un boſquejo,
quando en èl ſe eſtà mirando.
S. Juan. Señora.
Mar. SS. Juan, hijo amado,
dì, què mandas, ò què quieres?
S. Juan. Solo ſuplicar, Señora,
es lo que mi pecho debe:
Pedro me manda decir,
que aora, gran Señora, viene,
ſi dais licencia, à pediros
en una duda que tienen
los Diſcipulos dictamen.
Mar. SS. Lo que Pedro diſpuſiere,
ſerà lo que yo execute,
que aſsi debo obedecerle,
por Vicario de mi Hijo,
Piedra ſacra, y permanente.
S. Juan Pues eſperando à la puerta
eſtà, Señora. *mira adent.*
Mar. SS. Que llegue,
ò yo ſaldrè à recibirle
con humildad reverente.

Sale à recibir Maria SS. à S. Pedro, y à la Magdalena.

S. Pedr. O Madre, y Señora mia!
què haceis aſsi? *arrodillaſe.*
Mar. SS. Lo que debe
hacer mi humildad, beſando
vueſtra mano.
S. Pedr. Como puede,
quando ſois Madre de Dios,
mi oſſadìa el atreverſe
à que la mano, Señora,
vueſtra Mageſtad me beſe?
Mar. SS. Humillada à vueſtros pies
eſtarè, mientras no llegue
à conſeguir el favor,
que os ſuplico humildemente.

S.Pedr. Porque assi no esteis, Señora, vuestro mandato obedece *le dà la mano.*
este vuestro siervo: O Cielos,
què humildad tan eminente!
S.Gabr. O Reyna de las Virtudes,
muro de la Iglesia fuerte! *ap.*
S.Juan. O Soberana Matrona,
bendita entre las mugeres! *ap.*
Mar.Magd. Dadme, Señora, la mano,
se arrodilla.
Mar.SS. Tuya soy, hija, què temes?
llega à mis brazos, Maria,
no estès assi, que no puede
el cariño que te tengo
consentirlo. *Mar.Magd.* Dignamente
os eligiò Dios por Madre, *la levanta.*
y su trono refulgente.
Mar.SS. Decid, Pedro, vuestra duda,
por si mi labio pudiere
dissolverla. *S.Pedr.* Yà, Señora,
mi obediencia se previene;
y assi digo: Que despues,
que el Isac mas inocente
nos redimiò en el Calvario,
con su acervissima muerte,
del pecado original,
que Adàn induxo imprudente;
resucitado, y glorioso,
se dexò vèr muchas vezes
de nosotros, y despues,
con la virtud que en sì obtiene,
subiò à los Cielos triunfante,
desde donde embiò clemente
su Espiritu Soberano,
con lenguas de fuego ardiente,
sobre nosotros; de forma,
que todos de aquesta suerte
en èl espiritualizados
los Discipulos sapientes
de Jesus, quedamos tanto,
que en varias lenguas contestes,
en Jerusalèn nos vieron
predicar à varias gentes
el Evangelio Divino
de nuestro Maestro, y à vezes
hazer milagros estraños
con su nombre solamente.
De aqui resultò, que muchos
à la Ley se reduxessen
de Christo, por ser tan santa,
verdadera, y que conviene
con los sagrados avisos
de Profetas eminentes,
que del Mesias hablaron,
Hombre, y Dios Omnipotente;
Creciò el numero de forma,
que oy numerar no se puede;
(gracias à Jesus piadoso,
que dichas tantas previene)
y assi, como las limosnas
se aumentan con los creyentes;
(las quales son muy precisas,
para que assi se alimenten)
con ellas embarazados
nos hallamos de tal suerte,
que discurriendo la forma
de que en nosotros no entren,
y sirvan para el sustento
de nuestros amados Fieles,
sin hallar medio oportuno,
con diversos pareceres:
el Apostolado se halla
con esta duda, y previene,
que vuestra Alteza, Señora,
como tan sabia, y prudente,
en este caso à su arbitrio
dispoga, mande, y ordene,
como en todos los demàs,
que desde aqui se ofrecieren.
Mar.SS. Agredeciendo el que todos
à mi parecer se entreguen,
mostrandome de esta forma
à vuestro gusto obediente,
y enterada de la duda,
respondo de aquesta suerte:
Yo estuve en la docta escuela
de Jesus, y dulcemente
me enseñò, desde que tierno
infante en pobre pesebre
de mis entrañas naciò,
à despreciar quanto tiene
el mundo por vanagloria
de caducos interesses,
hasta que en la Cruz le vimos
de tres escarpias pendiente;
de su vida en el discurso
nunca le vì que traxesse,
ni manejasse el dinero,
ni alhajas, que en sì tuviessen
valor excessivo, quiso

recibir; y si à los Reyes
les admitì yo en su nombre
los tres rendidos presentes
del Oro, Myrra, è Incienso,
por el mysterio que obtienen,
los recibì; pero al punto
me mandò que prontamente
en el Templo, y à los pobres
todo lo destribuyesse,
lo que desde luego hize,
con caridad la mas breve.
Muchas vezes me decia,
que si naciò pobremente
en un Portal derribado,
y en un pagizo Pesebre,
por entronizar lo hizo
la pobreza solamente;
y para que le sigamos
sin temporales bayvenes.
Con este exemplar, quien duda,
que el manejar no conviene
à ninguno de vosotros
las limosnas que os ofrecen;
dichosos los convertidos,
aunque para mantenerse
sea preciso el sustento
corporal, quando se atienden
dos inconvenientes grandes,
que al presente se me ofrecen:
El primero es, que el dinero
fue causa de que se hiciesse
el desdichado de Judas
tan abaro, que indecente
por su codicia insaciable
en treinta reales vendiesse
no menos que al mismo Christo,
entregandole à la muerte;
y aunque no ay riesgo en vosotros,
el dinero no os conviene,
que los que tratan virtud,
lo han de olvidar totalmente.
No por esto decir quiero,
que de governar se dexe,
que claro està, que es preciso
esta vida mantenerse,
sin esperar à milagros,
qual muchos impertinentes.
Lo que digo es, que se busquē
otro medio con que queden
desocupados del todo
vuestros espiritus fuertes,
para enseñar à los hombres
la Ley de Christo clemente;
y yà estoy en el segundo
de los dos inconvenientes,
que yà referido dexo,
del tiempo que assi se pierde.
Bueno fuera, que vosotros,
que sois las columnas fuertes
de la Ley, y de la Iglesia,
ocupados estuviesseis
en temporales negocios,
y el merito se perdiesse
de la Sangre de Jesus,
que nos diò liberalmente
en las almas redimidas
de tan dilatadas gentes.
Esso de ninguna forma
convenir, señores, puede;
y assi digo, que se busquen
de entre el numero de Fieles
los de vida mas conforme
à la *Ley*, hasta unos siete,
que reciban las limosnas,
y acudan à lo que fuere
preciso à los convertidos,
y Discipulos que huviere;
advirtiendo, que à los pobres,
de qualquier forma que fueren,
aunque Christianos no sean,
se les dè de lo que huviere,
con caridad, y cariño,
lo que necessario fuere,
que la caridad perfecta
à esto, y mucho mas se estiende.
Que yo acudirè gustosa
à consolar el paciente,
à todos sirviendo humilde,
muy gustosa, y muy alegre,
à obedeceros muy prompta,
y à pedir à Dios frequente,
que su Ley en todo el Orbe
produzca nuevos Creyentes.

Todos se quedan como absortos oyendo à Maria Santissima, y dentro canta una voz sola, y despues los que estuvieren en el vestuario repiten lo que la voz canta en voces desconsoladas.

Voz cant. Maria Madre de Dios,
ruega, Señora, no cesses

por nuestras almas, que el fuego
del Purgatorio padecen.

Rep. tod. Maria, Madre, &c.

Mar. SS. Queridas Almas benditas,
vuestro dolor me enternece, *llora.*
Angel del Señor. *S. Gabr.* Què ordena
vuestra Alteza? *Mar. SS.* Que con breve
diligencia al Purgatorio

Se arrodilla el Angel oyendo el orden.

vais, y à las almas que huviere
en èl saqueis al instante,
y al Cielo lleveis alegres,
y al Dios Eterno direis,
que los meritos que huviere
en esta su esclava indigna,
à las Almas los concede,
para que assi queden libres
del fuego que las ofende.
Que si no fueren bastantes
mis meritos, les ofrece
los inmensos de mi Hijo
Jesus, con su vida, y muerte.

S. Gab. Cortando el ayre, Señora,
gustoso voy promptamente.

Buela en un buelo ràpido.

Un Ang. Què piedad!

Otro. Què mansedumbre!

Los dos. Sumamente nos excede.

S. Juan. De este portentoso caso,
ninguno de los presentes *ap.*
llegan à tener noticia,
sino es mi amor, que le debe
à Dios, y à su dulce Madre
este favor eminente.

San Pedr. Enagenado (ay de mì!) *ap.*
estuve sin que supiesse
el motivo; mas quièn pudo
estàr en sì, quando atiende
à la retòrica dulce
de Doctora tan sapiente? *ap.*

Mar. Mag. Sin saber de que manera,
mi espiritu de tal suerte
se halla absorto, y elevado,
que ignora lo que comprehende.

Por el foro alto de enmedio se dexan vèr entre llamas algunas Animas, que por manos de Angeles vàn saliendo del Purgatorio, y subiendolas al Cielo, de forma, que no quede ninguna.

San Pedr. Con què motivo, Señora,
vuestro pecho se enternece?
Lo que mandais, como es justo,
todo se harà promptamente.

Mar. SS. Otro motivo lo causa.

Como elevada llora.

S. Juan. Què gozosas, y què alegres
las Almas suben al Cielo. *aparte.*

Mar. SS. Tu piedad mi amor celebre,
ò piadoso Dios benigno! *ap.*

S. Pedr. Pues yo voy à que los Fieles
sepan lo que aveis dispuesto;
y si gustais, ellos quieren
vèr vuestro rostro piadoso,
y este favor los detiene
en essa Sala primera.

Mar. SS. Es tanto lo que os quiere
mi cariño, que no duda
hacer lo que me pidieren,
y assi con vosotros salgo,
pues que desean el verme.

Mar. Mag. Gran clemencia!

San Juan. Gran piedad!

Mar. SS. Vamos, hijos.

San Pedr. Feliz suerte! *vans.*

Cant. y rep. dent. Maria, Madre de Diòs,
ruega, Señora, no cesses
por nuestras Almas, que el fuego
del Purgatorio padecen.

Desde que se descubriò el Purgatorio han de aver estado subiendo Animas al Cielo, y al tiempo que cantan estos quatro versos ultimos, ha de verse el Purgatorio sin ninguna. Y acompañando à Maria Santissima, se entran todos, se cubre el foro alto, y baxo, y al otro lado voces dentro.

Dentr. voc. Al Monte, al Valle, à la Selva.

Dent. Abag. Seguidle, que yà và herido.

Dent. voc. Ataja por la cañada.

Sale Abagaro con un benablo en la mano.

Abag. Yo le seguirè, y altivo
he de postrar su fiereza.
Espera bruto atrevido.

Entra Abagaro, y sale Luzbèl vestido de una ropa talar.

Luzbèl. Pues el Cielo lo permite,
à què espera el rencor mio?
antes que Thadeo llegue,
Apostol Santo, y propicio,
que à convertir este Reyno
viene con orden, y aviso

del mismo Dios (que assi quiere
cumplir lo que tiene escrito,
por su carta, y por su firma
à Abagaro el mismo Christo)
he de usar de mis ardides.

Sale Abagaro enristrando el benablo.

Abag. Espera bruto. Què mire!
quien eres, hombre, que oculto
en este Valle sombrìo,
à quien guarnecen los montes,
con uno, y otro obelisco,
estàs à ser de mi duda
aborto, assombro, y prodigio?

Luzb. No conoces à Baratro,
aquel cèlebre adivino,
del gran Plutòn Sacerdote,
à quien despues que esse Christo,
que en Jerusalèn los suyos
pusieron en un suplicio,
por sedicioso del Pueblo
desterrastes sin delito,
mandando que de los Dioses,
Templos, Altares, y Ritos,
en todo tu Reyno fuessen
arrancados de sus quicios,
y sus Sacerdotes Sacros
desterrados, y abatidos
por una Carta (què injuria!)
que te escriviò (què martyrio!)
y por no sè què milagro
aparente, y mal distinto,
que en tu salud fue soñado,
mas que milagro, delyrio;
pues à mì, como uno de ellos,
me tocò el destierro dicho:
y assi llorando tu engaño
en esta aspereza vivo.
Buelve à los Dioses el culto,
olvida esse Dios fingido.

Abag. Por èl te juro, traydor,
vil Mago, cobarde indigno,
que si me hablas mas palabra
de Jesus, à quien me rindo,
que no sea para darle
culto de Dios merecido; *le enristra.*
con este rayo de azero,
que rige mi brazo invicto,
te dè la muerte.

Luzb. Aora es tiempo, *apart.*
que empieze à obrar el hechizo.

Al mismo tiempo sale cantando una muger muy bien vestida de gala, le detiene, y èl se suspende.

Cant. Area. Suspende el ayrado enojo,
no manches, no, el limpio azero,
detèn, señor, lo severo,
que es poco triunfo un despojo:
Rendida à tus pies me arrojo, *se arrod.*
con mi acento lisongero,
porque assi, señor, espero
alcanzar el desenojo.

Abag. Hermosa Deydad Divina,
de estas montañas prodigio,
quien eres, que toda el alma
con tus ojos me has herido?
No vì muger tan hermosa: *ap.*
què assombro tan peregrino!

Luzb. Yà empieza à obrar en su pecho
el apetito lascivo: *ap.*
mas què mucho, si un Demonio,
dissimulado, y vestido
de muger, es el que tiene
à su lado. *Abag* Mi alvedrìo
es tuyo, dispòn de todo
quanto valgo, que à tu arbitrio
pongo mi Corona Regia,
y de mi Reyno el dominio.

Muger. Un favor, Monarca ilustre,
es el que humilde te pido.

Abag. Dì qual es.

Mug. Que nuestros Dioses
con reverencia tenidos
buelvan, gran Señor, à ser
adorados, como han sido.

Abag. Què escucho, Cielos sagrados! *ap.*
como podrè (estoy sin juicio)
conceder lo que me pide?

Mug. Quien ama no ha de ser tibio:
ea, infernales astucias. *aparte.*

Abag. Ay de mì.

Luzb. Yà està vencido.

Mug. Entrad, señor, y verèis
este ameno, y dulce sitio.

Entran por una boca de cueva, que avrà à un lado del Theatro, y à este tiempo con mutacion entera se mostrarà un salòn bien iluminado, y aderezado, y en el foro de en medio un jardin ameno con quatro estatuas, que saldràn de sus nichos à su tiempo, baylando, y cantando, y buelven à salir los mismos.

Abag. Què es, Cielos, lo que me passa?
estoy despierto, ò dormido?
Este Palacio, y Jardin,
como pudo, no colixo
estàr cerca de mi Corte,
sin averlo nunca visto,
pues de su fabrica hermosa
aùn noticias no he tenido.

Mug. Cantad, divertid su pena,
à mi amor assi le obligo. *ap.*

Salen las quatro Estatuas baylando, y cantando.

Cant. Nuestro Real Monarca,
nuestro Rey invicto
llegue enhorabuena,
sea bien venido.

Abag. Mas si Baratro, que es Mago, *ap.*
es Autor de este artificio?
pero sea como fuere,
esta muger es mi hechizo,
à su hermosura Divina
mi corazon he rendido.

Muger Bolved à cantar alegres,
en gustoso regocijo.

Cant. Nuestro Real Monarca,
nuestro Rey invicto
llegue enhorabuena,
sea bien venido.

Dent. Ang. cant. Las generaciones todas,
al nombre de Jesu Christo,
el Cielo, Tierra, y Aberno
se postran todos rendidos.

Abag. Voz, que dulcemente suenas,
penetrando el pecho mio,
donde estàs, no te retires,
dexate hallar.

Mug. Què martyrio!

Hazen estremos de rabia todos, menos Abag.

Luzb. O pese al Cielo, que influye
sus piedades tan benigno!
Cantad, para que no oyga
tan soberanos auxilios.

Mug. Señor. *Abag.* Dexame.

Mug. Què pena!

Abag. No canteis mas, que me irrito.

quieren cantar, y èl lo estorva.

Luzb. Antes que Thadeo llegue
deshagase el edificio,
y con nosotros deshecho
baxe al infernal Abysmo.

Al decir estos Versos Luzbèl, se desaparece todo, y ellos tambien, no quedando mas que Abagaro como assombrado.

Abag. Donde se fuè aquel Palacio,
y aquel hermoso peligro?
Valgame todo mi esfuerzo!
què caso tan peregrino!
Adonde estarà Ananìas,
y mis Monteros.

Dentr. Anan. Amigos,
no cesse vuestro cuydado
de buscar en estos riscos
à nuestro Dueño.

Abag. Ananias?
ola, Monteros.

Dentr. Anan. Què miro?
seguidme todos alegres,
que alli à su Alteza diviso.

Salen. Dadme, gran Señor, los pies.

Abag. Alza, Ananìas.

Anan. Sin juicio
buscando vuestra persona
hemos andado, perdidos
entre cañadas, y montes
de este verde laberinto.

Cant. Ang. Las generaciones todas,
al nombre de Jesu Christo,
el Cielo, Tierra, y Aberno
se postran todos rendidos.

Sale cantando el Angel de Peregrino, y Thadeo de Apostol.

Abag. Què dulcemente que canta!

Anan. Otro assombro! otro prodigio!

Abag. Quien eres, galàn mancebo?
quien eres, Varòn Divino?

Thad. Tan olvidado te hallas
de el que es tu mayor amigo,
que no conoces el siervo
que en su nombre viene fino?

Abag. Si consulto las señales
de tu estrangero vestido,
y las noticias que tengo,
eres, segun el estilo,
Discipulo del Mesias,
que los iniquos Judìos
crucificaron aleves,
sin Dios, sin Ley, y sin juicio,
el qual era Dios, y Hombre,
que se llamò Jesu Christo.

Thadeo. El mismo soy, que presumes;

y à tu Reyno soy venido
à darte salud eterna
en las aguas del Bautismo;
y à cumplirte la palabra,
que mi Maestro por escrito
te diò por aquella carta,
que te escriviò tan benigno.
Abag. Y à què viene el compañero?
Thad. Viene à enseñarme el camino.
Abag. Segun esso, alguna vez
vino à mi Reyno.
Ang. No ay sitio
en todo el mundo, que pueda
serme oculto, ni escondido.
Abag. Como es tu nombre?
Thad. Thadeo. *Abag.* Y el tuyo?
Ang. El nombre mio
es Raphaèl.
Abag. Què buen nombre!
Ang. Tiene mysterio escondido.
Abag. Pues, Thadeo, yo quisiera
me dixesses con què estilo
dieron la muerte à Jesus
los incredulos Judios,
que es necessario el saberlo,
pues que yà su Ley recibo.
Thad. Esso harè de buena gana;
pero quedad advertido,
que es impossible decir
los mysteriosos sentidos,
que contiene cada passo,
y tormentos excessivos,
que padeciò en su Passion,
solo por su amor Divino.
Abag. Decid, pues, lo substancial
en piadoso, y breve estilo.
Thad. Escuchad, Señor, un rato.
Abag. Atento estarà mi oìdo.
Thad. Muchas noticias el mundo,
y muchas mas el Impireo,
tienen de nombre, y prosapia,
de milagros, y prodigios,
del que siendo Dios, y Hombre
en concreto es Jesu-Christo.
Baste el decir, que Mesias
vino à cumplir vaticinios
de Sibilas, y Profetas,
que dexò todos cumplidos.
Este, pues, Dios humanado,
este, pues, hombre Divino,
despues que con su doctrina
nos enseñò tan benigno,
que la leccion que nos diò
le costò su aliento mismo:
en una noche intrincada,
pavoroso laberinto
de pardas nubes vestida
en macilento equilibrio,
que parecia indicaba
el mayor de los delitos,
acompañado de algunos
sus Discipulos queridos,
saliò el Redemptor Jesus
à un Huerto, donde propicio
solia orar à su Padre
con tiernos dulces suspiros,
rogando qual hombre humano
por sus proprios enemigos.
Esta noche sudò sangre,
y un Angel del Cielo vino
de la carne à confortar
el aliento sensitivo;
mientras tanto estaba Judas
con diabolico destino
concertando el modo facil
de entregar à los Judios
la persona de su Maestro
al cruento sacrificio.
Llegò al Huerto el homicida,
aleve Apostol indigno,
con armas, ruido, y Soldados,
y un osculo fementido
à Jesus diò, que esta seña
era la que à los Ministros
les diò, para que prendiessen
al inocente. (no ha avido
seña tan ignominiosa
como la paz, si el delito
rebozado en ella viene,
para el infiel homicidio)
Preguntò el Cordero manso,
à quien buscais? Y ellos listos,
à Jesus de Nazareno
respondieron; yo soy, dixo,
y à su voz todos cayeron
en el suelo sin sentidos.
Viendolos tan sin aliento,
el Señor, con su permiso,
mandò que se levantassen,
y assi que huvieron sabido

por la segunda pregunta
que era Jesus, con estilo
barbaro, el mas inhumano,
le ataron los mal nacidos.
En esta ocasion, brioso
Pedro Apostol, à un Ministro
cortò de una cuchillada
una oreja con gran brio;
pero Jesus muy severo,
despues de aver reprehendido
à Pedro, puso al Soldado
la oreja en su sitio mismo.
Diciendo à Jesus injurias,
à casa de Anas asido
le llevaron, donde estando
delante del Juez iniquo,
un sacrilego verdugo
en el rostro peregrino
de Jesus, mano grossera,
estampò baldòn impìo.
De aqui al Pontifice Anàs
lo llevaron, dando ahullidos,
por las calles, y las plazas,
en señal del regocijo,
que tenian de mirarle
en su poder, y à su arbitrio.
En esta casa el Apostol
Pedro negò à Jesu Christo,
mas yà su culpa el Señor
le perdonò compassivo,
al vèr su llanto incessante,
y su corazon contrito.
Remitieronlo à Pilatos
Anàs, y Cayfàs malignos,
por Presidente en Judèa
del Imperio; mas sabidos
los cargos, y acusaciones,
que hacian falsos testigos,
respondiò, que en aquel hombre
no avia causa, ò motivo
para dàr sentencia alguna
de muerte; y assi previno,
que lo llevassen à Herodes,
Governador del distrito
de Galilèa; mas luego
à Pilatos remitido,
Herodes, Rey desdichado,
de blanco mandò bestirlo,
tratandole como à un loco,
(ò vil Pueblo fementido!)
preguntas varias Pilatos
al manso Cordero hizo,
y al fin dixo, que inocente
era Jesus; mas los gritos,
que los Judios le daban,
le sacò fuera de juicio,
y mandò, por vèr si el Pueblo
se aplacaba, à sus Ministros,
que azotassen al Mesias.
Quitaronle los vestidos,
y amarrado à una columna
de su Palacio edificio,
sufrio cinco mil azotes,
y algunos mas; y assimismo
le coronaron de espinas,
y en este agudo martyrio
padeciò dolores muchos;
y Pilatos compassivo,
por si su muerte evitaba,
lo mostrò al Pueblo; mas visto,
que procuraban su muerte,
cuydadoso les previno,
que pues la Pasqua cercana
estaba, y avia estilo
de dar vida à un delinquente,
dispusiessen convenidos
darsela à Jesus; mas ellos
respondieron, que à un indigno
ladròn, el qual se llamaba
Barrabàs, fuesse elegido
para el perdon. (quien no admirà
tan detestable delito!)
Al fin, Pilatos, temiendo
ser del Cesar compelido,
de su puesto derrocado,
lavò sus manos, y dixo,
que forzado sentenciaba
à Jesus (ò Juez indigno!)
à muerte de Cruz; y apenas
lo oyeron los fementidos
infames Hebreos, quando
qual furiosos enemigos
lo cercaron, y pusieron
el leño cruzado invicto:
que nos diò la vida eterna,
en sus ombros tan divinos:
porque Isac mejor llevasse
la leña del sacrificio.
Cargò con la Cruz pesada
de nuestro humano delito,

y el que solo con un fiat
hizo todo quanto quiso.
Cargado en esta ocasion
con peso tan infinito, *hace lo q̃ dicen*
tropezò; y arrodillado, *los versos.*
puso el Redemptor propicio
su mano en la tierra, y la otra
abrazò la Cruz benigno,
que à quien amò tiernamente,
desampararla no quiso.
La humanidad sacrosanta,
al uno, y otro martyrio,
levantarse no podia,
con peso tan excessivo;
mas los Soldados crueles,
de corazones impìos,
de el cordèl, que à la garganta
llevaba, todos unidos
tiraròn, y assi del suelo
se levantò, (quien ha visto
corazones tan crueles,
ni verdugos tan impìos,
quando los caducos montes
dieron señas de sentidos,
tropezando, y levantando,
entre afrentas, y martyrios,
llegò al Calvario Jesus,
de varias gentes seguido,
ayudado de un Simon
Cirineo compassivo.
Alli la ropa inconsutil,
que era (señor) un vestido
sin costura, que su Madre
por sus mismas manos hizo,
le quitaron, y en la Cruz
su Cuerpo santo tendido,
con tres clavos pies, y manos
le clavaron, y el martillo,
al un golpe, y otro golpe,
que se oìan repetidos,
herian el corazon
de su Madre enternecido,
que presente alli se hallaba,
con dolor tan nunca visto,
que aun los mismos condenados
no padecen tal conflicto.
Enarbolado en la Cruz
el Estandarte Divino,
pazes entre Dios, y el hombre
publicò el sagrado signo,
mejor que al Pueblo Moyses,
en la sierpe les previno.
Entre dos ladrones puesto,
recto Juez, Padre benigno,
castigò el rebelde ingrato,
perdonò el arrepentido.
Se oyeron siete palabras
salir de su labio fino,
tuvo sed de mas tormentos,
(ò amor de Dios infinito!)
con voz muy alta, y entera,
à la hora de Sexta, dixo,
estremeciendo los Orbes:
En tus manos, Padre mio,
el espiritu encomiendo.
Espirò. Y al punto mismo
se rasgò el velo del Templo,
temblaron los edificios,
los muertos resucitaron,
sintiò el mundo parasismos,
el Sol eclypsò sus luces,
rechinò el Cielo sus quicios,
las piedras unas con otras
chocaron; y en tal conflicto
se hallò el mundo caducando,
que los hombres aturdidos,
discurrieron que yà el Orbe
daba el ultimo estampido.
Otros assombros tan grandes
sucedieron nunca vistos,
y solos fueron los hombres
insensibles obeliscos.
No assi, Señor, se mantenga
vuestra Alteza llore fino,
que yo anegado en mi llanto,
serà impossible el deciros
lo q̃ falta. Hombres injustos,
duramente empedernidos,
aprended del Cielo, y Tierra,
de Estrellas, Sol, Luna, y Signos,
del Mar, Viento, Tierra, y Fuego,
de Arbol, Planta, Flor, y Risco
à llorar, sentir, penar,
tristes, mustios, y afligidos.

Abag. Què dolor! *Anan.* Què pena!
Thad. Què ansia!
Anan. Pueblo ingrato, què castigo
bastarà para que pueda
satisfacer tal delito?
Abag. El mayor de quantos puede

imaginar nuestro juicio,
serà piadoso, pues se halla
de tal culpa comprehendido. *Dentr.*

Den.una voz. Guarda el bruto, q̃ del mõte
buelve à salir. *Abag.* No has oìdo?

Anan. Sì, señor. *Dent.voz.* Huyamos todos

Abag. Antes que salga al camino,
y execute alguna muerte,
en los que mal prevenidos
caminan, quiero salir
à librarlos del peligro.
Esperame aqui Tadeo,
que seguro en este sitio
quedas, no tengas cuidado.

Vànse todos, menos Tadeo.

Tad. Dios queda, señor, conmigo.

Dent.tod. Al Monte, al Valle, à la Selva,

Dent. Abag. Seguidme todos.

Dent.voz. Al Risco.

Tad. O Jesus Omnipotente,
Redemptor, y Maestro mio!
pareceque algo cansado
estoy, el sentarme elijo.

Sientase en una peña, que ha de aver à un lado del Theatro.

Resistir el sueño quiero,
y no es possible; ò destino
del natural ser humano,
à tu flaqueza me rindo. *duermese.*

En una nube muy resplandeciente, que forme un trono, el qual han de traer los Angeles, sosteniendole por la parte baxa, vendrà Maria Santissima, y los Angeles cantando.

Cant. Angeles, y hombres,
todos propicios,
constantes rindan
sus pechos finos,
à la que es Madre
del Dios, que es Trino;
Tutora santa
del sacro aprisco.

Mar.SS. Tadeo, Apostol Sagrado,
atiende à lo que te digo.

Dorm.Tad. A vuestra orden, Señora,
estoy humilde, y rendido.

Mar.SS. Assi que el Rey se bautize
Abagaro, y su dominio
quede todo al Dios Eterno
por tu medio convertido,
iràs a Jerusalèn,
donde junto con mis hijos
los Apostoles Sagrados,
se disponga algun arbitrio,
para que sin dilacion
el Evangelio Divino
vais à plantar à los Clymas
mas lexanos, y escondidos.

Tad. Vuestro mandato sagrado,
por mì serà obedecido.

Mar.SS. Queda en paz.

Tad. No os vais, Señora.
Esperad, Sagrado Lyrio.

Despierta, y sube la Tramoya.

Cant.Ang.y rep.Tad. Angeles, y hombres,
todos propicios,
constantes rindan
sus pechos finos
à la que es Madre
del Dios, que es Trino;
Tutora Santa
del sacro aprisco.

Cantando los Angeles, sube la Tramoya, representando Tadeo lo que cantan, y en acabando de representar, y cantar los ocho versos, se entra Tadeo, y se dà fin à la segunda jornada.

TERCERA JORNADA.

Dent.voz Viva la Ley de Moysès
en su antigua profession, *Tocan*
todos los Christianos mueran
à los filos del rigor.

A otro lado cant. Piedad, sagrado Monarca
piedad, divino Sansòn,
piedad, Dios de las Batallas,
de Abrahan, Isac, y Jacob.

Salen oyendo todo lo dicho con admiracion San Juan, y San Pedro, cada uno por su lado.

San Ped. Quan distintas en el mundo
las operaciones son!
pues quando Saulo irritado
contra nuestra Ley, se oyò
que dixo: Sobervio, y loco
con su vèlico rumor.

El, y voz. Viva la Ley de Moyses
en su antigua profession,
todos los Christianos mueran

à los filos del rigor.

San Juan. A essotro lado se oyen
una, y otra dulca voz,
que cantan con suavidad,
robandonos la atencion.

El, y Music. Piedad, sagrado Monarca,
piedad, divino Sansòn,
piedad, Dios de las Batallas,
de Abrahan, Isac, y Jacob.

S. Pedr. A tiempo que todos juntos
dicen en confusa union.

Vozes dentro à tiempo que cantan; y San Pedro, y San Juan repiten, representando.

Dent. voz. Viva la Ley de Moyses
en su antigua profession, *Caxa, y*
todos los Christianos mueran *Clarin,*
à los filos del rigor.

Cant. Piedad, sagrado Monarca,
piedad, divino Sansòn,
piedad, Dios de las Batallas,
de Abrahan, Isac, y Jacob.

Se abre el foro de enmedio, donde estarà sentado Jesus, y Maria Santissima arrodillada, muy inmediata à Jesus, y los Angeles arrodillados.

San Ped. Pero què miran mis ojos?
ò Divino Eterno Dios.

San Juan. Tus piedades soberanas
concedenos, gran Sañor. *se arrod.*

Mar. SS. Vuestra Iglesia perseguida,
vuestra Ley sin atencion,
vuestro nombre sin aplauso,
vuestros siervos con temor,
y viva yo en este mundo,
no puede ser, quando soy
Tutora de vuestra Iglesia
por vuestra misma opinion,
Doctora de la Ley Santa,
porque lo quisisteis Vos:
Madre de los hombres todos,
por esta misma razon;
y lo que es mas, Madre vuestra,
por vuestra piedad, y amor;
mi bien, mi prenda adorada,
Hijo mio, eterno Dios,
poderoso, y sin principio,
infinitamente sois.
Pues para quando aguardais
vuestro eficàz resplandor?
vuestra Iglesia ès quien padece,
vuestros Fieles gimen oy,
vuestra Madre es quien lo pide;
à què aguardais, gran Señor?
Conviertase à vuestra Ley,
olvidando la invasion
Saulo, que engañado vive
en su injusto, y ciego error.
Conozca vuestra potencia,
y experimentela desde oy;
y el que aora es vuestro enemigo,
al trueno de vuestra voz
sea catholico esmero,
vaso de vuestra eleccion.
Los meritos que le faltan
para tan alto favor,
sirvan los inmensos vuestros
vuestra muerte, y redempcion;
y si à vuestra providencia
conviene el que muera yo
à los filos mas agudos
del tormento mas atròz;
en nada, Señor, reparo,
pues que conmigo estais Vos;
no vea yo, Hijo mio,
vuestra Iglesia en tal clamor. *llora.*

Jesus. No aya mas, querida prenda,
cesse yà vuestro dolor,
Yo soy vuestro, y Vos sois mia,
lo que pedìs harè Yo.

San Pedr. Quien gozò dicha tan suma?

S. Juan. Quien alcanzò tal favor?

Jesus. Sagrada paloma mia,
Ciudad bella de Syon,
donde habita mi grandeza,
desde abinicio, tu amor
no estrañe mi providencia,
que aunque mis piedades son
tan inmensas, muchas vezes
de los hombres el error,
con que ofenden mi Deydad,
dàn motivo à que en prision
encerradas se mantengan
mis piedades, porque yo,
que conozco à cada qual
su bueno, ò mal corazon,
el torrente generoso
detengo, bien como el Sol,
que no ilumina la casa,
que se cierra à su explendor:

Yo estoy prompto à iluminar,
pero al primer arrebol
de mi piedad abundante,
que les dà sacro fulgor,
cierran, Señora, las puertas
al tiempo que llego Yo.
Saulo merece el castigo
por esta misma razon,
que en el secreto del pecho
muchas vezes le hablè Yo
con auxilios suficientes,
que igualmente à todos doy;
mas pues èl es tan dichoso,
que os tiene, Señora, à Vos
de su parte, y que sois alva,
por quien alumbro, qual Sol
comunicad à los hombres,
bella Aurora, mi explendor,
y sea Saulo el primero
que ciegue à tanto arrebòl,
sin que de quanto mirare
dè noticia su razon:
disponed de mis tesoros,
vuestro es todo mi favor,
conozcan Angeles, y hombres
lo que puede vuestra voz,
lo que alcanza vuestra gracia,
y vuestro dulce clamor.

Mar. SS. Quien muchas vidas tuviera,
que ofrecer en oblacion
à vuestros pies sacrosantos,
porque fueran, gran Señor,
de vuestras aras ofrenda,
y digna retribucion.

Jesus La vuestra estimo, Señora,
de forma, que solo Yo
puedo ser objeto, digno
de tan sagrada oblacion.

S. Pedr. Emperatriz de los Cielos,
Virgen, y Madre de Dios.

San Juan. Rosa pura, y encarnada,
Escala, que viò Jacob.

Los dos. Bendita seas, Señora,
del eterno Salomòn.

Jesus. Quedad en paz, Madre mia.

Mar. SS. Tan presto os vais? Què dolor!

Jesus. En Vos me quedo, Señora,
que vuestro real corazon
es mi centro. *S. Pedr.* Gran Señor,
lo que disponeis, decid
en nuestra gran confusion.

Jesus. Lo que disponga mi Madre,
serà lo que apruebe yo.

El assiento de Jesus ha de ser algo alto, para que aora se pueda bolver sin impedimento, à modo de una devanadera, quedando sola la pared del quarto de la Virgen.

Mar. SS. Bendito tu nombre sea,
inmenso, y eterno Dios.

S. Pedr. Vos tambien en tierra, y Cielo
bendita, Señora, sois.

S. Juan. Que à vuestra suplica santa,
ni aun el Cielo resistiò.

Mar. SS. Hijos mios, muy amados,
reparad, que si el Señor
me hace tan altos favores,
no es por mis meritos, no,
sino es por su gran clemencia,
por su piedad, y su amor.

San Juan. Con essa humildad tan santa
robais toda la atencion
de vuestro Hijo sagrado,
nuestro Maestro, y Redemptor.

San Pedr. A vuestra conducta heroyca,
y sagrada direccion,
se sujeta el Angel, hombre,
Cielo, Tierra, bruto, y flor.

Mar. SS. Dexemos essa materia,
y vamos à lo que oy
en Jerusalèn con Saulo,
y el Pontifice passò.

San Gabr. Por suspender su alabanza,
de este medio se valiò.
O muger! tù eres dichosa,
la Zarza que Moysès viò,
en quien el fuego de Adàn
no pudo hacer impression.

San Pedr. Despues, Señora, que Estevan
el martyrio padeciò,
y fue por ser el primero
Proto-Martyr, que alcanzò
con palma, y laurel subir
al Alcazar de Syon,
Saulo que estaba presente,
(el qual las capas guardò
de los verdugos tyranos)
con desprecio, y con baldòn
de los Fieles de la Iglesia,
de los Siervos del Señor,
fue al Pontifice, y le dixo:

que era injusta sinrazon,
que la Ley, que diò à Moysès
en Sinaì el mismo Dios,
por una Secta se hallasse
pervertida con la accion
de Jesus de Nazareno,
aquel que al Pueblo engañò:
Mucho mas dixo ignorante,
que no podrè decir yo,
que tiembla de imaginarlo
en el pecho el corazon.
Cartas para perseguirnos
del Pontifice tomò,
y despues con ira loca,
los Christianos, (què rigor!)
que à sus manos pudo hallar,
en las Carceles metiò,
y entre ellos tambien Maria
Magdalena, y à los dos
Lazaro, y Martha, los quales
todos tres hermanos son,
y con las cartas que dixe,
à Damasco và velòz
à destruìr quanto encuentre,
si no le detiene Dios;
y assi, disponed, Señora,
remedio à tal confusion.

Mar.SS. Dios es todo poderoso;
y assi no tengais temor:
lo que à nosotros nos toca,
es pedir en la oracion,
que à la Iglesia favorezca,
que nos assista su amor,
que Saulo llore su culpa,
y que se convierta à Dios;
y mientras tanto los Fieles
en Palestina à una voz
la Ley de Jesus prediquen
con Divina inflamacion;
y en Jerusalèn vosotros,
sin peligro, ni temor,
estarèis todos seguros,
con fee, humildad, y valor.

S.Juan. Bien se conoce, Señora,
que el Maestro, que os enseñò,
es eternamente sabio,
y que en vos fuè la leccion,
fuera de comunes medios,
por modo mas superior.

S.Pedr. Todo, Señora, se harà
conforme lo mandais Vos;

Mar.SS. Pues para obligar piedades
del Omnipotente Dios,
buelva el cantico à decir
à una, y otra dulce voz. (narca,

Cant. y rep. tod. Piedad, sagrado Mo-
piedad, Divino Sansòn,
piedad, Dios de las Batallas,
de Abrahàn, Isac, y Jacob.

Repitiendo esto, se entran todos, y al son de Caxa, y clarin se descubre en el foro de enmedio Abagaro, escriviendo, y dicen dentro vozes.

Dentr. vozes. Vivan eternas edades
los triunfos de nuestra Fè,
y de Jesus Nazareno
viva la Divina Ley.

Abag. Què bien suena en mis oìdos
esta aclamacion tan fiel!
Dichoso mil vezes soy,
pues que pude establecer,
del Mesias verdadero
la Divina, y alta Ley
en mi Reyno, siendo yo
el primero que logrè,
con el Agua del Bautismo,
à la gracia renacer,
hallando en ella (què dicha!)
salud temporal tambien,
pues la lepra totalmente,
ni aun señal en mì se vè,
desde que el Apostol Santo
la ahuyentò con el poder
de la señal de la Cruz,
con que me diò tanto bien:
Yà todos somos Christianos,
porque à exemplo de su Rey,
mis vassallos admitieron,
con catholico placer,
bañar su original culpa
en la mejor Siloè.
Thadeo nos diò el Bautismo,
y yà se intenta bolver
(ò Cielos, quanto lo siento!)
à la gran Jerusalèn;
pero antes de su partida
escrivir quiero cortès
una carta à la Sagrada
MARIA, Madre de aquel,
que siendo Dios, descendiò

à su puro rosicler,
para que mi Reyno todo
tributario à su poder
lo tenga, con justa causa,
por alfombra de sus pies.
Mucho me ha dicho Thadeo
de su pura candidèz,
de su cariño benigno,
y casi inmenso saber.
O quien pudiera (ay de mì!)
alcanzar tan alto bien,
que su rostro soberano
mis ojos pudieran vèr!
Mas pues esto no es possible
à quien tan indigno es,
quiero escrivir à su Alteza,
en señal de mi amor fiel. *escrive.*

Sale Luzb. Aora es tiempo, q mi engaño,
con tyrano proceder,
invente nuevos ardides
contra este dichoso Rey,
que à Maria (de ira rabio)
escrivir quiere; y pues èl
divertido està escriviendo,
disfrazar quiero mi sèr,
è interrumpir su discurso:
teme, Abagaro, à Luzbèl. *vase.*

Abag. Yà la carta tengo escrita,
yo mismo quisiera ser
quien la llevasse. Cerrada *cierrala*
yà està, (dichoso papel!) *carta.*
la dicha que yo apetezco,
llegaràs à posseer.
Cansado estoy, y Morfeo
mi vida usurpa cruèl.
O pension del hombre antigua!
resistir à tu poder,
serà en vano, aunque mi frente
ciña el sagrado laurèl. *duerme.*

Mug. al pañ. Quien creerà, q en este trage
disfrazado està Luzbèl!

Ang. al pañ. Aquel q ignorar no puede
tu aleve, y vil proceder.

Sale la Mug. cant. Recit. Injusto Rey, que ingrato has ultrajado
los Dioses, que el Gentil ha venerado.

Sale el Ang. cant. Recit. Dichoso Rey, que con feliz esmero
adoras al Dios trino, y verdadero.

Mug. Teme de las Deydades el castigo.

Ang. No temas, que el gran Dios està contigo.

Mug. canta Area. Tema el que resistiò
los Dioses Soberanos.

Ang. cant. No tema el que à sus manos
su culto despreciò.

Mug. Sì tema, sì. *Ang.* No te tema, no.

Mug. Tema el que enagenò
su culto tan debido.

Ang. No tema, pues ha sido
porque à Jesus lo diò.

Mug. Sì tema, sì. *Ang.* No tema, no.

Ang. Pues còmo, monstruo infernal,
te puedes oy atrever
à competir los blasones,
que he ganado en este Rey?

Mug. La competencia no estrañes,
que competir yo tambien
puedo; que si tù eres Angel,
que le guardas, yo el infiel,
que le procuro su ruina.

Ang. No estraño lo que yà sè,
pero aora lugar no tienes
de perseguirle, quando èl
con el Agua del Bautismo
la gracia ganò; y no es
ocasion, que de tan cerca
lo intentes desposseer;
y pues en gracia se halla,
à què esperas? Vete, pues.

Mug. A mi pesar, (què martyrio!)
intento el obedecer, *haze ademanes de ira.*
pero no para dexarle
vivir sin ningun bayvèn,
que mientras que es viador,
yo camino buscarè
de hacer que la gracia pierda
esse prodigioso Rey. *vase.*

Ang. Oye mis inspiraciones
atento, humilde, y cortès.
y repàra, que la gracia
no es alhaja de perder. *vase.*

Desp. Abag. Espera, aguarda, (ay de mì!)
velòz el passo detèn, *Se levanta.*
Paraninpho Soberano:
oye, mira, espera. *Dentr. Anan.* El Rey
dà vozes, entrad conmigo.
Salen Ananìas, Thadeo, y Soldados.
Anan. Señor, què es esto?
Abag. No sè.
Anan. Què os assusta?
Abag. Un gran temor.
Anan. Quien lo causa?
Abag. Un mal, y un bien.
Anan. De què nace?
Abag. De una causa.
Anan. Quien la ordena?
Abag. Alto poder.
Anan. De què lo sabeis?
Abag. De un sueño.
Anan. Pues decidlo.
Abag. Oìdlo, pues.
Anan. Què podrà ser, Cielo Santo? *ap.*
Abag. Escuchad lo que soñè:
Apenas entrè en mi quarto,
deseoso de atender
à varias ocupaciones,
que obligan à qualquier Rey,
quando todas evaquadas
finalizadas dexè,
y escrivir quise una carta,
rendidamente cortès,
à la Divina MARIA,
Madre del sacro Emanuel.
Tomè la pluma en mi mano,
y en breves lignias formè
de mi amor un rasgo breve
en el bruñido papèl.
La Carta escrita tenia,
que yà cerrada dexè,
quando torpes los sentidos
de este nuestro humano sèr,
en brazos del Dios Morfeo
me hallè sin mì, y con èl.
Dormido al fin, como digo,
estaba, quando (no sè
como decirlo) en mi quarto
entrò (ay de mì!) una muger,
y por la contraria puerta
entrò un mancebo tambien;
ella muy fea, y horrible,
èl muy galàn, y cortès;
ella me dixo irritada,
que por aver sido infiel
à los Dioses soberanos,
que antiguamente adorè,
el castigo me ofrecia
por mi ingrato proceder;
pero el mancebo me dixo,
que todo mi mayor bien
era solo el adorar
con christiana, y alta feè
à Jesus de Nazareno,
verdadero Dios, que fuè
el que nos diò vida eterna,
y el que ha de ser nuestro Juez;
y que como yo le sirva,
no tengo, no, que temer.
Esto me dixo, y los dos
altercaron sobre quien
se debia el ausentar
de mì, y al fin, la muger
huyò del mancebo ilustre,
y à mì me dixo despues
que atendiesse humildemente
sus inspiraciones fiel;
y cortando el ayre vago,
se ausentò, sin poder vèr
su hermoso rostro lucido,
que mas que el Sol bello es.
Esto es lo que el alma ignora,
esto es lo que lleguè à vèr,
esto es lo que el pecho teme,
y por què teme, no sè.
Tad. Pues, señor, esso es muy facil
de llegarlo à comprehender.
Abag. Pues dì, Tadeo, el mysterio
que no comprehendo. *Tad.* Este es:
Un Angel bueno, otro malo,
desde su primero sèr
tiene el hombre, que le inclinen
uno al mal, y el otro al bien;
y assi digo, que el demonio
se disfrazò de muger,
y este fue el que te engañaba
con enredos de Luzbèl.
El mancebo tan hermoso
es el Angel bueno, el que
la verdad te aconsejaba
con divino proceder;

y assi mira no te apartes
de lo que te inspira èl.
Abag. Assi lo prometo:(ò Cielos!)
como podrè agradecer
tantos favores? *Anan.* Que el Pueblo
mysterios niegue cruèl, *ap.*
quando à cada instante (ò Dios!)
patentes se dexan vèr!
Tad. Yo, Señor, con tu permisso
me parto à Jerusalèn,
que con toda diligencia
me es preciso yà el bolver.
Abag. Mucho lo siento, Tadeo,
pero pues forzoso es,
à la Reyna Soberana
esta carta la dareis, *le dàla Carta.*
y decid, que yo rendido,
qual debo, estoy à sus pies,
que con sus ojos piadosos
mire este Reyno, y que en èl
pida à Jesus se mantenga
eternamente su Fè.
O si pudiera yo mismo
el irselo à proponer!
yà no puedo resistir
el llanto. *Tad.* Assi lo harè. *llor.*
Lo que te encargo, Señor,
es, que mires por la Ley
que has recibido, *Abag.* No temas,
que se vulnere mi fee.
Anan. Un dolor tan exquisito,
quien ha de sufrirlo, quien?
Tad. Dadme los brazos, y à Dios.
Abag. El te conduzca con bien. *se abr.*
Tad. O Señor, y quien pudiera
el mundo todo poner
reducido, Dios Eterno,
à vuestra sagrada Ley! *vase.*
Un Sold. Què dolor!
Otro. Què pena! *Anan.* Què ansia!
Abag. Pues que Tadeo se fue
à consolar tanta pena,
conmigo, Ananias, vèn.
Anan. Yà te sigo, si es que el llanto
me permite obedecer,
en esta ocasion la ausencia, *Vanse todos*
mas que nunca, fue cruèl. *llorando.*

En el foro alto se descubre un pedazo de gloria con mucho adorno, y en ella sentado Jesus con purpura, corona, y cetro.

Jesus. En lo inmutable de mi sèr Divino,
es el alto destino
el no tenerle, fuera de mi mismo;
pues yo soy el abysmo,
donde conmigo estoy gozando loores,
que producen mis altos resplandores,
sin que el Angel, el hombre, tierra, y Cielo
puedan causar en mi el menor desvelo,
en quanto lo interior donde mi essencia,
es de mi gozo toda la existencia.
Por lo exterior, que adextra llama el Sabio
con theologico labio
en las cosas criadas por mi mano,
Cielo, y Tierra, el Angel, y hombre humano,
el gozo accidental en mi se halla;
mas sin que pueda transcender la valla
el bien, ni el mal de quanto està criado,
porque en mi no entra gozo, ni cuydado.
Si algun gozo pudiera penetrarme,
y algun cuydado darme,
en la parte interior de mi sossiego,
sola Maria fuera à quien me entrego,
con las operaciones de mi diestra,
obra mejor de quantas hice adextra;
despues de la hypostatica, y sagrada

mi humanidad, que en ella fue copiada)
pues ella es punto centrico, que obtiene
la perfeccion, que cada qual contiene;
y asi con ella vengo à deleytarme,
porque sola es quien puede el agradarme;
Llamadla, pues, espiritus alados,
que arder quiero en sus ojos abrasados.

Salen dos Angeles en dos nubes cantando por los dos lados del Theatro.

Cant. Ang. Rec. Vèn, Paloma sagrada
hermosa, de la culpa no manchada.
Cant. Ang. 2. Vèn, Divina heroìna,
hija, Madre, y esposa peregrina.
Los dos. Del Dios inmenso, y trino,
treno del Salomòn sabio, y divino.
Ang. 1. Area. Vèn Delivano, vèn.
Divina, y hermosa.
dulcissima Esposa.
Ang. 1. Area. Que el Cielo sagrado
te dà con agrado
feliz parabien.
Los dos. Vèn, vèn, vèn.

Se descubre el foro baxo, y en èl Maria SS. arrodillada en oracion con sus Angeles.

Ang. 1. Cant. Asciende, qual vara
en humo elevada,
sin ningun bayven.
Ang. 2. Porque tu arrebol
mas puro es que el Sol,
hermosa Salèn.
Los dos. Vèn, vèn, vèn.

Sale à la parte de afuera Maria Santissima, y se buelve à arrodillar mirando à Jesus.

Mar. SS. Eterno Dios, por quien las once Esferas
corren, y animan blandas, y ligeras,
obedeciendo el orden inviolable
de vuestra voluntad siempre admirable:
aqui està vuestra Esclava compungida,
ante vuestra presencia sumergida
en la nada del sèr, que me ha informado
el barro humilde, absorto, y aterrado:
hablad, que yà os escucha este gusano,
que enriqueciò, Señor, vuestra real mano.
Jesus. O Paloma, y sagrada Esposa mia!
en tì tengo mi gusto, y alegrìa,
fuera de mì no tengo mejor gozo,
que el que contigo afablemente gozo.
Mar. SS. Pues desciende, Señor, del sacro monte
à este rudo Orizonte.

Estando Jesus en su Trono, y Maria SS. arrodillada con los Angeles, ha de salir de cada lado del Theatro una media escala, con que juntas compongan una escalera muy lucida con sus barandas, iluminada con piedras de varios colores, la qual ha de llegar donde està Jesus, en forma, que se pueda baxar, y subir por ella hasta el Tablado, y los Angeles de las dos nubes se han de estàr en sus puestos para hacer harmonìa con dicha escala.

Jes. Sì harè, pues Vos, Señora, sois la escala
por donde baxar quise haciendo gala
la vez primera del sayàl grossero
de Adàn, por quien depuse lo severo,
cumpliendo lo que viò Jacob dormido,
en Vos, y en mì, con mystico sentido.
Mar. SS. Tus piedades, Señor, alaben todos
Angeles, y hombres por diversos modos.

Mientras que el Angel canta, baxa Jesus adonde està Maria Santissima.

S.Gabr.Recit. Por la culpa que Adàn produxo ingrato,
las puertas elevadas
del Impireo se hallaban tan cerradas,
que al hombre le negaban dulce el trato
del Comercio Divino,
sin hallar norte al mejor destino,
hasta que por la Escala de MARIA
baxò al mundo la eterna Monarquìa.

Area. De esta Escala el alto nombre,
es tener prodigios dos,
que el hombre sube à ser Dios,
y Dios baxa à hacerse hombre;
Por ella el Cielo no cierra
el Comercio con la Tierra,
que es del Cielo escala, y puerta
de piedades siempre abierta
porque el Abysmo se assombre.

Baxa Jesus, y levanta à su Madre del suelo con demonstracion cariñosa.

Sale S. Juan como descuydado, y se arrodilla desde lexos.

S.Juan. Eterno Dios Soberano,
mi Señor, y mi Maestro,
permitid que vuestros pies
sean de mi amor el centro,
yà que favor tan sublime
me comunicais supremo.

Jesus Juan, mi Discipulo amado,
no ignoras lo que te quiero,
desde que con mis piedades
los secretos de mi pecho
te comuniquè benigno
aquella noche, que haciendo
la mayor de mis finezas,
transsustanciando en mi cuerpo
el pan, y vino à los hombres,
à mì mismo en alimento
os dì prenda de la Gloria,
y de mi amor, un recuerdo.
Desde entonces à tu vista,
mi Divino Sol, concedo
mi Madre te encomendè,
para que con alto esmero
la sirviesses, y obsequiasses,
por ser favor tan excelso,
y de tì no he reservado
los merecidos portentos,
que en mi Madre cada instante
obra mi poder inmenso.
Dàme las gracias por todo,
y tambien porque este Espejo
de dulzuras, y piedades,
en donde Yo me recreo,
es tan puro, es tan benigno,
candido, sagrado, y terso.

S.Juan Quien tuviera, gran Señor,
de un Querubìn el talento, *se levanta*
porque las gracias debidas *y besa la*
fuessen con mayor acierto: *mano à Jes.*
mas yo, Señor, aunq rudo,
las rindo con todo afecto.

S.Gabr. Todos, Señor, te las damos
muy alegres, y contentos.

Mar. SS Què generoso, Hijo mio,
es vuestro Divino gènio,
pues à vuestra esclava indigna
haceis favores tan llenos.

Jes. Mi Justicia querellosa,
con bastante fundamento,
se hallarìa, si mi amor
à vuestro sagrado pecho
no comunicasse afable
con aqueste mismo esfuerzo:
que aunque son altos favores,
en Vos ninguno es excesso:
y assi, porque todos sepan
la equidad con que me muevo,
no porque Yo satisfaga,
sì porque assi Yo lo quiero:
esta Escala que mirais,
que su punta toca al Cielo,
es la misma que Jacob
viò en su mysterioso sueño,
la qual es mi Madre Virgen,
por donde baxè al materno

claustro puro de su vientre,
humanado, y encubierto,
esto solo es tan bastante
para su merecimiento,
que èl solo basta àlcanzar
de mi gracia todo el lleno;
porque este en la redempcion
fuè el fundamento primero;
que es cierto no baxarìa,
sin tan conducente medio,
à mi grandeza preciso,
para tan gran Sacramento.
Con que asi facilitado
aquel antiguo Comercio,
que Adàn perdiò por su culpa
en mi poderoso Reyno,
por mi Madre à los mortales
concedì del todo abierto.
Por ella los hombres suben
à gozar bienes eternos:
por ella la Iglesia vive
con estimables progressos,
dilatandose mi nombre
por los mas estraños Reynos;
por ella alcanzò el perdon
Pedro de su incauto yerro,
y Pablo fuè convertido
à ser vaso de oro electo,
donde mi espiritu ardiente
influye sagrado fuego:
por ella al Rey Abagaro
embiè al Apostol Thadeo
para que lo bautizasse,
y convirtiesse su Reyno:
y por ella està Luzbèl
arrojado en el Aberno,
sintiendo que el Purgatorio
quede por ella desierto.
No ay criatura en la tierra,
no ay espiritu en el Cielo,
que no se halle de su mano,
con el poder que la entrego,
favorecido, de forma,
que aun en los mismos Infiernos
ay almas casi infinitas,
que favores la debieron;
mas porque los despreciaron,
arden en eterno fuego.
Con que asi, prenda querida,
pues sois bosquexo perfecto,
que mi mano dibujò,
antes que hiciera los Cielos;
subid à mi Trono, en donde
el Serafin mas excelso
bese vuestro pie sagrado
humilde, alegre, y contento.
Y vosotros alabad
con musico acorde metro
à vuestra Reyna sagrada,
Emperatrìz de mi Reyno.

Mar. SS. O Señor, y quien pudiera
dignamente agradeceros
misericordias tan altas,
tan Divinos Sacramentos!

Jes. Sola vos podeis, Señora,
con vuestro amoroso pecho.

S. Gabr. De esta pura Criatura
los Divinos privilegios,
admiran el Angel, y hombre,
y pasman al mismo Cielo.

S. Juan. Pues, Señor, si vuestra Madre
os llevais al alto Imperio,
què hemos de hacer los mortales
sin escudo tan supremo?
Mirad, Señor, que la Iglesia,
alimentada à sus pechos,
resguardada con su amparo,
vive gustosa, y sin riesgo.
Virgen pura, Madre amada, *se arrodillalló-randose.*
mirad, Señora, el empeño
en q vuestra Alteza se halla,
pues yo por todos os ruego
mirèis, que sois la Tutora
de la Iglesia; y que atendiendo
à esta razon solamente,
debeis pedir al Supremo
Inmenso Dios, que os conceda
algun limitado tiempo,
para que en el mundo esteis
à ser alivio, y consuelo
de la Iglesia, de la Fè,
y nuestros devotos pechos.

Jes. Yà sabes, Juan, que aquel dia,
que ascendì triunfante al Cielo,
para sentarme à la diestra
de mi Padre Sempiterno,
llevè conmigo à MARIA,
donde tres dias enteros
estuvo viendo mi essencia,
sin ningun impedimento;

cuyo prodigio à tì ſolo
le fue claro, y manifieſto,
y para todos un Angel
con ſu figura ſupliendo
eſtuvo, porque à mis Fieles
no cauſaſſe deſconſuelo
el vèr auſentarme à mì,
y à mi Madre à un miſmo tiempo;
pues à eſte modo diſpongo
llevar à mi ſolio eterno
à mi electa. *S.Juan.* De eſſa ſuerte
yà no es tanto el ſentimiento;
no os eſteis mucho, Señora,
bolved à darnos conſuelo.

Mar.SS. Aſsi te ofrezco el pedirlo
ante el Trino Dios Supremo.

Jeſus. Cantad Angeles dichoſos,
cantad Paraninfos bellos.

Tod. Dicha es nueſtra *M.SS.* Què dulzura!

Jeſ. Venid, Señora. *M.SS.* Mi pecho
ſe anega en dichas tan grandes.

S.Ju. Què prodigio! *S.Gab.* Què portento!

Mar.SS. Soy vueſtra eſclava.

Jeſ. Y mi Madre.

M.SS. Soy Sierva. *Jeſ.* Y Reyna del Cielo.

M.SS. Soy morena. *Jeſ.* Mas hermoſa.

M.SS. Soy de barro. *Jeſ.* Pero terſo.

M.SS. Yo ſoy vueſtra, y Vos ſois mio.

Jeſ. Vos ſois mia, y Yo ſoy vueſtro.

Suben Jeſus, y Maria por la eſcala al trono, que ha de tener dos aſsientos, y ſe ſientan Jeſus à la derecha, eſtando San Juan arrodillado, y los Angeles ſuben ſirviendo, cantando todos.

Ang. cant. El Angel, y el hombre
la tierrra, y el Cielo
alaben la Eſpoſa
del ſacro Cordero:
con hymnos feſtivos,
alegres contentos,
porque es la Doctora
del Sacro Colegio,
porque es de la Igleſia
Tutora, y conſejo.

Repitiendo San Juan los Verſos que cantan, al miſmo tiempo ſe cubre el foro, y las nubes donde eſtàn los Angeles ſe retiran, no quedando mas que San Juan, y San Gabriel en el Tablado.

Los dos. Y haſta la ſegunda parte
hace la vènia el Ingenio
à la Igleſia, à quien ſujeta
de eſta Comedia el contexto.

FIN.

APROBACION DEL DOCT. D. JOSEPH QUIROGA SOMOZA y Loſada, Colegial de el de San Bartholomè de la Ciudad de Santiago.

DE orden del ſeñor D. Antonio Vazquez Goyanes, Theniente Vicario de eſta Villa de Madrid, y de los Señores de el Real Conſejo de Caſtilla, he viſto eſta Comedia, intitulada: *La Tutora de la Igleſia, y Doctora de Ley*, ſu Autor D. Thomàs de Añorbe y Corregèl, Capellàn de la Encarnacion Real de eſta Corte; y no aviendo hallado en ella clauſula, que ſe oponga à nueſtra Santa Fè Catholica, buenas coſtumbres, y Regalìas de ſu Mageſtad, ſoy de parecer, que ſe le puede dàr la licencia que pide, ſavo meliori. Madrid, y Mayo 18. de 1737.

TIene licencia del Ordinario, y del Real Conſejo de Caſtilla D. Thomàs de Añorbe y Corregèl para imprimir, y vender la Comedia, intitulada: *La Tutora de la Igleſia, y Doctora de la Ley*, como conſta de ſus Originales, à que me remito.

HE viſta la primera Parte de la Comedia nueva, intitulada: *La Tutora de la Igleſia, y Doctora de la Ley*, ſu Autor D. Thomàs de Añorbe y Corregèl, y ſubſtancialmente correſponde con ſu original. Madrid, y Mayo 31. de 1737.

Lic. D. Manuel Garcia Aleſsòn. Corrector General por ſu Mag.

TAſſaron los Señores del Real Conſejo eſta Comedia, intitulada: *La Tutora de la Igleſia, y Doctora de la Igleſia*, à ſeis maravedis cada pliego, como conſta de ſu original.

COME-

COMEDIA NUEVA.

LA TUTORA DE LA IGLESIA, Y DOCTORA DE LA LEY.

SEGUNDA PARTE.

COMPUESTA.

POR DON THOMAS DE AÑORBE Y CORREGEL, CAPELLAN del Real Monasterio de la Encarnacion de esta Corte.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Jesvs.
Maria Santissima.
San Pedro Apostol.
S. Juan Evangelista.
San Gabriel Arcangel.
Quatro Angeles.
Herodes Rey.
Un Embaxador.
Luzbèl demonio.
Quatro demonios.
Matachin gracioso.
Musicos, y acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Se descubre el foro de en medio, donde estarà sentado Luzbèl en una silla de fuego, con todos los aparatos de infierno, que se puedan executar, aviendo precedido temblor de tierra, uracaàn dentro del bestuario, y en el tablado quatro bocas abiertas, por donde salgan llamas de fuego.

Luzb. Suenen, estremeciendo el Chaos profundo
de essa lobrega, ò paca furibunda,
mansion profunda
Reyno fogoso del Tartarèo inmundo.
El Uracàn, el Aquilon, el Noto,
en un motin continuo, y alvoroto:
que destrocen entrañas siempre duras

de la tierrra violadas cerraduras
al uno, y otro vote, el silvo ronco
arranque el monte bronco,
bramando al mismo tiempo los dañados
espiritus de quantos condenados
en el bolcàn orrìsono, y ardiente,
su culpa estàn pagando eternamente;
porque sirvan sus miseros ahullidos
de musica agradable à mis oìdos,
rabia, furor, sobervia, y maldiciones,
que estas son para mi dulces canciones,
y salgan à mi voz de essas gargantas,
que fuego escupen, à besar mis plantas
los quatro mas sobervios, y dañados
espiritus, Vassallos revelados,
del Poderoso Dios, que en el Empirio
reyna, à pesar de todo mi martyrio.

Salen quatro demonios por las quatro bocas dichas.

Los 4. Yà nos tienes aquì, dì, que nos quieres?
1. Habla. 2. Dì. 3. Nada temas. 4. No te alteres.

Se levanta con ademanes furiosos.

Luzb. Escuchad en retorica fucinta,
sin estrañar el modo con que pinta
mi dolor esta vez ansias mortales,
que aunque espiritus sois intelectuales,
en donde està la voz superflua en todo
con material sentido, estraño modo,
esta vez sola quiero,
esteis atentos à lo que refiero.

Yo soy Luzbèl, aquel Angel,
cuyo origen soberano,
si me ensalzò à ser portento,
me derribò à ser esclavo;
pues al verme tan dichoso
de mi sèr enamorado,
Narciso desvanecido,
mi precipicio buscando;
juzguè ser objeto solo
de adoracion, y de aplauso;
sin reparar, que mis luces
se iban de Dios deribando:
bien, como el Sol, que à la Luna
la ilumina rayo à rayo,
y si ella de èl se retira,
queda su espejo turbado:
En el instante primero
de mi sèr dichoso, y alto,
reparè, que Dios estaba,
con grande atencion mirando
de una Muger prodigiosa,
un Divino Simulacro,
tanto, que al verla, yo mismo
de mì mismo enagenado,
quedè, qual fuera de mì,
viendo trasumpto tan raro;
Hizo patente el dibujo
con el poder de su brazo,

y atenta la Imperial Corte
de Paraninfos alados,
todos absortos miraban,
que à esta Muger (de ira rabiò)
el Sol mismo la vestia,
y su cabello rizando
la ceñian doce Estrellas
las sienes de su tocado;
sirviendo à sus pies de alfombra
la Luna, que iba calzando
el coturno, que oy veneran
Serafines abrasados.
Esta es vuestra Reyna, dixo
el mismo Dios, Cortesanos,
rendidla todos gozosos
loores eternos, y aplausos.
Esta es mi Esposa dichosa,
cuyo origen es tan claro,
que antes de los siglos todos,
desde ab inicio criado,
en mi mente he posseìdo
tan gracioso Simulacro.
Esto dixo, y yo zeloso
de vèr ageno el retrato,
tomè por todos la voz,
y dixe: serìa agravio
pura, humana criatura
mereciesse tanto aplauso,
que à Dios hiciesse baxar
à lo misero del barro;
y que mas decente medio
seria, que el dulce lazo
de la hipostatica union,
que su poder Soberano
intentaba hacer, se hiciesse
con el Angel, y que quando
la jurassen Reyna todos,
yo estaba determinado
à negarla la obediencia,
y añadi sobervio, y vano,
que seria, como Dios,
y que en su Trono sentado
haria se derogassen
sus decretos Soberanos.
A lo qual el mismo Dios
me respondiò, que humillado
esta Muger mi cerviz
quebrantaria (què agravio!)
lo propuesto defender,
quise locamente ufano;
en arma se puso el Cielo,
y Miguèl, fuerte Soldado,
que es Capitàn General
de paraninfos halados
se declarò contra mi,
y vosotros alterados,
defendiendo vuestaa causa
os pusisteis à mi lado.
Trabòse la lid sangrienta,
y vencido, y sin amparo
en la batalla quedè
con todos mis aliados.
Venciò Miguèl (mal he dicho)
venciò Dios, pues en el labio
dè Miguèl solo se oìa:
quien como Dios? Cuyo espanto
os puso terror, y miedo,
baxando precipitados
à este Reyno tenebroso
la tercer parte de quantos
erais luces del Impireo,
y oy tizones abrasados.
Yo baxè, Dragòn furioso,
y mi corage inundando
à la tierra, con un Rio
de mi venenoso labio,
contra la muger, que dixe,
puse todo mi cuidado;
y aunque es verdad(què desdicha!)
que ella libre del contagio
se reservò de mis furias,
à lo menos tuve el lauro
de hacer, que Adàn quebrantasse
el precepto de Dios Santo;
pero para què (ay de mi!)
refiero lo que en mi agravio

se construye, pues por este
delito de Adàn, baxando
el Hijo de Dios inmenso
en la muger (yo me abraso)
que en el Cielo vi (què pena!)
tomò carne. El qual humano
rebozando lo Divino,
muriò en una Crùz matando
la muerte, que yo produxe
en lo misero del barro;
y para mayor afrenta
de mi sobervia, embozado
de mi tambien se ocultò,
que quiso para mi agravio,
darme à entender quanto yerra
el que sin Dios torpe, y vano
quiere averiguar los Mysterios
en su saber confiado.
Hasta aqui yà se ha cumplido
la vision del Simulacro,
pues essa muger (què ira!)
que en Jerusalèn (què enfado!)
Madre de Jesvs (què ansias!)
oy vive à ser (yo me abraso)
Coadjutora (què martyrio!)
de la Redempcion (què agraviò)
del genero Humano (à penas)
prototipo del traslado
es en mystico sentido,
en quien se vèn conformados
à pesar de mi sobervia
de Dios los mysterios altos.
Pero yo, que nunca cesso
de hacer guerra al Cielo Santo,
à pesar de mis congoxas,
à pesar de mis quebrantos,
por mas que vencido salga
de tantos choques, y assaltos;
como al Hijo, y à la Madre
mis astucias les han dado,
saliendo siempre vencido
de su poder Soberano;
oy pretendo nuevamente,
que esse Christiano Rebaño,
que al Aprisco de Maria
es Divino Apostolado,
que su Doctrina govierna,
y protege con su amparo,
se deshaga, y aniquile
con tormentos, con estragos,
con persecuciones, muertes,
que yo mismo irè trazando,
haciendo, que el Rey Herodes
con todos sus aliados
rabiosamente procuren
la Ley del Crucificado
se olvide, se desbarate,
sus verdades sofocando
con mentirosos ardides,
y con testimonios falsos;
si bien estos medios todos
me han de salir muy en vano,
quando Dios està con ellos,
y de Maria el amparo.
Digalo el vèr la experiencia
de la conversion de Pablo,
y el fruto, que en todo el Mundo
los Apostoles obrando,
vàn à pesar de mi furia,
despues, que à Reynos estraños
trascendieron à plantar
el Evangelio Sagrado;
pues mi Culto destruìdo,
mis Idolos derrocados
se vén rotos, y deshechos
con portentos, y milagros,
que en nombre de Jesu-Christo
contra mi poder obrando,
vàn en todo el Universo,
de forma, que si no atajo
esta furia vengadora
del Omnipotente brazo,
no avrà mentidas deidades;
el Gentil serà Christiano,
y el Judio mas perverso,
temo, que quede cansado;

de esperar à su Mesias,
con quien està delirando;
y assi, para remediar
tanto susto, y tanto daño,
con vosotros he querido
comunicar mi cuidado;
que aunque sè, sabeis muy bien
lo que refiere mi labio,
con todo ha sido preciso
ir el discurso enlazando,
para que à vista del riesgo
os prevengais con cuidado.
Discurrid por todo el Mundo,
inventad muertes, agravios,
trayciones, mentiras, robos,
perseguid à los Christianos,
desbaratad sus designios,
en sus pechos id sembrando
dudas en la Ley, que ofusquen
la verdad, que han professado.
Persuadid à los Gentiles,
que son hechiceros magos,
que con capa de virtud
al Mundo estàn engañando,
y haced, que à tormentos mueran
estos Apostoles Santos;
que yo en Jerusalèn quedo,
y en todos estos cercanos
ambitos, para poner
contra essa muger, que ha dado
motivo à los sentimientos,
que en eterno fuego enlazo,
quantos ardides pudiere
inventar astuto, y falso.
Y tambien contra esse Juan,
que el Benjamin es nombrado
por lo mucho, que Hijo, y Madre
le favorecen, premiando
lo amoroso de su pecho.
lo devoto, afable, y casto.
Ea, amigos, à la empressa,
no os detengais, id bolando;
que en cada instante se pierde
un Siglo bien dilatado,
y à pesar del Cielo, y Tierra,
Angeles, Hombres, y Astros;
y de essa enemiga mia
con todo su Apostolado.
Destrozad, romper, talad,
el Catholico Rebaño,
que contra Christo, y Maria,
su Redil circumbalando
oy salgo Leon rugiente
à deborar su ganado.

Dem. 1. Obedecer solo toca
à su *P*rincipe el Vassallo.

Dem. 2. Y pues que tu lo eres nuestro
lo que mandas à hacer vamos.

Buelan todos quatro cruzando el Tablado.

Luz. O mortales, quien pudiera
entre mis rabiosas manos,
à pesar del Criador
haceros dos mil pedazos. *Vase.*

Sale el Embaxador bestido à lo Romano, y Matachin su criado de camino.

Emb. Infinitas gracias doy
al inmenso Dios Sagrado,
que la dicha me ha franqueado,
que espero conseguir oy.

Mat. Qual es el saber querria?

Emb. Vèr el rostro peregrino
humanamente Divino
de la Sagrada Maria,
aquella, que siendo humana,
à la deidad se avecina,
de forma, que no es Divina,
y se nota Soberana.

Mat. Segun lo que dices esta
es Jerusalèn? *Emb.* No ay duda:

Mat. Y à què venimos? *Em.* Què ruda
es tu condicion molesta,
que tienes, que pregunta,
sabiendo como el Senado
de Mecina me ha mandado
venir à cumplimentar

à la Sagrada Maria,
Madre de Dios, y à ofrecer
con catholico placer
à sus pies la Señorìa.
Mat. Mis preguntas no son vanas,
y aunque parecen muy bobas,
vàn deshaciendo las trobas,
que se hacen en Cantarranas.
Emb. Què condicion tan pesada,
ay mas dudas ò preguntas?
Mat. Si señor. *Emb.* A todas juntas
satisface la embaxada.
M. Mira señor. *Em.* No ay cansarse.
M. Que ay reparos. *E.* Son emplas-
Mat. Que ay Censores. (tos.
Emb. Quatro trastos,
que no saben persignarse,
y assi dexando esso à un lado,
para mejor ocasion,
busquemos sin dilacion
el Alvergue afortunado
de la gran Reyna del Cielo,
Maria, Madre de Dios,
porque logremos los dos
el fruto de nuestro zelo.
Mat. Yo temo, que algun Hebreo
de la nueva Ley contrario,
à tì te lleve al Calvario,
y à mi por tu Cirinèo.
Emb. Esso temes? *Mat.* Si señor.
Emb. Pues yo no, que por la Fè
la vida, prompto darè.
Mat. Yo no tengo tal valor.
Sale Luzbèl bestido à lo Romano.
Luzb. De su constancia, y su Fè
yo burlarè sus deseos
con esta fingida carta, *Apar.*
que he firmado, y he compuesto
en nombre del que regenta,
ò yà Mecina, haciendo,
que se buelva, sin que dè
la embaxada, pues le ordeno
por ella, que luego al punto
se buelva, y dexe el intento:
para esto figura tomo
de un Amigo suyo, y deudo.
Ea infernales astucias
ayudadme en este intento.
Dicha ha sido el encòtraros, *habl*
segun imagino à tiempo. (*con èl.*
Emb. Pues, Lelio, tu por acà
en Jerusalèn, què es esto?
No te dexè yo en Mecina
pacifico, alegre, y quieto?
Mat. Señor de mi vida, dame
à besar essos greguescos. *le abraz.*
Luzb. Què ay Matachin?
Mat. Què ha de aver?
que estoy muriendo de miedo.
Luz. Què te assusta? *M.* Buena es essa,
no vès, Señor, tanto Hebreo
como nos està mirando?
Lu. Pues esso què importa? *M.* Bueno,
mucho importa, si me cogen,
y me muelen estos huessos.
Emb. Dime amigo, por tu vida,
à què has venido? *Luz.* Esse pliego.
Sale San Gabriel, y se pone en medio de los dos, y toma el pliego que Luzbèl le quiere dàr al Embaxador, y el Angel le dà otro, que trae en la mano.
Te lo dirà *S. Gab.* Vil Serpiente
yo estorvarè tus intentos.
Emb. Muestra, pues.
Luzb. Gabrièl, que intentas?
Toma el pliego del Angel, y lo lee.
Gab. El deshacer tus enredos
en nombre de la que es Madre
del Eterno Dios inmenso. *Vase.*
Mat. De què haceis visages tantos?
no me huele bien el Lelio *Ap.*
padeceis flatos, Señor,
ò son vaìdos del celebro?
Luzb. Son iras, rabias, injurias,
que en tì vengarlas espero. *le peg.*
Mat. Ay de mi, Virgen Sagrada.
Luzb.

Luzb. No la nombres, calla, perro.
Sepultenme los Abismos
en sus boraces incendios.
Poniendole la mano en la cara, y tiznandosela toda se và Luzbèl.
Mat. Ay de mi, Señor, *Em.* No grites,
quien de essa forma te ha puesto?
Mat. El demonio, que te lleve.
no lo has oìdo? *Emb.* Por cierto,
que tan divertido he estado,
aqueste papel leyendo,
que transportado parece,
que estuve sin mì; mas Lelio
donde se fuè? donde està?
acaba, dì. *Mat.* A los Infiernos.
Emb. Las gracias queria darle,
porque me truxo este pliego.
M. Pues què contiene? *Em.* Ay de mì,
el symbolo, y complemento
de la Ley de Jesu-Christo,
pues que en èl escrito el Credo
està; pero con tal gracia
sus renglones noto, y veo,
que parece, que hombre humano
en èl las manos no ha puesto.
Mat. Pues èl, Señor, no ha traìdo,
como juzgas, esse pliego.
Emb. No le viste, que en mi mano
le puso? *Mat.* Yo lo confiesso.
Emb. Pues què discurres?
Mat. Que este hombre
era el diablo, y no era Lelio.
Emb. Què desatino! tu mismo
no le abrazaste? *Mat.* Concedo.
Emb. Conociendole, qual yo
por mi amigo, y por mi deudo?
Mat. Todo esso es verdad, mas dime,
como se ausentò indiscreto
dandome dos mil puñadas,
poniendome como un negro,
sin esperar tu respuesta,
por essos ayres diciendo:
sepultenme los Abismos
en sus boraces incendios?
Emb. Què sè yo, sigueme, y juzga;
que sin duda este es mysterio,
que ninguno de los dos
averiguarle podemos,
y assi vamos à buscar
à la Reyna de los Cielos,
y à sus pies los dos rendidos
el sucesso contraherèmos.
Mat. Señor, por Dios que repares;
que los estomagos huecos
estàn, y que yo quisiera
tomar algun refrigerio.
Emb. Què cuidados son los tuyos;
tan de poco fundamento.
Mat. Mi estomago, vive Dios,
que està como un huevo fresco.
Em. Sigueme, y calla. *M.* Andallo. *Vas.*
yà te sigo, mas primero
quiero saber à què saben
Bodegones en Hebreo. *Vase.*
Dent. Music. Angeles y hombres
te alaben Trino
Dios Poderoso,
Sacro, è Infinito;
por tus piedades,
por tus prodigios;
tu nombre sea
siempre bendito,
porque à tu Esclava
has concedido
dàr de su Vientre
fruto bendito.
Gloria al Padre
Gloria al Hijo,
y al Santo Espiritu
todos los Siglos.
Sale S. Juan. Porque à tu Esclava
has concedido
dàr de su Vientre
fruto bendito! *repite con admiracion.*
Què Divina melodìa
transportando mis sentidos,
el

el corazon me atraviesa
con apacible martyrio?
Ay Dulcissima Maria,
Madre del Dios infinito,
bendita seas, Señora,
alabente paraninfos,
porque à Jesvs de tu Vientre
nos diste el fruto bendito:
Como llegarè à mirarte,
y en tu presencia (què digo!)
me atreverè (ay Madre mia)
à decir, que soy tu Hijo,
si aquel, que es Dios ab eterno
en tu Talamo florido
es de tu vientre Jesvs
el fruto santo, y bendito.
Biē me acuerdo que mi Maestro,
y mi Redemptor Divino,
quando se hallaba pendiente
de la Cruz en el suplicio
donde le puso mi culpa,
y de su amor lo excessivo,
por mi Madre os señalò,
y à mì (què dichoso asylo!)
por Hijo vuestro (ay de mi)
como me atrevo à decirlo,
quando soy indigno tanto
que aun para Esclavo (bien digo)
me reconozco, Señora,
de todas formas indigno,
y mas cada vez, que advierto
con el respeto debido,
que los Angeles te aplauden
dando à Dios gracias unidos.

El, y Mu. Porque à tu Esclava
has conocido *Sale San Gab.*
dàr de su Vientre fruto bendito.

S.G. Juan. *J.* ? O Gabrièl, q̄ mādas? dì,
que à tus pies estoy rendido.

S.Gab. Nuestra Reyna, y vuestra Madre
os manda que entreis conmigo.

S.Juan. Ay de mi, si es que la enoja
de mi pecho lo rendido,
con que el acierto pretendo
de su Alteza en el servicio;
mas como se ha de enojar
la que solo beneficios
sabe hacer à todos quantos
son de su favor indignos?

Gab. Vèn Juan, y nada receles,
que en su corazon invicto
no cabe enojo ninguno,
aunque para ello motivo
la dieras, porque su amor,
para con todos benigno,
es piadoso, tierno, y manso,
apacible, y compassivo.
Nadie entre todos los hombres
tiene mejores indicios,
y experiencias amorosas,
como tu, de lo que digo:
Yà veo, que essos recelos
son humildes, y rendidos,
que allà en tu pecho temores
se forman dulces deliquios,
de esso admirarme no puedo
pues nosotros, que assistimos
à servirla, y obsequiarla
à sus pies siempre continuos,
admirados de su obrar,
nos hallamos excedidos.
De esta pura criatura
pasmados de que este Lyrio
tan hermoso, puro, y terso
entre espinas producido
sin el contagio comun
essempto naciesse, y limpio,
y assi vèn, pues que yà buelve
à decir sonoro el Hymno.

Music. Porque à tu Esclava
has concedido
dàr de su Vientre fruto bendito.

Se abre el foro de enmedio donde se descubre sentada Maria Santissima en una silla humilde, teniendo delante una mesa baxa, donde estarà escriviendo, sobre su cabeza una Paloma resulgente. arrodillados los Angeles, y ca[...]

Acabado el Hymno buelven à salir S. Ju. y S. Gabriel.

M. SS. Altissimo Dios Eterno, *como*
cuyo Poder infinito (*elevada.*
abreviado en mis entrañas
por el amor compassivo,
del genero humano estuvo
nueve meses reducido,
el que no cabe en los Cielos
humanamente concisso;
pues tu dignacion piadosa
te quiso hacer hijo mio,
como à esclava solamente,
oye, Señor, mis suspiros.
Bien sabes, mi bien, que tengo
con el titulo adoptivo
à los Fieles de tu Iglesia,
tambien, Señor, por mis hijos,
y que à mi tutela estàn
todos, mi bien, reducidos.
A estos, pues, mi Dios, y quantos
numeraràn tantos siglos,
piadosamente los mira
con tus ojos compassivos,
por tu Iglesia, y por la Fè,
que nos diste tan benigno,
con lagrimas de mis ojos
rendidamente te pido *llor.*
se establezca, y se afiance
à pesar del enemigo,
feròz Dragòn, que à tu Iglesia
combate tan atrevido;
no mires à quien lo pide,
mirate à tì, ò Hijo mio!

Ang. 1. Què humildad!

Ang. 2. Què mansedumbre!

Los 2. Es talamo de Dios vivo. (*rodill.*

S. Ga. A vuestras Divinas plãtas. *se ar-*

S. Juan. A vuestos pies tan Divinos.

S. Gab. Està Gabriel muy gustoso.

S. Juan. Està Juan esclavo indigno.

Mar. SS. Gabriel, Paraninfo alado,
tu à mis pies? què es lo que miro?
Se levantan con un papel en la mano.
y tu Juan, que el Sacerdocio
te eleva à ser nuevo Christo
à quien os rendis, mirad,
soy yo mas que un gusanillo,
que ensalzar quiso el Señor
del polvo de Adàn indigno
à la dignidad de ser
su Madre? Esso no, Amigos,
levantad del suelo ambos,
y tu, Juan, hijo querido,
bien sabes, que desde el dia,
que el Hijo de Dios, y mio,
à la diestra de su Padre
se sentò, poniendo invicto
por escavèl de sus pies
à todos sus enemigos:
Siempre, Señor, obediente
me tuviste, pues colijo,
que en lugar de mi Jesvs
estàs haciendo el oficio
de enseñarme, como Maestro,
y ampararme, como hijo.

S. Juan. Essas razones, Señora,
el corazon me han herido.
Yo enseñaros, Madre mia?
què decìs? quando se ha visto,
que enseñe luces al Sol
el que es borron denegrido?
Vos, que la Iglesia teneis
debaxo de vuestro auxilio,
y Doctora de la Ley
sois por diversos caminos;
decìs esso? no, Señora,
humilde à essos pies rendido
he de estàr, hasta que logre
vuestra bendicion, que un hijo
nunca estarà como debe,
hasta que à los pies muy fino
de su Madre estè postrado,
como es justo, y es debido.

Ma. SS. Levanta, Sagrado Apostol,
levanta, Juan, hijo mio.

S. Juan. No me negueis, Madre mia,

la bendicion, à que aspiro,
s. Gab. No le negueis, gran Señora,
lo que os pide tan rendido.
Mar.SS. La dignidad tan suprema,
que en sì reverencio, y miro
del Sacerdocio, es quien hace
parecer mi amor omisso;
mas pues el Señor lo quiere,
su voluntad no resisto: *Le echa la*
en el nõbre de un Dios solo *(bend.*
que en las Personas es Trino,
su bendicion, y la mia
tẽ comunique benigno. *Se lev.*
s.Juan. Què dicha tan singular!
sea Dios siempre bendito.
Ma.SS. Estos traslados cõtienen
el Symbolo mas Divino
de nuestra Fè Sacrosanta,
que en el ultimo Concilo
de los Apostoles Santos
estando todos unidos
ante el Pontifice Pedro
dictaron, y Dios propicio
à confirmarlo baxò
por su Espiritu Divino.
Por ser punto substancial
à la Fè, me ha parecido
serà bien à los ausentes
cuenta se dè por escrito,
embiandoles un traslado
para que estèn advertidos;
que asi, como ay un Dios solo,
ay tambien un solo Rito,
una Iglesia, y una Fè,
que sigan todos unidos.
Para esto, Juan, te he llamado,
porque me dès tu permisso:
trasladados vàn fielmente,
que yo misma los he escrito,
y yà sabes, que con ellos
el inmenso Dios propicio
executò muchas veces
algunos de sus prodigios.
s. Gab. Con uno de ellos, Señora,
y vuestro nombre Divino
hice lo que yà sabeis
con el Discipulo fino
de Pablo, que de Mecina
Embaxador ha venido
à ofrecer à vuestros pies
de su Senado el dominio.
Mar.SS. Y el Embaxador espera;
porque asi yo lo he pedido,
à que à Jerusalèn llegue
Pedro, Vicario de Christo,
que no quiero yo hacer nada
sin su licencia, y permisso.
s. Juan. Yo no tengo, Madre mia,
màs que obedecer, pues miro
vuestro zelo, vuestro acierto
en un todo tan cumplido,
que bien se dexa entender,
que vuestro querido Hijo
es quien govierna, Señora,
vuestro Espiritu Divino.
Mar.SS. Pues vosotros, Celestiales
de Dios Sagrados Ministros,
con la presteza, que haceis
las ordenes de mi Hijo,
haced lo que yo en su nombre
humildemente os suplico.
s.Gab. O Reyna, y Señora nuestra;
Madre de Dios, puro Lyrio,
Candida Azucena intacta,
que en vuestro seno el rocìo
del espiritu Sagrado
se congelò en oro fino,
enriqueciendo à la tierra,
y pasmando al Cielo mismo;
para obedeceros solo
à vuestro lado asistimos
mil Angeles, porque sean
vuestros preceptos cumplidos;
y si fueran menester
las legiones del Impireo,
por cumplir vuestro mandatos

vendrian todos rendidos.
Mar.SS. A Dios las gracias se dèn,
por favores, que ha querido
hacer à esta Sierva suya
sin averlos merecido.
O eterno Dios! *Gab.* Gran Señora.
dexad, que vaya yo mismo
à llevar essos traslados.
Mar.SS, No Gabrièl, que tu conmigo
quiero te quedes, y asi
à vosotros os suplico,
que los lleveis. *Le dà los trasl.*
Los dos Angeles. Dicha es nuestra.
Mar.SS. Y tu, Juan, con amor fino
à los Siervos del Señor
nuevamente convertidos,
que en Jerusalèn habitan
les daràs estos. *Ju.* Divino (*se los dà*
es el règimen, Señora.
con que vuestro amor benigno
de los hijos de la Iglesia
es Protectora, y asylo,
y asi, para que veais
con què alegria os sirvo,
à hacer voy vuestro mandato,
que este solo es mi destino.
Un Aguila caudalosa
de buelos muy excessivos
quisiera tener, porque
vuestro precepto cumplido
fuesse mas breve. O Maria,
tu nombre sea bendito. *Vase.*
Mar.SS. Esta candidèz de Juan
es de Dios dulce atractivo,
que à su Magestad le roba
de su amor todo el cariño.
S.Gab. Por esso, Señora mia,
Nuestro Señor Jesu-Christo
en la noche de la Cena
le mostrò su pecho fino,
y os dexò à vos por su Madre,
que es favor muy excessivo.
Ma.SS. Tu, Gabrièl en la Oracion
ayudame porque al Trino
Soberano Dios Eterno
le pidamos, que propicio
à su Iglesia fortalezca
con el Poder de su auxilio. *se ar.*
S. Gab. Los Angeles, y los hombres,
quantos ay, avrà, y ha avido,
sin vos alcanzar no pueden
lo que desean rendidos,
porque vos sois tesorera
de los favores Divinos.
Mar.SS. Hechura soy del Señor.
èl sea siempre bendito.
Altissimo Dios Eterno,
Poderoso sin principio,
ni fin, cuya Magestad
adora el Angel rendido,
humillada à vuestros pies
espero, Señor, pediros,
fiada en vuestra clemencia,
que atendais à los gemidos
de esta indigna vuestra esclava;
de este humilde gusanillo
no desdeñeis, dulce Dueño
mi corazon afligido.

Dentro del foro, que estarà abierto, que demuestra el Oratorio de la Virgen, el lienzo de pared del frontis se dexa caer à este tiempo, en donde con todo lucimiento se vè en su Trono magestuoso Jesvs, senta do, y bestido de Purpura, Corona, y Cetro, y à su lado otra silla correspondiente desocupada, y encima de ella otra Purpura, Corona, y Cetro; advirtiendo, que la pared, que cae al suelo, es para que forme una graderia muy vistosa, que suba al Trono.

Jesvs. Madre mia, muy àmada,
centro de mi amor Divino,
Talamo de mis finezas,
compendio de mis prodigios,
à tus brazos de mi Solio
desciendo afable, y benigno. *Vaxa.*
Mi dulce prenda querida,
siempre, Señora contigo

estoy, sin faltar un punto
con mi supremo cariño
enjuga, Paloma mia,
essos tus ojos Divinos,
què me podràs tu pedir,
que te niegue mi amor fino?
En tu Vientre nueve meses
gustoso estuve ceñido,
y en tus Castissimos Pechos
bebì el nectar puro, y limpio,
por ti los hombres se hallan
de su culpa redimidos,
porque sin ti caso es cierto,
que no huviera descendido
desde el Seno de mi Padre,
sino es à tu casto hospicio.
Los Angeles, y los hombres,
quantos ay, avrà, y ha avido,
no componen todos juntos
un trasumpto tan Divino,
de gracia, de amor, de ciencia,
y todos los requisitos,
que agradables puedan ser
à mis ojos siempre pios,
como en ti, mi prenda amada
gracias todas se han unido.
Tu eres Hija de Dios Padre,
Madre de su Eterno Hijo,
y del Espiritu Santo
eres Esposa: Infinito
merito tiene tu ruego,
pues que nos tienes contigo:
y yo prometo, Señora,
en sus nombres, y en el mio,
que el hombre, que en ti esperare
se salvarà por tu auxilio,
ordena, manda, dispon,
que tu gusto serà el mio.
Què quieres Paloma mia?

Mar.SS. Vos lo sabeis, Hijo mio.

Jesus. Sì, mas quiero, que tu voz
agradable à mis oìdos
se derramen consonancias
los ecos de tus suspiros.

Mar.SS. Dios Eterno, y Poderoso,
lo que yo, Señor, os pido,
es, que la Iglesia, y la Fè,
que nos disteis tan benigno
à costa de vuestra sangre,
ampareis con vuestro auxilio;
que se conviertan los hombres,
que son tambien hijos mios,
que à los Apostoles vuestros
libreis de tantos peligros,
como veo, que el Dragòn,
nuestro comun enemigo
và forjando con Herodes,
y con todos sus Ministros,
que vuestro nombre se ensalce
por los siglos de los siglos.

Jesus. Tutora sois de la Iglesia
con que considero, y miro,
que la defendeis piadosa
con vuestro Sagrado abrigo,
assi cumplis, Madre mia,
con lo que os mandè yo mismo;
pero mi Iglesia, Señora,
tambien es caso preciso,
que combatida se halle,
siguiendo el mismo camino,
que yo la enseñè, sufriendo
embates de su enemigo.
Mas porque veais dulce prenda,
que mi Poder siempre ha sido
conforme con vuestro gusto,
pues vuestro gusto es el mio.
Venid à mi Solio Eterno
subirèmos al Impireo,
y en nuestro Real Consistorio
harè lo que aveis pedido,
y porque mi Corte toda
conozca quanto os estimo,
Cetro, Purpura, y Diadema
sea en vos trage mas digno.
A vuestra Reyna vestid
Angeles, Ministros mios,

Reales Insignias preciosas,
que yo mismo la he traìdo.
Ma.SS. Dadme à besar vuestra mano
por favor tan peregrino;
y echadme la bendicion
con vuestro piadoso estilo.
La echa la bendicion, y se levanta vistiendola los Angeles la Purpura.
Jesvs. La bendicion de mi Padre,
con la mia, y del Divino
nuestro Espiritu Sagrado
os alcance eternos siglos.
Mar.SS. Dichosa yo. *Je.* Vèn, Señora,
sube à mi Trono.
Mar.SS. Yà os sigo. (ñor,
Je. Dadme la mano. *Mar.SS.* Ay Se-
què favores tan Divinos.
Suben de la mano, y se sienta Jesvs à la derecha.
Jesvs. Besadla la mano todos
Angelicos Paraninfos,
y cantad dulces, y acordes
aquel motete, que os hizo
mi Madre, para ensalzar
mi nombre Santo, y Divino,
y despues cortando el ayre
à mis Siervos escogidos,
ireis à llevar del Credo
essos traslados, que han sido
escritos por vuestra Reyna
Emperatriz del Impireo.
S. Gab. Todos las gracias os damos
Eterno Dios infinito,
porque à nuestra Reyna haceis
favores, que ha merecido,
y obedientes à su orden
siempre estamos muy rendidos,
diciendo nuestra armonìa
otra vez cadente el Hymno.

Angeles, y hombres
te alaben Trino
Dios Poderoso
Sacro, è infinito,
por tus piedades,

Cantan, y besan la mano à Mar.SS.

por tus prodigios,
tu nombre sea
siempre bendito,
porque à tu Esclava
has concedido
dàr de su Vientre
fruto Bendito.
Gloria al Padre,
Gloria al Hijo,
y al Santo Espiritu
todos los siglos.

Acabado de cantar el Hymno, se buelve à levantar la pared, quedando solo el Oratorio, y los dos Angeles estaràn puestos en las maromas de los dos buelos, con hachas en las manos, y los papeles, y bolaràn al mismo tiempo desde el Theatro à los balcones de enfrente

JORNADA SEGUNDA.

Salen el Embaxador, y Matachin.

Emb. Siempre has de estàr de un humor,
que no mires, no repares,
que esta es casa de virtud,
y virtud tan inefable,
que la Madre de Dios mismo
la habita, donde cobardes
à su vista estàn humildes
espiritus celestiales?
Mat. Siempre la virtud alegre
es à Dios mas agradable.
Emb. Què sabes tu lo que à Dios
mas agrado puede darle?
Mat. Esso ignoras? *Em.* Si lo ignoro.
Ma. Pues escucha. *Em.* Què ignoràte!
Mat. Que quiero porque lo sepas,
una Beata pintarte
de estas, que andan todo el dia
corriendo de calle en calle.
Và à la Iglesia una Beata,
y lo primero que hace
es, con el agua bendita
toda la cara labarse,
dexando algunas legañas,
y babas, cuyo potage
al agua bendita dexa

torcida, como un vinagre;
passa de aqui, y à los Santos,
que encuentra con mil visages,
và haciendo de uno en uno
reverencia à sus Altares,
Arrodillase, y despues
besa la tierra, y su trage,
que es corto por la basquiña,
al tiempo que và à baxarse
las pantorrillas enseña
à todos los circunstantes.
Levantase, y quando todos
oyen Missa (lindo lance)
con devocion, y silencio,
ella con cuidado, y arte,
porque la tengan por Santa,
dice en voz muy penetrante
à modo de quien suspira,
el Señor que nos Dexastes.
Prosigue la marrullera,
y dice con voz mas grande,
ay Jesvs, Esposo mio,
buelven todos al instante
las cabezas donde se halla
la Beata, y vigilantes,
por conocerla, y mirarla
dexan el Orate Fratres.
Levantase, y và corriendo
à confessar con su Padre
Espiritual (como ellas llaman)
y lo primero la infame
de que se acusa, es decir,
que à Jesvs, Divino Infante
viò la noche antecedente
con luces muy rutilantes,
y el Confessor, si es perito,
que se quite de delante
la manda, y ella enojada,
sobervia dice, que el Padre
su espiritu no lo entiende,
que es un bolonio ignorante,
con que de aqui para alli
aquesta gazmoña infame,
se và derecha al infierno
con mentiras, y ademanes;
llevandose tràs de sì
muchos tontos, y salvages,
que por medio de ella juzgan
precisamente salvarse.
Encomiendeme al Señor
la dicen los ignorantes,
mientras que està la bribona
tomandose el chocolate,
y responde la taymada,
(esto me dà mas corage)
que les reza un Padre Nuestro
al tiempo que và à acostarse.
Mira tu si estos embustes
pueden à Dios agradarle.

Emb. Bien digo yo, que eres necio,
mentecato, è ignorante!
quien te dice, que à Dios pueda
aquesa vida agradarle?

Mat. Si no gustas de gazmoños,
ni de alegres, dì de quales
gustaràs? *Emb.* De los que sepan
en un buen medio ajustarse.

Mat. De otra Beata, Señor,
un caso quiero contarte.

Emb. Quien podrà tener paciencia
contigo? *Mat.* Oye, y sabrasle.
En Missa estaba devota
una Beata muy grave
y à la pobre se le fuè
corrupto un poco de ayre.
Oliòlo una compañera,
que estaba un poco delante,
y dixo: Jesvs qual huele
à capa de Obispo. Calle
la replicò la Beata,
y sepa que de mi sale,
aunque indigna pecadora;
no se lo revele à nadie!

Emb. Què cuento tan frio, y necio!

Mat. No es mas de un poco de ayre;
y assi yo buelvo à mis trece
en que tengo de alegrarme, *Salta.*
salto, brinco, corro, y danzo,

y mas que los diablos rabien.
Salen S. Pedro, y S. Juan reparando en los brincos de Matachin.
S.Pe. Bueno và. *Ma.* Yo ſoy perdido.
no es menos que nueſtro Padre
de Chriſto, digno Vicario
S.Pedro Apoſtol. *S.Ped.* No ſabe,
que en eſta Caſa Sagrada
muy temeroſo, y cobarde,
aun el Sol indigno ſe halla
de entrar en ella?
Emb. Què grave *Aparte.*
es ſu roſtro: Yo me llego.
Señor, el que es ignorante
en nada yerra.; y aſsi
por eſta vez perdonaele, *ſe arr.*
que eſte es un ſimple criado.
Mat. Eſſe es pecado mas grave.
S.Juan. El Embaxador que vino
de Mecina, y de ſu parte
à dàr en nombre de todos
ſus vecinos vaſſallage
à Maria Soberana,
nueſtra Santiſsima Madre,
es el que teneis rendido
à vueſtros pies. *S.Pe.* Hijo amable
llega à mis brazos.
Emb. Què dicha. *La abraza.*
Mat. Y à mi no quiere abrazarme?
Em. Quita loco. *S.Pe.* Por q̃ no? *lo ab.*
como ſe llama? *Mat.* Yo Padre,
me llamo. *S.Ped.* Què?
Mat. Matachin.
S.Ped. No diga eſſe nombre, calle.
Mat. Pues mucho peor es, ſi añado
quatro letras mas. *Em.* Que alarbe.
Mat. Que entonces de Matachin
vendrè à ſer (lindo donayre) (ſo.
Matachinches. *Emb.* No hagais ca-
S.Ped. A Maria, nueſtra Madre,
aveis beſado la mano?
Emb. No, Señor, y haſta que alcance
eſta dicha Soberana
ſerà mi llanto inceſſante.
S.Ped. Dime, Juan, en què conſiſte,
pues que yo sè que lo ſabes
la detencion, de que luego
eſta dicha no alcanzaſſe?
S.Juan. Maria, Nueſtra Señora,
con ſu humildad ſiempre grande
la Embaxada oìr no quiſo,
ſin que eſtuvieras delante,
porque dice que à ti toca
el oìrle, y deſpacharle,
qual Pontifice Sagrado
de la Igleſia Militante.
S.Ped. O puriſsima Maria,
del miſmo Dios digna Madre;
à mi indigno pecador
me eſpera? quien no ſe abate *llora*
humildemente rendido
con un exemplo tan grrnde?
S.Juan. Todas las virtudes tiene
por modo tan admirable, (bre,
que no las comprehende el hom-
y el Angel apenas ſabe
explicar un punto ſolo
de ſu virtud inefable;
porque Dios en ella puſo
todo ſu Poder con tales
circunſtancias, que a gotadas
todas ſus inmenſidades,
ni Dios la pudo dàr mas,
ni aunque pudiera, no caben
mas gracias, prerrogativas,
excelencias, poteſtades,
dulzuras, purezas, luces,
como en ſu Mar infondable;
Occeano caſi inmenſo
concurren tan ſingulares.
Pues ſi Dios baxar quiſiera
otra vez à tomar carne,
quando yà Maria aſſumpta
en el Impireo ſe hallaſſe
otra vez tambien Maria
baxaria, no es dudable,

à Concebirse, sin mancha,
como en su primer Instante,
porque no pudiera hacer
para su digno hospedage
otro Talamo mas puro,
mas portentoso, y mas grande
Dios con su Poder inmenso
à su amor mas agradable.

S.Ped. A sì mismo lo conozco.
O Maria, dulce Madre,
por tì, Señora, mi culpa,
siendo, como fue tan grave
de mi Maestro, y Redemptor,
perdonada fuè; raudales *llora.*
de liquida penitencia
viertan mis ojos. *Emb.* Cobarde
contemplando esta mi pecho
Mysterios tan singulares. *Apart.*

Mat. nuestro Pontifice Santo
en su barba venerable
và empapando como un Papa
sus lagrimas incesantes.

Emb. Señor. *S.Juan.* Pedro.

Mat. Padre mio.

Tod. No lloreis. *S.Pe.* Mi culpa grande
fuè, y assi llorarla quiero,
aunque perdonada se halle.

Ma.SS. Magnificat, Magnificat *Cantā*
Anima mea Dominum, *dentro.*
& exultavit Spiritus meus,
in Deo salutari meo.

S.Ped. O encantatriz Soberana
de Dios eterno, tu sabes
en tu regazo Divino
el Leon de Judà amansarle.

S.Juan. Y con su voz peregrina
en manso Cordero sabe
con una, y otra cadencia
dulcemente transformarle.

Emb. Què divinamente canta!

Mat. Quien oyò dulzuras tales.

S.Ped. Pues el cantico ha cessado
entremos, que yà no cabe
en mi pecho el corazon,
hasta que à sus pies me halle.

S.Ju. Vuestro precepto es mi gusto.

S.Ped. Entrad todos.

Emb. Dicha grande. *Vanse.*

Delante el foro de enmedio, que està cubierto con una cortina, estarà un Angel, y buelven à salir S.Pedro, y S.Juan.

S.Ped. Cortesano del Impireo,
cuya luz siempre flamante,
es emulacion de febo,
en este sitio, què haces?

Ang. Me ha tocado ser de guarda
de nuestra Reyna admirable
en su Antecamara, dicha,
que para mi mucho vale.

S. Ped. Pues dime, si podrè hablar[illegible]

Ang. Sì podràs, porque yà sabe,
que has venido, y me ha manda[do]
q̃ entres al instante. *Ped.* Què ha[ce?]

Ang. Que ha de hacer? ora por to[dos]
los hijos de Adàn, con tales
suspiros, lagrimas, y ansias,
que sus ojos incesantes,
por la Iglesia, por la Fè,
y por vosotros, raudales
vierte hermosas Margaritas,
tesoro tan apreciable,
que el mismo Dios las recoge,
porque sabe quanto valen,
y si el mismo Omnipotente
no la diera cada instante
fortaleza al sèr humano,
era fuerza que faltasse
el vital aliento entonces
con deliquios tan suabes:
conociendo estos favores
passa despues à humillarse.
Muchas veces besa el suelo
su humildad incomparable,
y despues à su Hijo Eterno
Divinos canticos hace,
que escribe en verso muy dulce

con docto estilo elegante,
con otros muchos portentos,
q aun en mi expression no caben,
mirala como se halla *cor. la cortina.*
en la Oracion. *S.Pe.* Dios te Salve
Vara de Jesè florida. *Se arrodillan.*
S.Juan. Ciudad de Dios inefable.
Ang. Reyna de los nueve Coros.
S.Ped. Puerta del Reyno Triunfante.
S.Juan. Zarza de Moysès intacta.
Ang. Mar de gracias insondable.
S.Ped. Estrella de la mañana.
S.Juan. Norte, y luz del Navegante.
Ang. De David rama florida. (de.
Tod. Madre de Dios. *M.S.* Dòn tan grã-
su piedad me ha concedido
sin merecerlo; mas què hace
mi humildad, que à vuestros pies,
ò Pedro, Vicario afable *repara en*
de mi Señor Jesu-Christo. (*S.Ped.*
no se arroja? perdonadme
no aver llegado mas presto,
y vuestra bendicion halle
esta Esclava del Señor; *se arrod.*
à mis pies vos? no, no cabe,
vuestra mano, ò Señor mio
me dad à besar. *S.Pedro.* Què hace,
Señora, tu Magestad?
por Jesvs que se levante.
Mar. Ss. Por esse mismo Jesvs,
mi Eterno Hijo inefable,
con lagrimas de mis ojos *llora.*
os pido, Señor, que alcance
de Vos el favor, que os pido;
ò juzgarè, que algun grave
delito ay en mi. *S.Ped.* Señora,
Vos lo mandais, y esso baste
de vuestro Hijo precioso
la bendicion os alcance. *se la echa.*
Quien se podrà resistir *aparte.*
à su precepto inviolable?
aora pediros humilde
quisiera, que esse mensage
de Mecina, y al que viene
en su nombre se despache,
que esperando està, Señora,
ay afuera. *Mar. SS.* Cosas tales
à Vos, Señora, pertenecen,
como Pontifice, y Padre
de la Iglesia de mi Hijo
Dios Eterno, por las quales
circunstancias hà dos dias,
que he detenido el mensage.
S.Ped. Pues, Señora, si Vos sola
sois el todo, y por quien se hace
lo que en el Cielo pedis
y lo que en la tierra os place,
porque esperais, gran Señora,
à un pecador miserable?
Ma.SS. No digais esso. *S.Pe.* Ay de mi;
bien sabeis, que esto es constante;
y assi aora yo os suplico,
y si es menester, que os mande,
como Vos gustais, por ser
Vicario de Christo amable,
en su nombre os pido, y mando,
que admitais el homenage
de Mecina, y que le oygais,
y respondais quanto antes.
Mar. SS. A vuestro precepto estoy
resignada. *S.Ped.* Ay dulce Madre,
què mucho que Dios te dè
favores tan abundantes?
Angel 1. Què prudencia!
Angel 2. Què valor!
S.Ju. Què humildad tan admirable!

Sientase la Virgen en medio, y San Juan viene convoyando al Embaxador, el qual se arrodilla à un lado de el Tablado, y Matachin detràs de èl sentandose San Juan en su assiento.

SJ. Biẽ podeis entrar. *E.* Yo llego. *Ap.*
turbado estoy. *Mat.* Què fragrante
olor Celestial que siento!
S.Ju. Llega yà. *Emb.* Estoy cobarde.

Emb. Dio te Salve ..	Purissima Maria,
Reyna..........	De la inefable Monarquia,
y Madre.........	Del inmenso Dios, que muestra
de misericordia ..	Apacible Diestra;
vida...........	Del Mundo por quien Dios se apiada;
y dulzura	Es del Juez, la que fuè Espada.
esperanza.......	Señora te llamamos,
nuestra.........	Porque en tì el sèr humano hallamos.
Dios te Salve....	O Emperatriz Divina,
à tì llamamos....	Virgen peregrina,
los desterrados...	Oye nuestro llanto
hijos de Eva.....	Con misero quebranto,
à tì............	Señora, con dolor muy fino,
suspiramos......	Por tu favor Divino,
gimiendo.......	Por tu amparo, como Hijos,
y llorando......	Continuos, y prolixos,
en este Valle.....	Cuyo triste nombre
de lagrimas.....	Se llama para el hombre.
Ea, pues.......	De los hombres, Madre Pia,
Señora.........	Puerto, luz, fanàl, y guia,
Abogada.......	De quantos dulcemente
nuestra.........	Te llaman tan devotamente
buelve à nosotros.	Con piedades muchas,
essos tus ojos	Pues que nos escuchas
Misericordiosos..	De Paloma pura,
y despues	De la carcel triste, y dura,
de este destierro ..	Con piedad sincèra,
muestranos......	Como Madre verdadèra
à Jesvs.........	De tu Talamo precioso,
El fruto	Que nos diste venturoso,
bendito	Dios, y Hombre Verdadero,
de tu Vientre....	Mansissimo Cordero.
O Clementissima.	Madre Soberana,
O Piadosa	Triaca à la Manzana,
O Dulce.........	Nectar contra su Cicuta,
Siempre.........	Intacta de tan dañosa fruta,
Virgen.........	Antes del Parto, y en el Parto,
Maria..........	De quien nunca el pecho aparto,
Santa..........	Ciudad, en donde Dios habita,
y Madre.......	Concha, que la Margarita
de Dios	En sus entrañas fuè quaxada,
ruega..........	Señora, con piedad Sagrada,
por nosotros	Tus Hijos Adoptivos,

Para

para que. . . . . Por tus ruegos compaſsivos
ſeamos dignos . . . Con dichoſa ſuerte,
de alcanzar . . . . . Por Jesvs, y por ſu muerte
las Promeſſas . . . . Conſtantes, y perenes,
de Nueſtro Señor. Dios eternos bienes,
Jeſu-Chriſto . . . . Que dè à ſu Igleſia honores,
Amen. . . . . Con ſus Divinos Reſplandores.

Mar. SS. Dichoſo Embaxador, hijo querido,
mi proteccion, y amparo ſiempre ha ſido
de voſotros, con promptitud piadoſa
vueſtra Madre me nombrò, y amoroſa
diera mi vida, y muchas que tuviera,
porque no ſe perdiera
ninguno de mis caros dulces hijos
en tormentos agudos, y prolixos;
ellos ſon los que eſquivos ſe retiran,
y aun para ſu ſocorro no me miran.
Sientate, y dì què, quieres, y à què vienes;
que para eſto licencia de mì tienes.

Emb. De verme à vueſtros pies eſtoy hufano,
y en fee de dicha tanta, vueſtra mano
me dè à beſar, Señora, vueſtra Alteza,
honrando de mi labio la baxeza. *la beſa la mano.*

Mar. SS. Lo que pedis concede mi cariño.

Emb. Candido, puro, terſo, hermoſo armiño,
quien logrò bien tán alto, dicha tanta?
Madre de Dios Divina, pura, y Santa.

S. Pe. Què prudencia! *S. Ju.* Què amor! *An.* Què dulce agrado! *Ap.*

Ma. SS. Sientate yà. *Emb.* Pues vos lo aveis mandado
replicar no me toca. *Mat.* En q̃ me paro? *ſe ſienta el*
Acreedor ſoy, Señora, à vueſtro amparo, *Embaxad.*
porque ſoy pecador (yo eſtoy turbado)
y Vos, Madre de todos. *Mar. SS.* Hijo amado,
no temas, llega, dì. *Mat.* Que vueſtra mano
me deis Señora; porque al fin Chriſtiano
tambien ſoy yo, ſi bien pobre criado.

Mar. SS. Igualmente mi proteccion, y agrado
es con todos, y aſsi tèn en memoria,
que en la pobreza eſtà mi mayor gloria. *beſa la*

Mat. Y la mia en eſtar à vueſtras plantas *mano.*
tan Divinas, tan puras, y tan Santas.

S. Ped. Yà puedes empezar. *S. Ju.* Dì tu Embaxada.

Emb. Oìd, Señora, ò Emperatriz Sagrada.

A la Ciudad Insigne de Mecina
llegò con caridad de Dios Divina
Pablo (aquel, que à la Iglesia perseguia
con barbara ossadìa,
por desquiciar la Ley de Jesu-Christo,
muy diligente, poderoso, y listo,
hasta que del Cavallo derribado
à la voz de Jesvs fuè transformado
de Saulo en Pablo, de Leon Cordero,
vaso electo de Dios, y Candelero
de la Iglesia, que alumbra à los mortales,
con luces de aquel rapto Celestiales)
Este, pues, muy piadoso, y diligente,
con su voz eloquente
nos dio noticia de la Ley Sagrada,
que con Sangre Jesvs dexò firmada,
y todos al oir piedades tantas,
contritos nos hechamos à sus plantas,
confessando à Jesvs por nuestro Padre,
y à vos piadosa suya, y nuestra Madre,
y por no dilatar mas el assumpto,
digo, que el Pueblo de Mecina junto
se bautizò, y despues con un mensage
intentan el pagaros vassallage.
Nombraronme para esta diligencia,
busquè, Señora, vuestra Real presencia,
y à vuestros pies rendido,
el bien mayor dichoso he conseguido,
Lo que yo en su nombre solicito,
es: me deis la respuesta por escrito,
porque conozca mi verdad Mecina,
y de vos tenga Carta tan Divina.

Mar.SS. Què decis de esto, Apostoles Sagrados?
S.Ped. Que à los hijos amados
de Mecina escrivais por su consuelo. *traen los Angeles re(cado de escrivir.*
S.Ju. Esse favor merece tanto zelo.
Mar.SS. Pues que vos lo mandais, hacerlo es justo.
S.Ped. Què alegria! *S.Ju.* Què gozo *Emb.* Estraño gusto!
Sale Luzb. Embaxador muy necio, y engañado, *sale Luzb. vestido (de Hebreo.*
con falsa Ley de aquel Crucificado,
que en un Madero diò su triste vida
al golpe de una herida, y otra herida.
Bien, como Reo en suplicio infame,

por

por mas què el Mundo por deidad le aclame,
como te atreves, di, contra el Romano
Imperio, muchas veces Soberano
à pagar (de ira rabio) vassallage?
Quando Mecina rinde el homenage
à Caligula, Emperador Supremo,
de quanto alumbra el Sol de estremo à estremo;
à una Muger te rindes (yo me abraso)
essa es la Madre del Profeta falso,
repara, mira, advierte,
que esta es la Madre de al que dimos muerte,
*S.Pe.*Señora.*S.Ju.*Virgen pura. *S.Pe.* Què es aquesto? *Maria Ss. serena, se assustan todos.*
Mar.SS. No os assusteis, Señores, que muy presto
conocereis quien es. *Mat.* Yo estoy turbado,
Emb. Hebreo infame, torpe, y mal hablado. *se lev.*
Mar.Ss. Espera, no prosigas. *Emb.* Yà obedezco.
*Luzb.*El castigo me dà, que yo merezco., *Apart.*
este sì, que es tormento.
*S.Ped.*Què horror! *S.Ju.*Assombro estraño. *Em.* gran portento!
Mar.Ss. Vil criatura, Sierpe venenosa,
Vivora aleve, lengua ponzoñosa,
no sabes, que Jesvs mi Dios amado,
esse, que llamas el Crucificado,
en quanto Dios es Hijo de Dios Padre,
y en quanto Hombre, soy Yo su digna Madre?
y que en la Cruz, que llamas afrentosa,
quebrantò la cadena maliciosa,
con que tenias à mis hijos todos
encarcelados por diversos modos?
y que èl es Rey Eterno, y Poderoso,
que à la Diestra del Padre està Glorioso?
pues por què estrañas este vassallage,
y que en su nombre admita el homenage?
dì, si es verdad; què temes? (ò cobarde)
Lu. Todo es verdad. *Mat.* Verdad dice, aunque tarde.
Mar.Ss. Pues aora solo resta tu castigo,
haciendo, que à mis pies seas testigo
de como escrivo à los de Mecina,
mis hijos, que à su Fè mi amor se inclina.
Luzb. Què esto permita el Cielo?
que à una Muger se rinda mi desvelo!
pese à mi, y à la furia, que me abrasa,
què entrasse yo (ay de mì) en esta casa,

yà

vanamente sobervio, y engañado
de este sayàl cobarde disfrazado!
sin reparar, que siempre conocido
de Maria serà; y destruìdo!

Mar.Ss. Llega, pues. *Lu.* No te enojes (què tormento)
que à tì, despues de Dios rindo mi aliento.

se postra à sus pies; haciendo estremos de rabia, todos sentados, escrive Maria Ss. y baxa una Paloma sobre su cabeza.

Mar.Ss. En honra, y gloria vuestra, Dios piadoso,
Jesvs, Hijo amoroso, *Aparte.*
escrivo por consuelo de mis Hijos
renglones breves, indices muy fijos
de vuestro amor; pisando la garganta
de este Dragòn mi no mordida planta;
haciendo vuestro gusto solamente,
precepto, que me dais ocultamente. *escrive.*

Luzb. Quanto mejor serìa, que el infierno
con dolor sempiterno,
tizon me contuviesse en llamas fuertes,
dandome cada instante muchas muertes,
que no estàr arrojado
à los pies de Maria despreciado.

S.Ped. Despues, que del Impirèo Infiel caìste
tan honrado, Luzbèl, nunca te viste.

S.Juan. Quien te engañò, revelde criatura,
no sabes, que Maria, siempre pura
es Reyna de los Cielos, y la Tierra,
y que su nombre tu sobervia aterra?

Emb. Exquisito, admirable, y raro caso! *aparte.*

Luzb. Todos de mi se burlan, yo me abraso.

Mat. Digame el seor Luzbèl, pues que es tan sabio,
por què aora no hace con humilde labio
de Contricion un Acto muy contrito,
y quedarà el camueso mas perito:
esta es buena ocasion, pues que yà tiene
intercessora tal, què se detiene?

Mar.Ss. Yà està la Carta escrita, y solo resta
veais si està conforme, y bien dispuesta.

S.Ped. Por saber (què humildad!) que es vuestro gusto
el hacerlo, serà, Señora, justo; *toma la Carta*
dice assi: *Maria Santissima.* O Dios mio
el acierto de vos, Señor, confio.

Carta. Lee San Pedro. *Maria, Hija de Joachin, y Madre del Verdadero Dios Christo*

en Cruz muerto, del Tribù de Judà la esti-pe, y Casa del Psalmista David, Real Profeta, à todos los Vecinos de Mecina, salud desea, y bendicion del Padre Eterno Dios Omnipotente.

Por Testimonio publico, y fee cierta, parece, que embiais Embaxadores à nuestro inmenso Hijo (confessando por Hijo verdadero de Dios vivo, y junto con ser Dios verdadero Hombre, que aviendo resurgido, subiò al Cielo) siguiendo el verdadero, y Real camino, por medio del Sermon de Pablo Apostol. Por ello os bendecimos ampliamente, de quien queremos ser continuamente su defensa, su amparo, y Protectora, como parecerà por esta Carta, fecha del año natal de nuestro Hijo, de quarenta y dos, en la primera indiccion, à dos de Junio diez y siete de Luna, en quinta Feria dada en Jerusalèn. Maria Virgen, y Madre de Dios.

San Ped. En nombre de Jesvs, mi amor confirma
esta Carta besando vuestra firma. *Besa la Carta.*

Luzb. Què tormento! què injuria! què martyrio!

Emb. O Soberana Reyna del Impireo,
quien logrò dicha igual? *Mar. Ss.* Yà està cerrada,
con el Nombre de mi Hijo và sellada;
tomala, pues. *Emb.* O Cielos Soberanos,
beso, Señora, vuestras Reales manos. *Toma la Carta arrodillado.*

Mar. Ss. Y tu, Vivora ingrata,
de aqui yà mi precepto te desata,
vete, donde el Averno
te sepulte en sus llamas sempiterno.

Lu. Yà me voy, y algun dia de esta afrenta *Levantase.*
se vengarà mi furia màs sangrienta.
O muger, ò Maria,
en vano es contra ti tanta porfia. *Vase.*

Mar. Ss. No haràs, que Dios piadoso la licencia
te quartarà su eterna Omnipotencia;
ay mi Jesvs amado, Hijo amoroso.

S. Ped. Yà se inflama su pecho generoso; *Aparte.*
y assi, para que à solas, como suele
en la Oracion, su pecho se consuele,
quiero ausentarme. Con vuestra licencia
nos retiramos todos (què prudencia!)

Mar. Ss. Sagrado Apostol, para obedeceros,
la vuestra pido humilde. *S. Ped.* Humanos fueros
no hablan con Vos, purissima Maria.

Mar. Ss. Obedecer es toda mi alegria.

Todos. Quedad con Dios. *Mar. Ss.* Queridos hijos mios
amaos unos à otros siempre pios.

Todos. Assi, todos, Señora lo ofrecemos.

Emb. Las lagrimas aqui no son estremos,
lloremos ojos mios, que la ausencia
os aparta de estàr en su presencia. *Vasen.*

S. Ped. O corazon, que duro te man tienes,

si esta vez à los ojos no te vienes. *Vase llorando.*

S.Juan. Ay Maria, mi pecho enternecido,
por los ojos se sale derretido. *Vase llorando.*

Mar.Ss. Ay Jesvs, ay mi bien, mi amor te alaba,
aqui, Señor, teneis à vuestra Esclava,
hablad, vida de mi Alma, dulce amante,
que mi amor yà te escucha vigilante. *se arrodilla.*

Cantan. Rompiendo la Region Hedesde su Trono flamante, (rea
el inmenso Dios desciende
àvisitar à su Madre.
Viva, viva Maria, la Iglesia cante,
y la grã Zaragoza, goce su Imagen.

Baxa Jesvs en una Nube hasta el mismo Tablado, capàz de dos assientos, à los lados dos Angeles, que han de traer el uno una Imagen de bulto de Nuestra Señora, y el otro un Pilar.

Mar.Ss. Què es lo q̃ miran mis ojos?
ay Divino Sol radiante!

Jesvs. Sagrada Paloma mia,
amantissima, y suabe,
à visitaros desciendo
desde mi Corte inefable,
trayendo en essa Columna,
y en essa candida Imagen
(que basta ser vuestra copia
para que sea admirable)
un Escudo, y fiel defensa
de los hombres, si constantes
en vuestro nombre me piden
con Fè mis altas piedades
à Zaragoza, de España
partireis luego al instante
en ombros de Serafines,
y en este Trono brillante;
y à Jacobo, Siervo mio,
que mi nombre Santo esparce
en toda la España, y aora
en Zaragoza està, dadle
essa Columna Sagrada,
y essa vuestra copia amable,
y decidle, que yo gusto,
que un Santuario alli se labre,
donde colocada sea
essa vuestra bella Imagen,
la qual hasta el fin del Mundo
estarà roca constante;
y decidle que se venga
à Jerusalèn quanto antes,
para que sea su vida
en holocausto agradable
de mi Padre sacrificio
vertiendo por mi su Sangre.

Mar.Ss. Mil gracias os doy rendida
por un favor, que es tan grande.

Jesvs. Esto, y mas harè por ti,
mi Bien, mi Esposa, mi Madre;
sube, candida Azucena,
sube à mi Trono radiante,
que en èl iràs, Madre mia,
y yo subirè inefable
con mi virtud Soberana
à la Diestra de mi Padre.

Mar.Ss. Vuestra voluntad se haga,
y vuestro nõbre se ensalce. *se su[be]*
en nombre de la que indigna
os mereciò por su Madre,
que yo à Zaragoza ofrezco
para honor de sus Anales
dichas, favores, y gracias
al que fuere à visitarme
en aquella Casa propia
à mi amor mas estimable,
donde hasta la fin del Mundo
estarà mi digna Imagen
à pesar de los que nieguen
tradicion tan venerable.

Jesus. Pues buelva à decir alegre
la consonancia suabe. (rea
Ang.sant. Rompiendo la Region He-
desde su Trono flamante
el inmenso Dios desciende
à visitar à su Madre. *suben las tram.*
Viva, viva Maria la Iglesia cante,
y la grã Zaragoza logre su Imagen.
Salen el Embaxador, y Matachin.
Emb. Ay Matachin, quien pudiera
la ausencia escusar (ò Cielos)
y con dichosos desvelos
servir con Fè muy sincèra
à la Divina Maria
humilde à sus pies rendido,
mas ay de mi, que he venido
con precision (ley impìa!)
de bolver con la respuesta
de la Embaxada à Mecina.
Mat. A esso mi pecho se inclina;
pero en ocasion como esta
serà impossible. *Emb.* Ay de mi!
O bellissima Maria
Madre de Dios siempre pia,
como vivirè sin ti? *Llora.*
Mat. El se aflige, y con razon,
porque aun yo siendo tan rudo
tengo en la garganta un nudo,
que me aflige el corazon. *Llora.*
Emb. Tu lloras? ò como infiero,
que es mi sentimiento poco.
Mat. Por q̃, Señor? *E.* Porque un loco
por incapàz considero;
y quando en èl hace mella
el sentimiento, sin duda,
que es la causa muy aguda.
Mat. La comparacion es bella,
digo que tienes razon.
Emb. Yo he de perder el sentido.
Mat. Y aquel Retrato pulido,
que te diò Juan? *Em.* Sacro Dòn,
es de Maria Sagrada,
que en mi pecho traygo. Mira,
llega, y veràs qual respira *saca a*
dulzura su copia amada. *Retrato.*
Viste en tu vida (ay de mi)
rostro tan hermoso, y bello?
mira vagando el cabello
flechar rayos. *Mat.* Nunca vì
rayos de tanta eficacia.
Emb. Es verdad, porque son rayos,
que abrasan nuestros desmayos,
y nos producen la gracia.
Mira que Divinos ojos.
Mat. Son de Paloma. *Em.* Y tan pura,
que sus ojos en clausura
tienen de Dios los enojos.
Mira su nariz pulida.
Mat. De sus mexillas las rosas
divide. *Emb.* Son maripofas,
que liban la miel florida.
Atento su boca mira.
Mat. La gracia se le rebosa.
Emb. Por essa boca preciosa
su Esposo Eterno respira.
Mira su barba. *Mat.* Què linda!
un oyo tiene en el medio.
Emb. Aì està nuestro remedio,
porque con su boca alinda,
y quando Dios enojado
castigar nos quiere justo,
en esse Catre su gusto
se entretiene, y lo irritado
olvida (què gran fortuna!)
por su purissima Madre,
y para que mas le quadre,
Niño tierno en essa Cuna
le arrulla, le desenoja,
y èl se duerme, aunque velando;
su corazon vigilando
està siempre. *Mat.* Què congoxa!
E. Què tienes? *Mat.* Què he de tener?
que se te olvidò la frente.
Emb. Necio estàs, è impertinente;
su frente aqui viene à ser
con propiedad el Dosèl

de la inmensa Trinidad,
y sus cejas con verdad
la guarnicion, y el Cayrèl.
Dent. Luz. Aunque tantos contra mi,
cô alevosa traycion *Ruìdo de Armas*
me embistais tan sin razon *(dentro.*
mi valor. *E.* No escuchas? *Mat.* Sì.
Dent. Lu. Os ha de dàr escarmiento.
E. Un hombre solo, y brioso *mira à*
se defiende generoso *(dentro.*
de una Tropa (raro aliento!)
de cobardes fementidos
Hebreos.. *Mat.* Que buena gente.
Emb. Què bizarro es! què valiente!
Mat. Aqui llegan. *Lu.* Què atrevidos.
Salen quatro Ministros acuchillando à Luzbèl, y èl retirandose, y lidiando como que le falta el aliento.
Tod. Cierra el labio. *Em.* Cavalleros
cótra un hombre solamête *desem-*
es accion muy imprudête *bayna.*
esgrimir tantos aceros.
Lu. Yà se logran mis cautelas. *Ap.*
Todos. Quien os mete à vos en esso?
Mat. Dicen bien, èl perdiò el sesso,
yo necessito de espuelas
si èl se abanza. *E.* El ser quien soy.
Tod. Brava planta! *Emb.* Vil canalla.
Mat. La mejor cota de malla *riñen.*
es escurrir, yo me voy.
Emb. Aora lo vereis traydores.
Mat. Mas no, que serà traycion.
Luzb. Yà se logrò mi intencion,
sienta el Mundo mis rigores:
y este Embaxador aleve,
Hijo de Maria (hà penas)
en prision duras cadenas
mis enojos tambien pruebe,
y pues que me vengo en èl,
en ella tambien me vengo;
invisible aqui prevengo
quedarme, para que infiel
pueda acriminar la causa
con el Rey, pues que yà llega.
Sale el Rey Herodes con acompañamiento.
Herod. Què temeridad tan ciega!
con què motivo, ò què causa
alvorotais la Ciudad.
Mat. Valgame aqui San Joseph.
Her. Donde vais vos? *Mat.* Yo que...
Minist. Oyga vuestra Magestad.
Aquel Capitàn injusto,
traydor al Romano Imperio,
que se apellida Lyberio
cumpliendo con vuestro gusto,
porque assi lo aveis mandado
prender quisimos ossados.
Lu. Y es, que todos engañados,
porque yo en èl figurado
estaba; se apresuraban
por prender al Capitàn
(ò quanto gusto me dàn)
Emb. Ministros son, y callaban!
Minist. Y quando casi rendido
estaba el traydor ossado,
su prision nos ha estorvado
esse Estrangero atrevido
Emb. Yo, Señor, soy Forastero,
y con aquesse Criado
me hallaba aqui; vì acosado
de essa gente à un Cavallero,
y con mi sangre cumpliendo
me puse à su lado fuerte,
llegasteis vos, y èl la muerte
escusò sin duda huyendo.
Herod. Esso fuera bueno, quando
Ministros de mi Justicia
no fueran. *Emb.* A mi noticia
no ha llegado, que ocultando
han estado la verdad. *(licia*
Lu. al Rey al oìdo. Arguye mucha ma-
resistir à la Justicia.
Emb. Y assi vuestra Magestad.
Herod. Esto ha de ser, à los dos
Forasteros llevad presos.
Emb. Unos terminos son essos.

Her. Llevadllos, pues. *Em.* Vive Dios.
Mat. Què diestros en elprender. *Vase*
estàn aquestos Sayones. (*Herodes.*
Bel. Vége, y calle. *Mat.* Què nerones!
Emb. No tengo, no que temer,
que la Carta de Maria,
y su Retrato propicio
vàn conmigo, y el suplicio
ningun temor me daria. *Vanse.*
Luzb. Yà que vengarme no puedo
de mi enemiga Maria
sienta mi colera impìa
mi corage, y mi denuedo
el Embaxador, y preso
estè, porque assi quisiera
el que à Mecina no fuera
con tan divino progresso. *Vase.*
Sale S. Ju. Despues q̃ mi dulce Madre
con Soberana grandeza
servida de Serafines
fuè à Zaragoza la bella
de España, Ciudad dichosa
y desde oy la mas excelsa,
Lince mi vista presume
penetrar la azul Esfera.
por si acaso fuere digno
de vèr venir à su Alteza.
Sale S. Gab. Juan, dichoso Evangelista.
San Juan. Què me mandas?
San Gab. Que con nueva
atencion estès mirando
lo que es preciso que entiendas,
para quando el caso llegue,
lo escrivas con sutileza,
que à ti para fin tan alto
el mismo Dios te reserva,
advirtiendo, que hasta entonces
à decirlo no te atrevas,
como otros muchos Mysterios,
que de tì no se reservan,
que yà llegarà ocasion,
que en una Isla pequeña
lo que aora veràs, ò entonces
escrivas con eloquencia,
que à la verdad no se opone
anticipar una muestra
de lo mismo que has de vèr
en otra ocasion, que en esta
voy sincopando los tiempos
con retoricas licencias.
S. Juan. Atento estoy à lo que
en nombre de Diss me enseñas.

Estando à un lado San Juan, y à otro San Gabrièl, baxa una Ciudad dorada con resplandores, y rayos de luz, que la cerquen, y al mismo tiempo por debaxo del tablado, ò con vos bastidores largos, que juntos formen un muro de Ciudad una fachada entera, y dos à medio perfil, con tres puertas, cada una de ellas abiertas, pintado un Angel en cada una de ellas, teniendo encima un rotulo cada puerta de los nombres siguientes. Judas, Isacar, Zabulòn, Rubèn, Simeon, Dan, Efraìn, Manases, y Benjamin en los cimientos de dicha muralla; hàn de estàr los nombres de los Apostoles, y en ella se ha de juntar la Ciudad, que baxa del Cielo, la qual ha de traer en sus fundamentos varios colores de piedras iluminadas.

Ca. S. G. Mira como desciẽde de Dios
la Ciudad Santa hermosa (mismo
Jerusalèn, q̃ es del Cordero Esposa
de perfecciones insõdable abismo,
cõ resplãdor, qual Jaspe cristalino,
Talamo, de Dios Trino, (tas,
y en su Muro las doce frãcas puer-
q̃ està à todas horas siẽpre abiertas,
q̃ en ellas doce Tribùs manifiesta,
firme su arquitectura biẽ dispuesta
sobre doce cimiẽtos en quadrado,
que significan el Apostolado.
Area. Jerusalèn dichosa
Ciudad Santa, y Divina,
desciende cristalina
Sagrada del Cordero dulce Esposa;
Tu luz es tan gloriosa,
que muestras el camino
à todo Peregrino,
qual Norte fijo en noche paborosa.

S.Juan. Explicar serà impossible
tan exquisita grandeza,
sino es que sea en Enigmas,
y en metaforas, que encierran
los muchos sentidos varios,
que divinamente muestra.
Mas si reparo en el todo,
de muro, piedras, y puertas,
de longitud, y altitud
de resplandores dixera,
que significa el conjunto
nuestra Catholica Iglesia.

S.Gab. Esse es literal sentido,
y el mistico, que en sì encierra
en retorica sucinta
veràs con toda certeza.

S.Ju. Como ha de ser, Angel Santo,

S.Gab. Con esta breve experiencia?

Se abre la Ciudad, y se vè à Maria SS. con el Niño en el Pesebre, y todos los aparatos de Nacimiento, cantando los Angeles.

Cant. Gloria à Dios en las alturas,
y paz al hombre en la tierra.

S.Gab. Maria es la Ciudad Santa,
en quien las gracias se abrevian,
de la que del Cielo Impireo
baxò con tanta grandeza.
Ella es Madre del Cordero,
ò Esposa, que es una mesma
la circunstancia, si notas,
que esta Ciudad Santa, y bella
es Esposa, Madre, y Hija
de la mas Divina Essencia,
de puertas, de fundamentos,
de resplandor, y belleza,
con los demàs requisitos
se encuentran todos en ella
sin violentar nada el texto
naturales, y à la letra

S.Juan. Tu angelical comprehension
muy enseñado me dexa.

S.Gab. A los Pastores atiende,
que à adorar al Niño llegan,
pues aun ellos los electos
de esta Ciudad representan.

Bayl.y cant. Al son del Adufe, *Salen los Pastores baylando.*
y la castañuela,
con flauta, y sonajas,
baylemos en rueda.

Voz sola. y al Sacro Cordero,
que viene à la Aldea,
despues que ha nacido
de la Ciudad bella.
Cantemos la gala,
y hagamosle fiestas,
que como es Infante
se alegra de verlas.

Tod. Pues toca la flauta, *Cruzan*
y buelva la rueda
al son del Adufe,
y la castañuela.

1. Yo digo à la Madre,
que es Ciudad, que nueva
del Cielo desciende
adornada, y bella.

Tod. Pues toca la flauta, &c. *Bay*

2. La Ciudad de Oro,
los Muros de tierra,
de Christo Dios, y Hombre
son naturalezas.

Tod. Pues toca la flauta, &c. *Bay*

3. Venir de Dios Padre
con tanta presèa,
señal es, que èl mismo
en ella se abrevia.

Todos. Pues toca la flauta, &c.

4. En pajas humildes
Cordero se acuesta,
porque es muy ingrata,
Belèn, Ciudad Vieja.

Todos. Pues toca la flauta, &c.

Vanse, y cubren el foro.

JORNADA TERCERA.

Salen cantando los Angeles, y Maria Santissima llorosa.

Cant. à 4. Piedad, Señor Poderoso,
pie-

piedad, Divino Monarca,
que el enemigo comun
contra tu Iglesia se abanza.
Voz sola. Atended, Eterno Dios,
à vuestra Passion amarga,
no se malogre, Señor,
vuestra Sãgre derramada. (so,&c.
Ma.Ss.y Musi. Piedad, Señor Podero-
Mar.Ss. Ay Jesvs, Hijo amoroso,
dulcissimo bien de mi Alma,
oye, Señor, vuestra Madre,
escucha esta humilde Esclava:
La Iglesia està perseguida
por Herodes, Rey, que trata
deshacer lo que amoroso
hicisteis con piedad tanta;
mirad, Señor, que Vos mismo,
à la Iglesia, y Fè Sagrada
dexasteis, Hijo querido,
à mi amor encomendadas.
Si con mi vida, mi Dios,
vuestros enojos se aplacan,
aqui estoy prompta, y gustosa,
muera yo, y la Iglesia salga
de persecucion tan grande,
de penalidades tantas. *Repiten, y*
Piedad, Señor Poderoso, &c. (*cant.*
Bax. un Angel en un buelo hasta el tablado.
An.cant.rec. Princesa Soberana de los
cessen yà los desvelos, (Cielos,
q̃ el inmẽso Señor fuerte, y guerrero
mãda, q̃ cõtra Herodes, Rey severo
fulmineis la sentẽcia de su muerte,
para que de esta suerte
la Iglesia viva, siendo, vos Señora,
de sus aciertos la Governadora,
y q̃ por tanto os toca la sentencia,
que no serà rigor, sino clemencia.
Area. Con Ràfaga lijera,
exhalacion volante,
irè al instante
rizando en la carrera
mi pluma, placẽtera, y fulminante.
Si mandas Justiciera
con causa tan bastante,
que el Rey Herodes muera
à impulso de mi diestra vigilante.
Mar.Ss. Yo he de fulminar sentencia
contra la que es semejanza,
y hechura de Dios Eterno?
què dices Angel, repara
que yo al Señor no le pido
para ninguno venganza,
pues si yo pudiera hacer
el que Luzbèl se salvara
lo hiciera, porque no cabe
otra cosa en mis entrañas,
y por los hombres, mis hijos
darè mi vida, y mi Alma,
y si es possible, que Herodes
se convierta à la Sagrada
Ley de Jesvs, nuestro Dueño,
porque no se pierda su Alma,
darè mi vida gustosa
à la mas aguda espada.
Ang. Bien sabeis, Señora mia,
que esta es yà tercera instancia
sobre este punto, y que Dios
esta muerte decretada
tiene yà, por vuestra mano,
como en las tres Embaxadas
por mi os ha dicho, Divina
su Magestad, Soberana,
que aunque sois Madre piadosa
de los pecadores, halla,
que Herodes no se aprovecha
de vuestra intercession Santa,
y que assi por esto mismo
comete à vos esta causa;
y porque vos sois Tutora
de la Iglesia, à quien con amplia
potestad el mismo Dios
su Poder os dà sin tassa.
Mar.Ss. Justo es el Señor, y Recto,
su voluntad sola se haga,
muchas muertes padeciera,

porque el Alma desdichada
de Herodes, Rey infelice,
los oìdos no cerràra
à los auxilios Divinos,
mas pues èl su muerte causa
con delitos tan enormes
conociendo quan ingrata
es essa vil criatura
à su Dios, y que la gracia
de los auxilios Divinos
de su mente los aparta.
Yo con la Justicia Recta
del mismo Dios justa, y Santa,
à Herodes condeno à muerte
por su vida deprabada,
y porque dexe à la Iglesia
en pacifica bonanza;
y tambien porque no dè
con su vida mayor causa
à los mayores tormentos,
que en el infierno le aguardan;
y assi, Ministro de Dios,
buelen tus hermosas alas,
y dadle à Herodes la muerte,
que encontraràs en Cesarea.

An. A obedecer voy bolando
vuestra orden justa, y Santa. *Vase bolando en la forma que saliò*

S.Ga. Y porque veais, Señora,
aunq̃ de vos no se aparta
el conocimiento pleno
de quanto en el Mundo passa,
quando en el Cielo teneis
comprehension tan à las claras,
que el mas Sabio Querubin
con vos es luz limitada,
desde aqui podeis mirar
à Herodes, como en Cesarea
por Dios quiere q̃ le adoren
los Vassallos q̃ le aclaman. *Se retirã à un lado.*

Dent. Viva por eternos siglos,
Herodes, nuestro Monarca
Rey, y Dios à un mismo tiẽpo,
viva à pesar de las Parcas, *dent. C. ur. y Cl.*

Sale Herodes vestido de Purpura, con Cetro, y Corona, y acompañamiento.

Herod. Deudos, Vassallos, y Amigos,
vuestro afecto tanto gana
con mi amistad cariñosa,
que no pueden las palabras
significar un indicio
de quanto en mi pecho labra
vuestra lealtad, por quien oy
à ser Deidad me levanta.
Yo soy vuestro Rey, Amigos,
yo soy vuestro Dios, que trata
en grandecer vuestro nombre,
y mi persona Sagrada:
mueran quantos se opusieren
à mi Deidad Soberana.
Rindan dignos holocaustos
en mis Altares, y Aras,
y humildes todos, qual deben
adoren mi Regia Estatua,
y el que no, muera al instante
entre tormentos, y ansias.
Mueran todos los Christianos,
que guardan essa Ley falsa
de aquel Nazareno Christo,
que muriò con tanta infamia,
à quien yo tratè de loco,
con la vestidura blanca.

Viene el Angel volando con una Lanza en la mano, y hiere à Herodes el pecho, diciendo los versos siguientes.

Ang. En el nombre de Maria,
con aquesta aguda lanca
passo tu pecho traydor,
blasfemo Rey, cessa, calla. *Vase.*

He. Yo soy vuestro Dios, Vassallos,
ay de mi, q̃ toda el Alma *hace ademanes de dolor.*
por los labios me parece
sale embuelta en las palabras:
hablar no puedo (que es esto)
todo el pecho se me abrasa,
y sus dolores internos
son de mi muerte las bascas.

Amigos, todo me abraſo,
todo el pecho me traſpaſſa
un dolor tan penetrante,
que ſe eſtablece en el Alma.
Ay de mi! rabiando muero
en tan infernales llamas,
reniego de mi fortuna,
pues quando Dios me aclamaban
eſtos miſeros Vaſſallos,
à mi la vida me falta.
Reniego del miſmo Cielo
huìd todos de mi rabia,
que ſi mi fuego os enciende,
ardereis in vivas aſquas.
Uno. Huyamos de aqui. *Otro.* Biẽ dices
que ſolo el mirarle eſpanta. *Vanſe*
He. Aguardad no os vais, yo muero,
matadme, amigos, què anſia!
que menos mal es la muerte,
eſperad, oìd; mi alma
reciba todo el infierno
en ſus miſeras entrañas. *Vaſe.*
Mar.Ss. O pecador deſdichado,
ò Alma deſventurada,
que has de eſtàr eternamente
ardiendo en voraces llamas!
Sale Matachin veſtido de Correo con alforjas.
Mat. Donde encontrarè à Maria,
mi Madre? Señora amada *Repara en*
dadme licencia que beſe *Mar.SS.*
la tierra fertil, que eſtampa
vueſtro pie Divino, y Santo. *ſe arr.*
Mar.Ss. Hijo del ſuelo levanta,
y dime preſto à que vienes. (ta.
Sac. una Cart. Mat. A traeros eſta Car-
M.Ss. Cuya es? *Mat.* De nueſtro Padre,
S. Pedro Apoſtol, y Papa, *ſe la dà, y*
abridla, y vereis por ella *Mar.S. no*
que Jeruſalèn ſe halla *la abre.*
deſpues que en Efeſſo eſtais
triſte con tan grande falta,
y aſsi nueſtro Padre quiere,
que bolvais à conſolarla.
Mar.Ss. Què docilidad tan grande!
S.Ga. Es ſu ſimpleza muy ſana. *los dos*
Mat. Otras novedades muchas *apart.*
quiero, Señora contarla.
Mar.Ss. Proſigue, dì. *Mat.* La primera
es, que à Mecina la Carta
fuè à llevar mi amo luego
que ſalimos de una trampa
en que nos puſo patillas
con Herodes, Rey, ò Aca.
Mar.Ss. Tetrarca querràs decir.
Mat. Si Señora. El qual la cauſa
mandò que ſe ſubſtanciaſſe
mas, quando todos eſtaban
levantando teſtimonios
con ſus lenguas deprabadas
deſde la carcel, en donde
con grueſſas cadenas largas
eſtabamos amarrados,
nos hallamos en la Caſa
vueſtra, ſin leſion alguna,
libres de pena tan rara,
ſin ſaber como, ò por donde
nos vino dicha tamaña.
Mi Amo partiò à Mecina,
y al tiempo de ſu jornada,
con enfermedad muy grave
caì, Señora, en la cama,
y èl precìſado à ſalir,
por ſi acaſo le peſcaban,
otra vez, ſe fuè Señora,
à ſu venturoſa Patria.
S.Gab. Yo fuy, quien con el permiſſo
de nueſtra Reyna Sagrada *Apart.*
ſaquè à los dos de la carcel.
Mar.Ss. Proſigue, dì lo que falta.
Mat. La ſegunda es, què Jacobo
Apòſtol de toda Eſpaña,
vueſtro Sobrino, muy fuerte
ganò de Martyr la Palma.
La tercera es, que San Pedro
eſtuvo preſo, y la Santa
Divina Sabiduria

librò nuestro Santo Papa,
y que de Herodes huyendo
se fuè à la parte de Asia,
no por miedo, sì, porque
guardar su vida importaba,
para que su voz convierta
à nuestra Fè muchas Almas.
La quarta, que el Rey Herodes
muriò con miseria tanta,
que gusanos le roian
sus ponzoñosas entrañas.
La quinta. *Sale S. Ju.* Madre, y Señora,

Mar. Ss. Hijo querido esta Carta
es de Pedro. *S. Ju.* Y què contiene?
Mar. Ss. A vos, Hijo, os esperaba,
para que antes, que no yo
la abrais, y leais. *S. J.* O Santa
Ciudad de Dios inefable.
Mat. Y à mi no me dice nada?
S. Juan. Què ay Matachin?
Mar. Ss. Matachin?
S. Juan. Assi, Señora, se llama.
Mar. Ss. Lee, Juan, hijo querido.
S. Juan. Dice assi; humildad rara!

Carta. Lee San Juan. *A Maria Virgen, Madre de Dios: Pedro Apostol de Jesu-Christo, Siervo vuestro, y de los Siervos del Señor.*

Señora, entre los Fieles se han movido algunas dudas, y diferiencias sobre la Doctrina de vuestro Hijo, y nuestro Redemptor, y si con ella se ha de guardar la Ley Antigua de Moysès. Quieren saber de nosotros lo que en esto conviene, y que digamos lo que oìmos de la boca de nuestro Divino Maestro; para consultarà mis Hermanos los Apostoles, me parto luego à Jerusalèn; y os pedimos, que para consuelo de todos, y por el amor que teneis à la Iglesia, bolvais à la misma Ciudad, donde los Hebreos, despues que muriò Herodes, estàn mas pacificos, y los Fieles con mayor seguridad. La multitud de los seguidores de Christo os desean vèr, y consolarse con vuestra presencia. Y estando en Jerusalèn darèmos este aviso à las demàs Ciudades, y con vuestra assistencia, se determinarà lo que conviene en las materias de la Fè, de la grandeza de la Ley de Gracia.

S. Juan. Què os parece, gran Señora,
de esta humilde breve Carta?
Mar. Ss. Yo, Señor, en vuestro gusto
estoy toda resignada.
S. Ju. Mi parecer es, q̃ luego *la buelve la Carta.*
se disponga nuestra marcha,
y à Jerusalèn bolvais
à ser paz de esta borrasca.
Mar. Ss. Pues vos, Juan, lo disponed,
que en mi quarto retirada
vuestras ordenes espero.
S. Juan. Pues yo voy à vèr si halla
mi cuidado embarcacion,
para esta breve jornada:
vente, Matachin, conmigo.
Mat. De muy bonissima gana.
Mar. Ss. Pues buelva à decir la letra
con suabe consonancia.
Tod. y Musi. Piedad. Señor Poderoso,
piedad Divino Monarca,

que el enemigo comun
contra la Iglesia se abanza.
Vanse S. Juan, y Matcahin por un lado, por el otro Mar. Ss con los Angeles, se abre el foro de enmedio, donde se vè un pedazo de Mar con Navios, y sale Luzbèl.
Luzb. Ea, sobervios rencores,
de mi pecho maldiciente,
què esperais, que al Mar, y fuego,
viento, y tierra intercadentes,
no amotinais, porque sea
essa Nave, donde viene
Maria, deshecha, y rota,
quien de su vida me vengue;
mas ay de mi desdichado,
que en valde serà, si advierte
mi colera, que à su voz
todos estàn obedientes;
bien conozco (ay de mi triste!)
que

que mi enemiga merece
los favores, que el inmenso
Dios Eterno la concede;
pero yà su Omnipotencia
tan à lo inmenso trasciende,
que parece de sì mismo
se olvida, quando engrandece
tanto à su Madre, que yà
Divina tambien parece.
Digalo de Zaragoza
el Templo, donde patente
adoracion à la Imagen
de Maria dàn, de suerte,
que no ay Christiano ninguno,
que su corazon no entregue
en este Templo dichoso
à ser holocausto alegre:
mas què mucho? si ella misma
fuè à llevarla, donde ofrece
el mismo Dios conceder
lo que en èl se le pidiere.
Digalo tambien (què agravio!)
la ruina del grande, y fuerte
Templo, que en Efesso avia
de Diana, donde siempre
me daban adoraciones
Idolatras insipientes,
el qual ella derribò
con su oracion, y ferviente
mandò, que un Angel (que rabia)
lo arruinasse, y deshiciesse.
Què dirè de la sentencia,
que diò casi Omnipotente
contra la vida de Herodes,
y su desastrada muerte.
Esta es muger, ò Deidad?
es Dios? no. Pues como puede
usar la que es criatura
de Poder tan excelente?
no manda en Cielo, y en Tierra?
el infierno no la teme?
los Apostoles no estàn
à su precepto obedientes?
de la Iglesia no es Tutora?
la Fè Sacra no defiende?
qual Doctora? pues què falta
para ser Omnipotente?
poco, y mucho; es cosa cierta:
mucho, porque el que ella tiene
es de Dios comunicado;
y poco, porque no quiere,
ni ha querido, ni querrà
Dios negar lo que pretende.
Pues à què aguarda mi furia
con desengaño como este?
à què aguarda? à que mi pecho,
como pudiere se vengue;
y pues la Nave se acerca *Tempestad,*
crujan del Polo los exes, *truenos, y*
viẽto, y agua, tierra, y fuego *vientos cõtinuos.*
batalla se dèn, y fuertes
à la Nave de Maria
combatan todos aleves.

Salen San Pedro, y san Pablo.

S.Pab. Què tormenta tan horrible?
S.Ped. Todo el Orbe se estremece
Ay Pablo, quanto sintiera,
q̃ nuestra Reyna estuviesse
en el Mar con tal barrasca.
S.Pab. Pues què recelas, què temes?
los Elementos no sabes,
que à su obediencia los tiene?
S.Ped. Es verdad, mas tambien sè,
que su humildad las mas veces,
por ser mandada no manda,
y su potestad suspende.
S.Pab. Alli una Nave se mira,
que el viento, y Mar acometen.
S.Pe. Si vendrà en ella? *S.Pab.* No te-(mas,
q̃ ella es Nave tan indemne,
que el Mar del Mundo sobervio
con ella nunca se atreve.

Aparece en dicho Mar una Nave con Vanderas, jarcias, y Velas de varios colores, algunos Angeles sirviendo de Marineros, dexandose vèr en ella à

Maria Ss. san Juan, y Matachin.

Cant. Ang. Aferra, aferra,
tira el Trinquete,
que yà la Nave
graciosa, y fuerte
llega à la orilla,
sin que pudiesse
el Mar inquieto
con olas verdes
introducirse
quando ella viene
llena de gracia
desde su Oriente:
Aferra, aferra, tira el trinquete.

Mientras cantan estos versos, vàn saliendo los Angeles delante, todos con un Escudo, ò Rodela en el brazo izquierdo, en la mano diestra desnudas las Espadas, y San Gabrièl junto à la Virgen.

Luzb. Yà tomò tierra (ay de mi!)
mis ojos mirar no pueden
rayos de luz tan Divina.
O Muger, tu sola eres
el desempeño de Dios,
y su brazo Omnipotente.

s.Pab. O Madre de Dios Eterno!

s.Ped. En què, Pablo te detienes?
llega conmigo. *s. Pab.* Ay de mi!
si se acordarà, que aleve
soy, quien persiguiò la Iglesia!

s.Ped. Llega, llega, no receles.

Luz. al oìdo. Repara, Pablo, primero,
que està enojada, no llegues,
que se acuerda de aquel tiempo,
que fuiste Saulo rebelde.

Mar. Ss. Aspid ponzoñoso, ingrato
huye de mi vista, vete. *A Luzb.*

Luzb. Yà obedezco, sobre mi
absoluto poder tiene. *Vase.*

s. Ped. Es muy piadosa, no temas.

s.Pab. Sus pies besarè mil veces.

Mar. Ss. Apostoles del Señor, *se arro*
Hijos amados. *s.Pa.* Si puede *dilla.*
alcanzar, Señora mia
vuestra piedad, quien merece
solo el castigo, mi pecho
solicita humildemente
el perdon, Virgen Sagrada,
con lagrimas penitentes.

Mar. Ss. Vaso electo de mi Dios,
Hijo mio, como puede
resistir mi pecho el llanto
con el amor que te tiene.

s.Pab. Ninguno con mejor causa
llamarse Hijo vuestro debe,
pues por Vos, y vuestro ruego
convertido lleguè à verme,
quando mas sobervio, y vano
estaba loco, y rebelde.

Mar. Ss. Levantad los dos del suelo
que yo debo solamente *Los le-*
humillarme à los q̃ son *ta, y*
Sacerdotes eminentes *rodilla*
de mi Señor Jesu-Christo:
permitid, que humilde os bese
vuestras manos. *s.Pa.* Gran Señora
què decis? hacer no puede
lo q̃ mandais mi humildad. *se*

s.Ped. Vencedora saliò siempre
la Reyna de las virtudes,
y assi, Pablo, esto conviene,
que yo tambien resistiera;
pero nunca lo consiente,
q̃ à todos los Sacerdotes. *besale*
esta reverenci tiene. *no à la*

s.Pab. Violentado, gran Señora,
la mano os doy, yà no puede
detenerse mas mi llãto. *llora*

Mar. Ss. Este favor te agradece
mi corazon, y vos Pedro.
Vicario de Dios prudente,
ordenad lo que he de hacer.

s.Ga. O Madre de Dios, quien puede
explicar gracias tan grandes?

s.Ped. Que à la casa donde siempre
aveis estado, Señora,

del Cenaculo, conviene
vamos luego, y que un Concilio
Santo ante vos se celebre.
Mar.Ss. A vuestro precepto està
mi voluntad obediente. *pasean el tablado.*
Todos. O purissima Maria!
Sale S.Ju. En què mi amor se detiene,
Pedro? Pablo Hermanos mios?
S.Ped. O Juan dichoso, pues vienes
con tan dulce compañia?
S.Pab. Aguila, que al Sol le bebes
los rayos de su arrebol. (puede
Los dos. Dadnos los brazos. *SsJ.* Quiè
negarse à dicha tan grande.
vuestro soy eternamente. *se abra.*
S.Ped. Yà hemos llegado à la Santa
Ciudad: en donde inocente
el Cordero sin Mancilla
muriò matando la muerte.
Mar.Ss. En este Concilio Santo,
con vuestra luz refulgente
iluminad, gran Señora,
los Apostoles, qual sueles.
S.Gab. Sirviendo os vamos, Señora.
Mar.ss. Si, mas sea ocultamente.
S.G. A vuestra vista Divina *Mat. al pañ.*
estamos solo patentes. *Vanse.*
Sale Mat. Pues q todos se hã entrado,
un soliloquio previene
hacer aqui mi capricho,
aunque sea impertinente.
Yo soy Matachin, aquel *sale el E.*
Criado. *E.* Cielos q advierte *y rep. en*
mi ojos? no es Matachin? *Mat.*
Sin rep. Mat. Matachin soy, Matachin
mata Gigantes, y Dueñas (ches,
y Matatias. *Emb.* Que siempre
de un humor estès! *Mat.* Señor? *rep.*
Amo mio; què tu eres?
dexa que bese tus pies,
y dime luego à què vienes
otra vez à la Ciudad
de Jerusalèn; no temes
à los Judios? *Emb.* Yà Herodes
es muerto, con que no puede
aver peligro, que tema;
y es mi contento de suerte
en bolver à vèr (què dicha)
à nuestra Madre Clemente
Maria, Reyna inefable,
que temor la misma muerte
no me diera. *Mat.* Bien lo creo;
pero algun motivo debe
ser de tu venida causa,
Em. Con mucha razon lo infieres;
pues apenas en Mecina
me vieron todos alegres,
quando leyendo la Carta,
me hicieron bolver en breve
à dàr las gracias debidas
à Maria, y que traxesse
un regalo, que à su Alteza
en nombre de aquellos Fieles,
à sus pies con Fè rendida
sin dilacion lo pusiesse;
à esto vengo, y tan gozoso,
que mi corazon no puede
vivir (ay de mi!) sin vèr
aquel Rostro, donde bebe
el Sol resplandores bellos,
blancura la misma nieve.
Mat. Pues aora llegò su Alteza
à Jerusalèn, que viene
de Efeso, donde ha estado
favoreciendo à sus gentes.
Emb. Su mano voy à besar,
pues el Cielo me concede
la dicha mayor, que èl mismo
por instantes apetece.
Mat. Vamos, y sea diciendo,
para que al diablo le pese.
Los dos. Que la purissima Reyna,
Madre de Dios pura siempre,
fuè Concebida, sin mancha
desde su primer Oriente. *Vanse.*
Salen los Angeles cantando los versos siguientes.

tes. San Gabriel, Maria Ss. abierto el foro de enmedio, donde se muestra el quarto de la Virgen.

An.cant. Cielo, y tierra, Sol, y Luna,
Astros, Flores, Plantas, Peces,
digan, canten, luzcan, brillen
con aplausos diligentes:
Duo 1. Yà Maria Soberana,
que es Doctora tan sapiente,
Duo 2. Por Tutora de la Iglesia,
de la Gracia muro fuerte:
A 4. Digan, canten, luzcan, brillen
con aplausos diligentes.
Mar.Ss. Ay Divino Dios Eterno,
quien tu nombre no engrandece?
Al paño S.Ped. Què Sagrada melodìa
se escucha dulce, y cadente. *sale.*
Al paño S.Pa. Una cōsonancia dulce
à lo lejos me parece,
que escuchè, ò Cielos Santos!
quiē tus portētos cōprehende. *Sale*
Al paño S.J. Aqui està mi dulce Madre,
en su Sacro Rostro tiene
un resplandor tan Divino,
que mis ojos no se atreven
à mirarlo, sin cegar,
ò quanto mi amor la debe,
pues quando todos ignoran
los Mysterios tan peremnes,
que su modestia Sagrada
disimula ocultamente,
para mi (favor immenso)
todos ellos son patentes. *sale.*
S.Ped. El motivo, gran Señora,
de averos rendidamente
suplicado por mi Carta,
que à Jerusalèn bolviesseis,
ha sido, por lo que en ella
puramente se contiene,
para lo qual he llamado
los Apostoles, que vienen
à Jerusalèn humildes
de mi precepto obedientes,
porque las dudas movidas
en nuestra Fè claramente,
con un Concilio deshechas;
queden Señora. Para este
Concilio todos estamos
esperando solamente
vuestra presencia Sagrada,
y que à los que humildes vienen
y esperan vuestro permisso
deis licencia de que entren.
Ma.Ss. Por q̃, Señor, no han entrado
decid que al instante lleguen,
An.1. Què candidèz! *Otro.* q̃ pureza
S.Gab. Absorto estoy dignamente.

Salen bestidos de Apostoles todos los que pu-sen, con ellos el Embaxador, Matachin, todos se arrodillan à Maria Ss.

Tod. Dadnos vuestros pies Sagrados
Ma.S. Hijos mios, q̃ os detiene [...]
vuestra Madre soy piadosa, y [...]
no esteis assi. *To.* q̃ Clemēte. [...]
Mar.Ss. Sentaos hijos, y aora
Vos, Pedro, qual Presidente,
tomad assiēto en el medio. [...]
S.Ped. Vuestra Mag. se siente, [...]
q̃ como en otros Concilios [...]
ha de Presidir en este.
Mar.Ss Yo, Señor? *S.Ped.* Sì, gran [...]
y porque aqui no le quede (
motivo de retirarse
yà que tanto me obedece,
por ser de Christo Vicario,
y Sacerdote conviene
Presidais este Concilio,
que esto, y mas à vos se debe;
y assi sentaos, Señora,
que yà empiezo à hacer patente
la duda. *Mar.Ss.* Yà os obedezco
Dios te ilumine, qual puede. [...]

Se sienta Maria Ss. en el medio, los Apostoles y Discipulos por su orden, los Angeles en pie.

S.Ped. Bien sabeis, hermanos mios,
que el gran Dios Omnipotente

nos eligiò de su Iglesia
por Columnas las mas fuertes.
Tambien sabeis, que mi labio
diò Doctrina à muchas gentes,
que yà convertidas miro
Antorchas de fuego ardiente,
y que ha dado Testimonio
Dios con milagros frequentes,
de que la Doctrina es sana,
que os enseñamos contestes.
Pues si esto es verdad, por què
imponer Yugo pretenden
los tercos de Corazon
à los Discipulos Fieles
de Jesvs, nuestro Maestro,
que es por quien salvarse pueden?
Que la Circuncision sea
observada, no conviene,
que es lo que algunos sobervios
lo procuran imprudentes,
porque la Ley de Moysès
cediò del todo, y no debe
guardarse su Ley Escrita,
quando la de Gracia tiene
declarada el mismo Christo
con su Vida, y con su Muerte,
qual verdadero Mesias,
que es quien quita, y pone Leyes.
S.Pab. Assimismo lo confiesso,
y lo creo firmemente,
y que el Bautismo Sagrado
de Christo solo se debe
observar. *Tod.* Pues todos juntos
decimos que assi se observe.
S.Ped. Què decis Vos, gran Señora?
Ma.Ss. Què he de decir, quando atiẽ-
vuestra prudencia tan grande (de
vuestra Caridad ardiente,
mi corazon, mas que mucho,
si vuestra verdad conviene
con la Ley, que el mismo Christo
os enseñò dulcemente?
La Ley de Moysès fuè solo
un diseño, que en sì embebe
figuras, sombras, y lejos
de la que Jesvs sapiente
estableciò con su Vida,
con su Passion, y su Muerte:
El Arca del Testamento,
que fuè mas, que un rasgo breve
del Claustro Virginal, donde
el mismo Dios estuviesse?
Bien como Manà Divino
en el Cedro puro indemne,
por disfrazar su Deidad
abreviado nueve meses.
El Candelero de Oro,
con mysticas luces siete,
los Sacramentos dibuja
de la Iglesia Claramente.
La Serpiente de metal,
que sanò à tantos dolientes
à Jesvs, Redemptor nuestro;
Crucificado conviene.
Del Pueblo las doce Tribùs,
con doce Apostoles fuertes
en un todo mejorado
su numero està presente.
La Vara de Aròn florida
en Pedro mas bien florece.
Del Decalogo la Ley
oy guardada permanece
en diez Mandamientos justos;
que en Caridad se establecen.
El Pan de proposicion,
(que nombre tan propio tiene)
fuè proposicion entonces,
y oy Sacramento, que excede
à ser maximo entre todos;
pues Carne, y Sangre contiene
de Jesvs (ay Hijo mio)
Cordero Pasqual, que en breve
recinto su amor le estrecha,
para que el hombre se llegue,
si puramente recibe
Pan, que del Cielo desciende.

Aquestas breves noticias
he traìdo solamente,
para que con estas señas
la razon se considere
del repudio de la Ley
de la Circuncision fuerte;
pues este solo sirviò,
hasta, que el Bautismo fuesse
instituìdo por Christo;
bien, como señal, que advierte,
que el Mesias Dios, y Hombre
Jesu-Christo, de la Fuente
de su Costado amoroso,
Candelero que enriquece
con su luz al Mundo todo,
instituìria los siete
Sacramentos de su Iglesia,
y serìa el primero este;
assi como fuè en la Ley
de Moysès antiguamente
la Circuncision, que yà
al Sacro Bautismo cede,
bien como la Luna al Sol,
que sin èl no resplandece,
ella es luz de las tinieblas,
y èl es Antorcha luciente,
que en el dia de la Gracia
con el Bautismo amanece.
La comparacion es propia,
si reparais lo que excede
la Luna del Sol, pues essa
es la distancia que tiene
desde la Circuncision
al Bautismo Santo siempre,
que ella luce como Luna,
y este qual Sol refulgente;
en quien no ay menguantes sombras,
sino es luces permanentes.

S.Ped. Bien se conoce, Señora,
que sois Doctora eminente
de la Ley de vuestro Hijo,
y nuestro Dios, à quien siempre
se sujetaràn rendidos
los humanos pareceres.

Mar.Ss. Si en el mio huviere errad[o]
bien sabeis, que reprehenderme
podeis, Apostol Sagrado.

S.Pab. Bien se conoce, que exced[e]
à toda capacidad
vuestro discurso sapiente.

Emb. Què Santidad tan perfecta!

Mat. Què perfeccion tan perene!

S.Juan Ay Virgen pura, tu sola
eres de Dios dignamente
la maravilla mayor,
que despues de sì contiene.

S.Ped. Pues que yà finalizado
està el Concilio, parece,
que à las Iglesias de Antioquia
Siria, y Silicia conviene
darles parte del Concilio
con algunas Cartas breves,
para que el Bautismo sea
el que solamente observen.

S.Pab. Bernavè, y yo llevarèmos
las Cartas, si os pareciere.

S.Pe. Què decis? *To.* Que assi se hag[a]

Ma.Ss. Yà el mismoDios os previ[ene]
con su Espiritu Sagrado,
que à visitarnos desciende.
Recibidle, amados hijos,
que sus luces yà trasciènden
rayos de fuego amoroso
los once Globos Celestes.

S.G.can.rec. Yà el resplandor Sagrad[o]
os Circunda Divino, y abrasado,
y en vuestros corazones (nes
escribe de su amor dulces renglo-
y assi porque piadoso se dilate
y en vosotros su fuego se desate
la invocaciō en vuestro nōbre dig[a]
mi dulce acēto por si assi le obiga.

Area. Vèn, volcàn Sagrado,
vèn, Señor piadoso,
dulce, y amoroso,
vèn Eterno Bien,

vèn, vèn, vèn.
Que tu Apoſtolado
con tu Fè inflamado
arde myſterioſo
ſin ningun bayven,
vèn, vèn, vèn.

Mientras canta San Gabriel eſta Area, ha de baxando el Eſpiritu Santo en forma de una Paloma muy hermoſa, y blanca, la qual ha de tener très ovalados cercos con lucidos rayos, reſplandores, nubes, Angeles, lo mas viſtoſo que ſe pudiere hacer, de forma, que coja la mayor parte del Theatro, baxando perpendicular adonde eſtà Maria Ss.

Mar.Ss. El Eſpiritu Sagrado
ſobre voſotros deſciende,
recibid ſus luces todos *ſe arrodill.*
humillados, y fervientes.
S.Ped. Bendito ſea el Señor,
que aſsi declara patente,
que eſte Concilio en un todo
es acertado, y que debe
guardarſe nueſtro Decreto *todos como eſcv.*
deſde oy eternamente.
An.1.can.rec Y vos, Sagrada Aurora,
de los hombres Divina Precurſora.
An.2. Reyna, y Señora nueſtra, (tra.
portento, q̃ formò de Dios la dieſ-
A.1. Al Impirio ſubid raſgãdo el ayre
en eſſa Palma, q̃ con gran donayre
ſe ofrece à vueſtros pies ſiẽpre rẽ-
A.2. Y para q̃ la falta conocida (dida.
no ſea de los Fieles transformado
un eſpiritu halado.
A.1. Tomarà vueſtra forma diligente
q̃ aſsi lo mãda el Dios Omnipotẽte

Al decir eſtos verſos, ha de eſtàr arrodillada Maria Santiſsima ſodre un Cogollo de Palma, que ſale por debaxo del Tablado, el Cogollo todo abierto, y conforme ſe và cantando la mediacion del Area ſiguiente, và ſubiendo en elevacion la Palma, y el Trono del Eſpiritu Santo, y en ſu ſeguimiento Maria Santiſsima, haſta perderſe de viſta uno, y otro, à cuyo tiempo ſe cierra el Cogollo de la Palma, ocultando à Maria Santiſsima, que bolverà à baxar ſin que ſe vea, quedando à la viſta ſolo el Cogollo de dicha Palma.

Area Ang.1. Palma encadès Divina,
aſciende peregrina.
Ang.2. Raſgando el Orizonte
al elevado Monte.
Los dos. Del Teſtamento:
Ang.1. Sube, que Dios te eſpera
en ſu Sagrada esfera,
Ang.2. Para que dulcemente,
en lazo permanente
Los dos. Viva tu aliento:
S.Ped. Adonde eſtà nueſtra Madre,
donde ſe fuè (pena fuerte!)
S.Pab. Virgen Sagrada, eſperad
ſin vos vivir nadie puede.
S.Juan. Oìd los ſuſpiros nueſtros.
Emb. Madre de Dios, pura Fuente.
S.Gab. La transformacion aora *Ap.*
el tomarla yo conviene. *Vaſe.*
S.Ped. Señora, Virgen piadoſa.
S.Pab. Madre del Omnipotente.
Todos. Eſcuchad nueſtros ſuſpiros,
oìd nueſtra pena fuerte,
no os vais, Señora, bolved,
pues que ſois Madre Clemente.

Se abre el Cogollo de la Palma, y ſe dexa vèr à la que hace la Virgen.

S.Gab. Què teneis, hijos amados,
aqui eſtoy. *Todos.* Todos alegres
eſtamos, con vèr dichoſos
vueſtra preſencia. *S.Gab.* Què teme
vueſtro recelo? *S.Ped.* Señora,
que vueſtra Alteza pudieſſe
aver ſubido à los Cielos
à gozar de inmenſos bienes. (ñora.
S.Gab. No me veis? *S.Pe.* Sì, gran Se-
S.Gab. Pues vueſtros recelos ceſſen.
Mientras q̃ eſtà nueſtra Reyna *Ap.*
en el Cielo, me previene,
que ſu miſma forma tome,
porque no ſe deſconſuelen

los

los Apostoles. Pues aora *bala con*
solo falta, que con breve *ellos.*
diligencia, Pablo sea,
quien à las Iglesias lleve,
(pues èl assi lo ha ofrecido)
las noticias competentes
del Concilio. *S.Pab.* Vuestro gusto
es el precepto mas fuerte.
S.Gab. Pues yo con vuestra licencia
me retiro. *S.Ped.* Solamente
esperamos vuestra orden,
como hijos obedientes. *Vase.*
Emb. Y aqui la segunda parte
dà fin, y el ingenio ofrece
el dàr à luz la tercera
si para imprimir tuviere.
Y aora unidos todos digan
en consonancias alegres.
Tod. y Musi. Cielo, y Tierra, Sol, y L[una]
Astros, Flores, Plantas, Peces,
digan, canten, luzcan, brillen
con aplausos diligentes,
y à Maria Soberana,
que es Doctora tan Sapiente;
por Tutora de la Iglesia,
de la Gracia muro fuerte,
digan, canten, luzcan, brillen,
con aplausos diligentes.
Cantando, y representando estos ver-sos, se dà fin à la Comedia.

FIN.

LAS Licencias, Aprobaciones, y Tassa de esta Comedia, intitulad[a] *La Tutora de la Iglesia, y Doctora de la Ley*, compuesta por D[on] Thomàs de Añorbe y Corregèl, Capellan de la Encarnacion Real [de] esta Corte, se hallaràn en la primera Parte.

FEE DE ERRATAS.

HE visto esta Segunda Parte intitulada: *La Tutora de la Iglesia, y Doct[ora] de la Ley*, compuesta por Don Thomàs de Añorbe y Corregèl, Ca-pellan de la Encarnacion Real de esta Corte, y corresponde con su origin[al]. Madrid, y Junio 29. de 1737.

Lic. D. Manuel Garcia Alesson,

Corrector General por su Mageslad.

¶ Se hallarà en Casa de Juan Perez, enfrente de las Gradas de San Felipe el Real, con las demàs Obras del Autor.

COMEDIA NUEVA.

LA TUTORA DE LA IGLESIA, Y DOCTORA DE LA LEY.

TERCERA PARTE.

COMPUESTA POR DON THOMAS DE AÑORBE, y Corregèl, Capellan del Real Monasterio de la Encarnacion de esta Corte.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Jesus Nazareno.
Maria Santissima.
San Gabrièl Arcangel.
Quatro Angeles.
San Pedro Apostol.
S. Juan Evangelista.
Santo Thomàs Apostol.
El Regente de Francia.
S. Lucas Evangelista.
Elena, Reyna de los Adiavenos.
El Embax. de Mecina.
Japhet Judio.
Abdias Capitàn.
Matachin Gracioso.
Luzbèl demonio.
Musicos, y acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Al son de belicos Instrumentos dice dentro Japhet.

Dentro Japhet. La gran Reyna de Asia viva. *Todos* Viva.
Dentro todos. Viva la Reyna Elena.

Sale Luzbèl por debaxo del Tablado.

Luzb. Viva, porque yo muera en tanta pena,
que sea el no morir muerte excessiva,
que me atormente con mayores bascas
en el inmenso horror de mis borrascas:
viva, pues, que assi el Cielo lo permite
(con què dolor el pecho lo repite!)
para que assi consiga
ser tapete del pie de mi enemiga.
(Maria digo) ò quien borrar su nombre
pudiera en Cielo, y Tierra, Angel, y hombre.
Viva, pues, desde el Asia, donde impera
Elena yà Christiana se acelera
Catholica, y dichosa,

y à Jerusalèn llega presurosa,
para vèr el milagro, y el esmero
del mejor Rey Assuero,
Maria, que exceptuada
de todo el comun fuero es reservada,
si bien dice, que es otro su camino,
mas yo bien sè que es este su destino,
y el Rey Agripa, que el menor se llama,
y oy Judèa le aclama
por su Rey al socorro agradecido,
que el generoso pecho enternecido
de Elena diò al misero lamento
de la falta de trigo, y de sustento,
que padeciò Jerusalèn hambrienta,
cumplimentarla intenta,
y para esto indiscreto ha prevenido
la visite Japhet, que es su Valido:
viva para que sea (què tormento!
de mi eterno penar nuevo fomento.)

Tocan, y salen Abdias, Japhet cumplimentando à la Reyna, que saldrà la ultima, vestida con una ropa talar à la moda de Asia, Abdias assimismo, Japhet de Judio, y acompañamiento.

Reyn. Mucho estima mi persona,
que vuestro Rey siempre urbano
atento, y tan cortesano,
aplausos dè à mi Corona;
mas es proprio à su grandeza
conceder al Estrangero
el honor, que considero
no le hace falta à su Alteza.
Mucho harè en dissimular *Apar.*
el desayre conocido,
de no aver el Rey venido,
qual debe, à cumplimentar
mi persona. *Japh.* El Rey, señora,
no aver venido, es porque
indispuesto està. *Reyn.* Bien sè,
que su Alteza nada ignora,
y que quando no ha salido,
estarà muy ocupado
en las razones de estado, *(rie.*
q̃ es el Rey muy entendido. *se son*
Japh. Por mi, Señora, su Alteza,
rendidamente cortès
pone à vuestros Reales pies
de esta Ciudad la grandeza;
y os suplica muy rendido
de su Palacio, y Dosèl
os sirvais, y aun del Laurèl,
que su Real frente ha ceñido.
Reyn. Mucho ofrece vuestro Rey.
Japh. Aun mucho mas sabe dàr.
Rey. Pues yo no puedo acceptar;
mas mi pecho como es ley
agradecido à su oferta
direis que queda. *Japh.* Señora,
la razon el pecho ignora
de esse desayre, y advierta
vuestra Magestad, que es fuerza;
que el Rey lo sienta. *Reyn.* No harà;
porque bien conocerà,
que aunque mi atencion se esfuerza
à cumplir con su mandato
la Religion fervorosa,

que me trai tan Religiosa,
añadiendo mi recato
no dà lugar, ni ay razon,
que quando en el Templo augusto
del gran Dios eterno y justo,
que edificò Salomòn,
intento adorar rendida
su Deidad siempre sagrada,
en otra cosa ocupada,
me detenga inadvertida.
Assi harè la dicha mia, *Aparte.*
si no me lo impide el Cielo,
de vèr sin ningun recelo
à la Divina Maria.
Abd. La Reyna està disgustada. *Ap.*
Joph. Oponerme à vuestro gusto
no serà, Señora, justo;
aunque quede desayrada
mi persona. *Luzb.* O quien pudiera
impedir la intencion suya, *Apar.*
Reyn. Yà nada tu voz me arguya,
y tu, Abdias, considera.
q̃ la Armada, que ha venido *Aparte*
en mi Comboy, prevenida *losdos.*
estè. *Abd.* El recelo olvida,
que todo està prevenido. *Tocan.*
Rey. Mas què belico rumor
ocupa la Region Herea.
Abd. Un Cavallero Estrangero
àzia nosotros se acerca. *Sale el Em.*
Emb. Dadme à besar, gran Señora
vuestros pies. *Re.* Alzad, y sepa *se ar.*
quien sois, para que no yerre
el tratamiento, que deba
daros mi atencion. *Em.* Supuesto,
que para hablar, la licencia
me dà su permisso, un rato,
escucheme vuestra Alteza.
Advirtiendo, que es preciso
para daros la respuesta
de quien soy, ir enlazando
noticias de otra materia.
Rey. Decid, pues. *Emb.* Nada aventuro
en declarar à la Reyna
algo de la Ley de Gracia, *Apar.*
pues que yà la resistencia
de los Judios no es tanta,
y ella nuestra Ley professa
Rela. Yà son cumplidos dos años,
que à la Ciudad noble, y bella
de Mecina, Patria mia,
por Divina Providencia,
llegò el Apostol Sagrado,
Pablo, Antorcha de la Iglesia,
predicando del Mesias
la Divina Ley que Nueva
Jesu-Christo, Dios, y Hombre,
enseñò en toda Judèa,
firmandola con la sangre,
que derramò preciosa de sus venas.
No quiero decir, Señora,
quan inaudita fiereza
executò el Pueblo Hebreo
contra la misma inocencia;
porque bien sè, que no ignora,
ni el Mundo, ni vuestra Alteza,
que en esta Ciudad ingrata
entre ignominias, y afrentas
muriò, matando la muerte
de nuestra culpa primera,
el Redemptor; y que el Mundo
entre las tinieblas densas
à media tarde de horrores (blas.
caducando, vistiò el Capùz de Nie-
Con esta misma noticia,
que con caridad sincèra
nos participò el Apostol,
abrazò Mecina atenta
la Ley de Jesvs, y tanta
fuè la devocion, que engendra
en sus Catholicos pechos
con la Sacra Ley suprema,
que como oyessen decir
al Apostol, que la Reyna,
Maria, Madre de Dios,
en carne mortal su Alteza,
en Jerusalèn se hallaba,

dispusieron la obediencia
la diesse Mecina alegre,
y para esto à mi me ordena
el Senado, que en su nombre
ponga el estado à su huellas,
dicha, que cambiar no puedo
cō la dicha mayor, q̃ ay en la tierra.
Lleguè dichoso à sus plantas,
donde turbada mi lengua
se embarazaba gustosa,
por no interrumpir la atenta
admiracion, que forjaba
la imaginativa idèa;
pues al vèr su rostro afable
su cariñosa presencia,
su Magestuoso semblante,
su comprension casi inmensa,
y lo que es mas de su ruego
la exprimentada potencia,
dixe entre mi, si la Fè
no me diera su assistencia,
confiesso, que yo à Maria (ra.
la adoracion, q̃ à Dios le doy, la die-
Sabida, pues, la Embaxada,
con agradable clemencia
respondiò à los de Mecina,
aceptando su fineza
con una Carta firmada
toda de su misma letra,
tesoro, que llevè alegre
à mi Patria, donde fuera
impossible de decir
lo mucho, que la veneran;
mas para que se conozca
por alguna corta seña,
baste el vèr, que à mi Mecina
me mandò al punto que buelva
con algunos ricos dones,
que me dieron porque fueran
dignos de los pies Sagrados
de la Emperatriz Suprema,
los que admitiò solamente,
porq̃ socorro de los pobres fueran.

En esta ocasion, Señora,
el Regente con prudencia
de Mecina me ha avisado,
que desde el Asia tu Alteza,
ò desde el Reyno Adiaveno,
que es donde tu Alteza Reyna,
disponìa su jornada,
para venir à Judèa,
con intencion de adorar
de Dios la Sagrada Essencia
en el Templo Soberano,
que Jerusalèn venera,
por maravilla mas grande
de las que el Mundo celebra,
obra del gran Salomòn, (cia.
que designiò el poder de tanta cié-
Con esta ocasion me manda,
que à vuestra Alteza prevenga
en su nombre el mas decente
Palacio de quantos pueblan
à Jerusalèn, y atento
cortesanamente os ruega,
que las faltas que tuviere
dissimule vuestra Alteza
en atencion, de que solo
es el intento que muestra,
el complaceros logrando
por aquesta contingencia
desahogar lo agradecido,
con que se halla de la atenta
politica cariñosa,
con que à Mecina tu Alteza
desde su Reyno Adiaveno
en paz, y guerra protegiò su diestra
conforme me lo ha mandado,
su orden tengo yà dispuesta,
y solo falta, Señora,
que accepteis la corta ofrenda;
en donde de mi servida
con resignada obediencia
se hallarà vuestra persona,
sino con mayor grandeza,
que en vuestro Reyno, Adiaveno;

con la lealtad, que pudiera
el Vassallo mas humilde (teza.
de los muchos q̃ tiene vuestra Al-
Y aora, Señora, bolviendo
à el motivo, de que sea
vuestro designio acertado,
en venir vuestra grandeza
à visitar el gran Templo
de Salomòn, yo quisiera
(perdonad el Zelo Santo,
que èl persuade, y no atropella)
que no visiteis el Templo
material de la Ley Vieja,
todas las veces que el vivo
formal Templo de la Nueva
Ley de Gracia, que es Maria,
en Jerusalèn se obstenta
à los Catholicos pechos,
que en èl à Christo veneran,
y de diversas Provincias,
y Naciones Estrangeras
vienẽ rendidos, y alegres (Tierra.
à dàr culto al gran Dios del Cielo, y
Que es Maria el Templo vivo
de Dios, con verdad se prueba,
pues por él, y en èl se aplaca
de Dios la Justicia recta;
digalo el fruto copioso
con que la Fè se acrecienta
en los Reynos, y Provincias
de las mas lexanas tierras,
pues no ay parte tan remota
del mundo, que decir pueda,
que no ha llegado à su oido
los hecos de la trompeta
del Evangelio Sagrado,
que en el Universo suena
por medio de los Varones, (sia.
Apostoles de Christo, y de su Igle-
Vos direis, que el ser Maria
Templo de Dios, no se prueba
por el fruto, que en el mundo
hace la Doctrina nueva;

y à esso respondo, que como
la Deydad de Dios Suprema
continuamente à este Templo
baxa su piedad inmensa,
allì se fraguan las dichas
de la Catholica Iglesia,
como en Oficina Sacra,
donde Dios siempre dispensa
en este Sancta Sanctorum
los progressos, que en la esfera
del Universo hacer quiere
con el poder inmẽso de su diestra;
Este Templo solo es justo,
que visite vuestra Alteza,
donde el mejor Salomòn
su ciencia, y amor obstenta;
allì vereis como luce
del Padre la Omnipotencia,
Sabiduria del Hijo,
y la Caridad Suprema
del Espiritu Sagrado,
Trinidad, que una Essencia
habita como en su centro (cias;
comunicando al mundo sus clemẽ-
Esto, señora, os avisa
de mi lealtad la fineza,
que yà que Mecina quiso,
y lo permitiò mi estrella,
que la dicha de serviros
esta vez no fuesse agena,
no quise omitìr, señora,
noticia tan verdadera,
que à los Reyes es preciso
el darles de todo quenta,
y con esto facilmente (tan.
en sus Reales Decretos siẽpre acier-
Y si acaso no abrazare
esta verdad vuestra Alteza,
Yo, que no temo la muerte
de la Ley en la defensa,
que professo de Jesvs,
y de la Sagrada Reyna,
Maria Madre de Dios,

à quien mi pecho venera,
sin miedo de los Hebreos,
de su Rey, ni sus querellas,
que contra mi fomentaren
afirmo, que la Ley Nueva
del Crucificado Christo
es sola la verdadera,
y que la ley de Moysès
no tiene vigor, ni fuerza;
ni el Templo de Salomòn,
ni de Aròn la Vara amena,
ni el Arca del Testamento,
ni del Manà la velleza,
ni la luz del Candelero,
ni los Panes de la mesa;
porque es Maria Sagrada
compendiò de tal grandeza,
que es Templo, Arca, Manà,
Vara, Flor, Antorcha, Oguera,
Nuve, Fuente, Espejo, Torre,
Huerto, Luna, Sol, Estrella,
Palma, Trono, Rosa, Pozo,
Zarza, Nave, Cielo, y Puerta,
que alumbra, influye, suaviza,
protege, ampara, govierna,
beneficiãdo à los hõbres (nuestra.
como Madre de Dios, y Madre
Reyn. Que mal hizo en declararse
de Japhet en la presencia: *Apart.*
el dissimular elijo
con la mas sagaz cautela.
Luzb. Como consentir se puede (*in-*
contra la Ley verdadera, (*fluyend.*
que el mismo Dios diò à Moysès
tan publica, y clara afrenta?
Japh. Castigado con la muerte *Ap.*
como merece no queda.
Abd. Que tal fuera que este lance *ap.*
nos pusiera en contingencia
de algun riesgo; mas no importa,
que yo hare saltar en tierra
la gente que està embarcada
en el mar, con gran presteza,
y con ella si es del caso
conquistarè la Judea.
Emb. No merece, gran señora,
que respondais, mi propuesta?
Rey. No merece, quando vos
con injusta inadvertencia
de Embaxador el estilo
errais contra mi grandeza.
Emb. Pues yo, señora, en que pude,
R. No digais mas. *Japh.* La presencia
de Reyna tan soberana,
que mi respecto venera
os escusa del castigo,
que mi colera pudiera
daros de tanta locura
con las Armas, y las Letras,
defendiendo de Moysès
la Ley, que mi amor professa;
mas quedareis advertido,
que no teneis en Judea
indulto de Embaxador,
que vuestra vida defienda.
Emb. Todo quanto huviere dicho
con la sangre de mis venas
defiendo, y si no mirasse
el respecto que à la Reyna
se debe, viven los Cielos...
Japh. Que esperais, amigos, muera.
Emb. Què es morir? *Rey.* Pues como
delante de mi presencia (ossado
os atreveis. *Japh.* Gran señora,
perdonad, que yà en mi es fuerza
prender este Embaxador, *Riñen.*
y castigar su imprudencia.
Rey. A mi pertenece: Abdias.
Abd. Què me manda vuestra Alteza?
Rey. Que à esse Embaxador prendais
y lleveis con diligencia
à donde mi Armada se halla,
y en una de sus Galeras
lo tengais, hasta que ordene
lo que à su causa convenga.
Abd. Daos à prision. *E.* Mi espada

se rinde solo à la Reyna. *rind. la espa.*
Japh. Pues señora. *Rey.* Esto ha de ser.
Japh. hagase; como lo ordena
vuestra Mageſtad. *Rey.* Llevadlo.
Emb. Yà esta pronta mi obediencia
Abd. Venid. *Emb.* Sagrada Maria,
vuestro amparo es mi defensa,
y si mi zelo os enoja,
perdonad mi inadvertencia. *vans.*
Rey. Assi consigo el librarlo
de la sedicion Hebrea. *Apart.*
Japh. No direis; que no obedece
mi respecto como es deuda
vuestros Decretos. *Rey.* No dudo
politica, que es tan vuestra.
Japh. Lo que os suplico, señora,
es que quede satisfecha
con la Justicia la Ley,
que vuestra Alteza professa.
Rey. Yo os asseguro que quede
tan en todo satisfecha,
que à la Ley, que yo professo
en nada se le haga ofensa. *vas.*
Japh. Pues decid, poblando el ayre,
que viva la Reyna Elena. *toc. y vans.*
Luzb. Para que yo à los infiernos
baxe à arder en llamas densas. *vase.*

Sale Matachin, trayendo lo que van diciendo los versos.

Matach. Aqui pongo el vastidor,
aqui la piedra, y colores
con todas las varatijas
de menjunges, y de botes,
que como mugeres, gastan
para afectar los Pintores.
Y pues Lucas no ha venido
à pintar las perfecciones
de Maria, porque acaso
estarà orando, conforme
hacer suele; decir quiero,
que soy Matachin, y à noche
lleguè à Acaya en siete meses
desde Roma en mis talones,
trayendo de Pedro Apostol
una carta à Lucas, hombre
de quien se fia, no menos,
que los Sagrados renglones
del Evangelio Divino,
y aunque sè que me conocen
todos ustedes, no obstante
hablo claro, porque corren
à buscar las tildes mias *Sale S. Luc.*
abejarucos que comen *sin reparar*
los mosquitos, como arañas
metidos en sus rincones;
esto supuesto.. *S. L.* O Maria,
quien dignamente conoce
la dignidad, que te adorna
en ser de Dios Madre! *M.* en donde
se detuvo nuestro padre?
S. Luc. Yà mi devocion propone *como*
meditar sobre este punto. *elevado.*
Mat. No dara las buenas noches
siquiera de cortesìa?
S. Luc. O dulce Madre! *Mat.* No oye;
si acaso havrà ensordecido
como el Autor, que compone
estas Comedias; gritarle
es preciso; pues que no oye,
trabajo es tratar con sordos *grita:*
oygame, Padre. *S. Luc.* Què voces
dà el hermano Matachin?
Mat. Sino habla le doy dos cloques;
no he de dàr voces, si miro,
que le hablo, y no me responde?
S. Luc. Dexe, amigo, las locuras,
y acerqueme los colores,
para acabar el retrato
de Maria. *Mat.* No conoce *le tray*
que no ay matices bastantes *pincel.*
en quantos tienen las flores, *tabla, y*
para deligniar un punto *empieza à*
de tan altas perfecciones? *pintar.*
S. L. Es verdad. *M.* Pues què pretende?
S. Luc. Que los Fieles se conforten
en el desconsuelo grande,

que padecen, quando oyen *responde*
de nuestra Reyna Sagrada *pintando, y*
las Divinas perfecciones, *M. moliend.*
y ellos por estar distantes *los colores.*
de Judea, no conocen
de vista à su Alteza, y yo,
porque mas no se acongoxen
copio lo mejor que puedo
de su rostro las facciones.

Mat. Con què havrà copiado muchos.

S.Luc. Son muchos los que yà corren
por todo el mundo de algunos
muy excelentes Pintores,
sin los que Yo he deligneado
con mi duro, y tosco broche.

C. dent. S.G. La mas encarnada rosa,
ni el clavèl mas encendido *se susp.*
copiar ninguno ha podido
Criatura tan hermosa.

S.Luc. La mas encarnada rosa, *repite*
ni el clavèl mas encendido *conadm.*
copiar ninguno ha podido
Criatura tan hermosa?
Mi humildad lo considera,
pues de la gracia el retoque, *pinta.*
que le diò el Pintor Sagrado
no pueden darla las flores;
y asi mi fee solamente
à retratar se dispone
una vislumbre pequeña
de tan altos resplandores;
no porque pueda el pincèl
dàr à su gracia renombre,
sino es porque asi se humillen
à su devocion los hombres;
mas si esto no es de su agrado
digan tus hecos veloces,
que podrè hacer, que yo en todo
obedecerè su orden.

S.G. can. den. Dexa la brocha, y pincèl
porque oy es mas de su agrado,
que el Evangelio Sagrado
escrivas constante, y fiel.

Repite lo que cantò el Angel, dexa los pinceles, y el vastidor à un lado, donde se vea un Retrato de Maria Santissima, se arrodilla, y Matachin, sin oìr lo que cantò el Angel, està à un lado del tablado, moliendo los colores.

S. Luc. Desde luego mi obediencia
solo à escrivir se dispone,
mas ay de mi! que no puedo
si su Alteza no socorre
mi rudeza, el escrivir
tan Misteriosos renglones;
y pues à Matheo, y Marcos
con especiales favores
por su intercession piadosa
inflamò sus corazones
el Espiritu Sagrado
con fogosos resplandores,
yo indigno de tantas dichas *llora*
la suplico, que mejore
el cargo en quien con acierto
escriva, que bien conoce,
que sin auxilio Divino
estarà mi pluma torpe.

Mat. Cansado estoy de moler
garuperios, y colores,
y pues que Lucas se arroba
à dormir, y buenas noches.

Repara en que el Santo està orando, y èl à un lado del tablado se duerme, à cuyo tiempo se habre el foro de enmedio, y en una nube de mucho lucimiento, que ha de tener tres ordenes en proporcion, y diminucion de rayos, se dexa vèr Maria Santissima con dos Angeles à los dos lados, y en la entrada del foro una mesa, y recado de escrivir, y el Santo asi que vè à Maria Santissima se postra, mientras los Angeles cantan lo siguiente.

Cant. Espera, alienta, y confia,
que el Divino Dios Humano,
para que rija tu mano,
su misma Madre te embia.

S.L. O Emperatriz del Cielo Soberana,
por quien el mundo gana
la dicha de mirarse restaurado
de aquel denso nublado,

q̃ produxo la noche de un delito,
à cuyo igual, continuo, y triſte gri-
el Orbe entumecido (to
eſtuvo, haſta que en vos ſe viò na-
el ſol, que à media noche (cido
por las humildes pajas dexò el Co-
Mar. Ss. Sagrado Evangeliſta, (che.
temeroſo tu pecho no reſiſta
eſcrivir lo que Dios te ha revelado,
y pues eſtàs por Pedro yà nõbrado
para eſcrivir la vida de mi Hijo
con ſu piedad elijo
enſeñarte, qual hice con Matheo,
y Marcos, porque ſea igual trofeo
el de la Igleſia, el tuyo, y aun el mio;
que el acierto de Dios Yo lo confio
eſcrive *S. L.* Yà, ſeñora, os obedezco,
dicha q̃ es tan inmẽſa, no merezco.

De la nube, donde eſtà la Virgen, ſe deſprenden las tres ordenes de rayos, acompañando à ſu Mageſtad, que ha de baxar haſta la meſa donde arrodillado eſcrive San Lucas, y encima de las dos cabezas una paloma refulgente, que repreſente à el Eſperitu Santo, que anda entre los dos, y mientras tanto ſale San Gabriel cantando lo que ſe ſigue.

Cant S. Gabr. Recit. Los prodigios, milagros, y portentos.
del Meſias Jesvs Dios, y Hombre Humano
vida, y muerte refiera, yà tu mano
ſin olvidar injurias, y tormentos,
que por ti padeciò Crucificado
à un tronco pies, y manos enclavado.

Area. Dichoſa navecilla,
que el viento favorable
te halaga deleytable
monſtrandote la orilla:
No temas, no, dudoſa
la eſpuma borraſcoſa,
pues Dios tu rumbo guia
por mano de Maria,
que uno tiene el Timòn, y otro la Quilla.

San Luc. Con la Gracia de Dios, y vueſtro amparo
en mi primer Capitulo declaro
los Myſterios excelſos, y elevados,
que en vos fueron divinamente obrados
por el Divino Eſpiritu Sagrado,
quando en el Vientre vueſtro fue Encarnado
el Verbo, que del Seno de ſu Padre
baxò à haceros ſu digna, y feliz Madre,
tocando al miſmo tiempo el Natalicio
del Bautiſta, y el Cantico propicio
que hizo la dignidad de vueſtra Alteza
quando à Iſabèl ſu Prima con fineza
viſitò, y el Bautiſta agradecido
de ſu Madre en el Vientre fue ſentido
dar ſaltos de placer, en cuyo eſtrado
por la gracia quedò Santificado.
Siguiendoſe deſpues de haver nacido
que Zacarias vieſſe yà cumplido
lo que el Angel le dixo, y el dudaba,

por lo que mudo estaba,
hasta que el Dios piadoso
el habla le bolviò, y èl mysterioso,
hizo un Cantico nuevo en alabanza
de vèr en vos cumplida la esperanza,
que tuvo, de que Dios compadecido
embiarìa su Hijo prometido
que yà en Vos conociò ser Encarnado
à redimir el mundo del pecado.

Mar. Ss. El Espiritu Santo con su llama
para escrivir dulcissimo te inflama;
y assi, no temas que esta Sacra Historia
de la Iglesia, ha de ser palma, y victoria;
escrive del Mesìas Vida, y muerte,
y mira, que de mi escrivas de suerte,
que sea solamente lo preciso,
y à un esso muy conciso,
que aora conviene, solo,
que se plante la Fè de Polo à Polo,
como que es de la Iglesia fundamento,
que otros siglos vendràn de mas aumento,
y entonces Dios con brazo poderoso
permitirà amoroso
se declaren inmensos los favores,
que executò conmigo el Dios de amores.

San Luc. Assi lo harè, señora, mas primero
os suplico mireis, que considero
decir mas que no Marcos, ni Matheo,
de vuestra Alteza, y aunque mi deseo
es solo obedeceros, yo colijo
no poder sin la Madre hablar del Hijo.

Mar. Ss. Escrive lo preciso solamente.

San Luc. No tan presto se ausente
vuestra Alteza, señora de mis ojos,
quando la rindo un alma por despojos.

sube la tramoya poco a poco, despierta Mat...

Mar. Ss. El Espiritu Santo està contigo.

S. Luc. Señora? *Mat.* Què dà voces? *S. Luc.* Ay Amigo! (zonte...

Se cierra el foro, y levantandose el Santo cantan los Angeles lo que se sigue.

Ang. can. Espera, alienta, y confia,
que el Divino Dios humano,
para que rija tu mano,
su missma Madre te embia.

S. Lu. Yà rasgando (ay de mi!) los Ori...
saludando su luz los altos montes
en ombros de Celestes Serafines
alegra de la tierra los confines
la Sagrada Maria. *Mat.* De q̃ grita?

S. Lu. En la oració, Señora, solicita

mi humildad el hallar vuestra presẽcia,
porque esta es, gran Señora,
amarga ausencia. *Vase.*

Mat. Fuesse Lucas, y no hizo de mi caso
para un lãçe de honor, q̃ lindo passo

Sale por un lado San Juan Evangelista, y por otro un Angel, el que estarà buelto de espaldas.

S. Ju. Allì esta el Angel; sin duda,
que del Cielo yà ha baxado
nuestra Reyna à su Oratorio;
llegar quiero à preguntarlo,
que no quisiera (ay de mi!)
que allà se estè tiempo tanto,
pues mientras su ausencia dura,
mi pecho està traspassado.
Nuncio del grã Dios Eterno, *llega.*
Paraninfo Soberano,
dime, si mi dulce Madre
de los Cielos ha baxado?

Ang. Si, Juan, Apostol de Christo,
y su Evangelista Sacro
(què candidèz tan amable!) *Apa.*
no estè tu pecho alterado.

S. Ju. Cada vez, que al Cielo sube,
temo, que tesoro tanto
apetezca el mismo Cielo,
y se quede con el rapto,
y mas viendo la frequencia,
con que nuestro Dios Sagrado
al Impireo los Domingos,
y fiestas de todo el año
la eleva, y aunque me alegro
de vèr prodigios tan altos,
que con su Madre executa
el poder de Dios, cuidado
me dà, por si acaso abrevia
de mi Madre el vital plazo.
Esto siento de tal suerte,
que lo lloro anticipado. *Llora.*

An. No llores, Juan, q̃ aunq̃ es cierto,
que se ha de llegar el plazo
de que nuestra Reyna suba
al eterno, y Real Palacio
para reynar con su hijo
en los inmensos espacios,
el benigno Dios piadoso
el dia no ha declarado.

S. Ju. Asi es verdad, mas atiendo
à que el Evangelio Santo
por los Apostoles se halla
en el Mundo declarado;
que la Iglesia se acrecienta
con infinitos Christianos,
que los tres Evangelistas
los Evangelios Sagrados
escrivieron; y que Edessa,
que es el Reyno de Abagaro,
por Tadèo convertido,
està todo bautizado;
añadiendo, que Mecina,
à quien diò su Real amparo
nuestra Madre, con sossiego
se halla sin ningun cuidado,
de cuya felìz bonanza
(siglos dure dilatados
tantos, que solo Dios pueda
con su ciencia numerarlos)
nace el temer, que la dicha
no se mezcle con el llanto,
que causarà en todo el Mundo,
si falta su dulce amparo
de los Fieles de la Iglesia,
y de sus hijos amados,
porque al vèr que està cumplido
lo que la dexò encargado,
como à Tutora, y Doctora
de la Iglesia el justo, y Santo
Jesu-Christo, temo sea
el ir abreviando el plazo,
para que gocen los Cielos
de tesoro tan Sagrado.

Ang. Desde el Cielo mas favores
con su intercession, y amparo
à sus hijos podrà hacer,
quando llegue aquese caso.

S. Ju. Ay dulce Madre Amorosa!

Dices bien, Angel Sagrado,
y aora dime en què su Alteza
se ocupa? *Ang.* Està orando
en alta contemplacion
su corazon abrasado,
postrada en Cruz tan humilde,
que està su rostro sellando
la tierra, que aun no merece
de su hermoso pie el zapato:
entra conmigo, y verasla.

S.Ju. O eterno Dios increado,
si os llevais à vuestra Madre,
què harà este misero Esclavo? *Vas.*

Se abre el foro, donde se dexa vèr el quarto de la Virgen, y su Mageſtad postrada en tierra, como dixo el Angel, y otros dos arrodillados, inmediatos, à cuyo tiempo baxa en un buelo San Gabrièl, y se arrodilla para dàr la Embaxada siguiente; buelven à salir el Angel, y San Juan, y todos arrodillados, se incorpora la que hace à Maria SS.

S.Gab. Dios te salve, luz del dia,
Dios te salve, Nave hermosa,
Dios te salve, pura rosa.

Coro. Dios te salve, Maria.

S.Gab. El Señor, que no se facia
de tu amor, y de tu Fè,
me manda te diga, que,

Coro. Llena eres de gracia.

S.Gab. Y que por tanto consigo
quiere llevarte, Señora,
à su Reyno; aunque aora,

Coro. El Señor es contigo.

S.Gab. Y como tanto le quieres
ofrece sus bendiciones.
dàr à todas las Naciones.

Coro. Porquè bendita tu eres.

S.Gab. Para que asi consideres,
que quiere gocen los Cielos
la electa por sus desvelos.

Coro. Entre todas las mugeres.

S.Gab. Tres años para el tributo
faltan, si es que es de tu agrado;
que eres Arbol agraciado.

Coro. Y bendito es el fruto.

S. Gab. Aquel, que partiò en *Mahitis*
bendito el Pan Mysterioso,
me embia hijo amoroso.

Coro. De tu Vientre Jesvs.

Mar.SS. Esclava soy del Señor;
hagase su voluntad.

Un Ang. Què Fè! *S.Gab.* Què amor!

S.Juan. Què humildad! *Se levanta.*

Mar.Ss. Nuncio del Divino Autor,
dile à mi Jesvs querido,
que de su flecha Sagrada
el Alma està traspassada,
y mi corazon herido,
que el plazo, que me señala;
de tres años dilatado,
quisiera vèr abreviado
si à su voluntad se iguala;
mas si acaso en este Mundo
fuesse precisa esta Hormiga,
mi deseo se mitiga
con rendimiento profundo.

S.Gab. Asi lo dirè, Señora,
para gloria accidental
de aquel Dios, que es inmortal;
y essa respuesta no ignora. *Vase.*

S.Ju. O corazon, y què ciertos *(buel.*
son tus avisos, pues hallo,
què el temor, q̃ te inquietaba *llora.*
es dolor yà declarado.
Mas como yo me resisto
de Dios al Decreto Santo?
cumplase en el Cielo y Tierra
lo que fuere de su agrado.
Purissima Virgen Madre,
Templo de Dios, y Sagrario
donde el Esposo Divino
tiene su gusto, y regalo,
no el preciso sentimiento,
que el corazon anegado
muestra en raudales copiosos
de suspiros tan amargos
desazonen la grandeza

de vueſtro pecho vizarro;
porque aunque ſiento (ay de mi!)
vueſtra auſencia reſignado
en la voluntad Divina,
del todo, Señora, me hallo.
Mi corazon, que os adora,
como el mas humilde eſclavo,
no puede, aunque lo procura
de eſtà flecha traſpaſſado,
diſsimular, pura Virgen,
el vèr que ſe llega el plazo
de que le falte, Señora,
de vueſtra Alteza el amparo.
Yo ſin Vos?(duro tormento!) *llor.*
yo ſin Vos? (dolor eſtraño!)
yo ſin Vos¿ (pena exceſsiva!)
ni vueſtros Divinos Rayos,
que alumbran al pecador,
y deſtruyen el pecado!
Pedid, Señora, à Jesvs
vueſtro Hijo Dios Humano,
que ſi conviene aquel dia,
que ſubais al Cielo Santo,
me lleve à mi à ſer tapete
de vueſtros pies Soberanos.

Mar.Ss. Juan, hijo mio, no llores,
templeſe el dolor amargo,
y conſidera; que Dios,
quando embia los trabajos
à ſus hijos mas queridos
tambien ſu Divino brazo
fortalece al miſmo tiempo
miſerias de nueſtro barro;
èl diſpondrà de tal modo
lo que fuere de ſu agrado,
que yo gozorè ſu viſta,
y de ſus dulces àbrazos,
y tu ſeràs de la Igleſia
Aguila de buelo tanto,
que regiſtres los Myſterios
mas ocultos, y elevados,
haſta que à los Cielos ſubas
de meritos coronado,
en cuyo tiempo te ofrezco
de la vida en los trabajos
viſitarte como à hijo,
y dexarte conſolado.

S.Ju. Con eſſo, Madre piadoſa,
ſe templa mi triſte llanto.

Mar.Ss. Eſpiritus Celeſtiales,
cantad la gala à mi Amado,
dadle gracias al Señor,
con algun Epitalamio,
llamadle con vueſtras voces,
porque venga à mi regazo.

Ang. cant. Vèn dulce Eſpoſo,
Galàn del Prado,
que yà la Eſpoſa
te eſtà eſperando;
no te retardes,
llega volando.

Mientras cantan los Angeles, la Virgen ſe arrodilla à la derecha, y San Juan à la izquierda, y Jesvs veſtido de gala, baxa dentro de un Corazon flechado, y dos Angeles à los lados, à las puntas de dos alas del miſmo Corazon, y la Virgen ſubirà en una elevacion, haſta donde eſtà Jesvs.

Mar. Ss. Què es eſto, Galàn Divino,
dulciſsimo bien amado?

Jes. Què ha de ſer? quando tu miſma
me llamas Galàn del Prado,
y me nombras dulce Eſpoſo
en tu acorde Epitalamio,
ſino es venir (ò Maria)
à gozar de tus alhagos,
pues tu ſola, Eſpoſa amada,
eres todo mi regalo,
à ti te quiero de forma,
que ſolo à mi el explicarlo
ſerà facil; pero no
à todo quanto he criado
entre Angeles, y Hombres
Doctos, Profectas, y Santos.

Mar.Ss. Las gracias, ſeñor, te rinde
eſte miſero guſano.

Jes. Aora falta, que me digas,

si me amas macho. *M.Ss.* Igonrarlo
yà sè, no puede tu ciencia;
mas decirte quanto te amo
Esposo Divino quiero:
Si Hombres, Angeles, y quanto
Cielo, y Tierra en si contiene,
se estuvieran abrasando
todos juntos en el fuego
de tu amor, bolcan Sagrado,
serìa una chispa corta
del incendio, en que me abraso
por tu amor, Galan Divino,
Hijo mio muy amado.
Jes. Yà sè que me quieres mas,
y solo yo el mensurarlo
podrè, y aora, esposa mia,
mira si tiene tu agrado
algo que pedir, pues sabes
mi poder està en tu mano.
Mar.Ss. Para Juan, señor, te pido
tu Evangelista Sagrado
fortalezca su afliccion
oy tu Santissimo brazo.
Jes. El consuelo, que me pides,
yo se lo darè, y en Padmos
le monstrarè los Mysterios,
que à ninguno he revelado.
S.Ju. O Dios inmenso, quien puede
dignamente favor tanto *Sube la*
agradecer? *Je.* Queda en paz. *tram.*
Ma.Ss. Ay dulce Esposo adorado. (tas?
Jes. Què temes? di *Ma.Ss.* Que te ausé-
Jesvs. Nunca yo de ti me aparto.
Cant. Vèn, dulce Esposo,
Galàn del Prado,
que yà la Esposa
te està esperando;
no te retardes,
llega volando.
Repitiendo esto mismo, se entran todos.

SEGUNDA JORNADA.

Tocan, y salen por un lado del Teatro San Gabriel, y San Juan, y por el otro la Reyna Elena, Abdias, el Embaxador de Mecina, y acompañamiento.

Reyn. Hasta llegar à sus pies
toda mi suerte es ninguna. *Apar.*
Emb. Corazon, yà no ay quien pueda
contrastar dicha tan suma.
Abd. Deseando estàn mis ojos *Apar.*
conocer esta hermosura.
S.Ju. Yà llega la Reyna Elena,
para gozar la fortuna
de besar el pie à la Virgen
Maria. *S.Gab.* Essa ventura
conseguirà su fervor.
Llega à hablarla. *S.J.* No ay escusa,
que oy embarazarlo pueda.
Reyn. Què silenciosa Clausura!
Emb. Què fragrancia Celestial!
Abd. Què claridad tã difusa! *los 3. ap.*
Reyn. Decidme por vuestra vida:
aquel, que con vestidura
talar à lo Nazareno
alli està, y modestia mucha
tiene en su rostro, quien es?
Emb. El Apostol Juan. *Rey.* En muchas
ocasiones me han hablado
de sus virtudes tan sumas,
que por ellas mereciò
la mayor de las venturas,
que ay en el Mundo, en servir
à la Reyna siempre pura. (cho
Emb. Yà llega à hablaros. *Rey.* Mi pe-
notable dicha disfruta.
S.Ju. Al inmenso Dios las gracias
doy, al vèr, que yà segura
de los embates del mar,
y de su inconstante espuma
en Jerusalèn tu Alteza
se halla sin zozobra alguna.
Rey. Las dichas, que yà consigo
felizmente me asseguran,
que el Señor me las concede
por la intercession fecunda
de Maria, mi Señora,

Estrella del Mar segura;
y entre las que mucho aprecio,
Sagrado Apossol, la una
es ofrecerme rendida
à vuestros pies. *S. Ju.* No se ajusta
essa expresion de tu Alteza
con mi humildad. *Em.* Qual rehusa
los honores, que la Reyna *Apar.*
le quiere dàr. *Abd.* Compostura
tiene de Varon Sagrado.

Salen por el lado donde està San Juan, los Angeles delante, y la ultima Maria Santissima.

S. Juan. La Aurora à veros madruga
con su luz risueña. *Reyn.* El alma
de respecto se conturba.
Dadme à besar, gran señora, *se ar-*
vuestra planta siempre pura, *rodilla.*
à quien morder nunca pudo
del pecado la cicuta.

Mar. Ss. Vuestra Magestad, señora,
se rinde à una Criatura,
hija del polvo de Adàn?
no considera que nunca
està la purpura bien
à los pies de la que en suma,
es una Sierva, y no mas?

Reyn. Todas las purpuras juntas,
que tendrà el mundo quisieran
lograr de tanta ventura,
como logro; y assi humilde
con reverencia profunda
besar vuestra regia mano
mi devocion oy procura,
y si esta dicha, señora,
vuestra Magestad reusa,
serà, porque soy indigna
de alcanzar tanta fortuna.

Mar. Ss. Hija mia no es possible.

Reyn. Esse nombre me disculpa
para atreverme, señora,
à lograr la coyuntura,
que se permite en los hijos,
quando los padres escusan
darles la mano; pues ellos
la toman como tan suya, *se la besa.*
y la besan tiernamente
con amor, y con blandura.

Mar. Ss. Sean mis brazos estrecha,
amorosa, fiel coyunda. *la abraza, y*

Abd. Corta le quedò à la fama *levanta.*
esta vez su trompa ruda,
al publicar de Maria
Divinas gracias fecundas. *Apart.*

S. Ju. Què presto (ay de mi!) què presto
el tiempo el curso apressura! *apart.*
ò quien pudiera à su alas *llor.*
cortar su ligera pluma!

Rey. Llega, Abdias. *Ab.* vuestra mano
tambien mi humildad procura.

Mar. Ss. Igualmente mi cariño
para con todos se ajusta. *se lada.*

Emb. En fee de vuestras piedades
à los hombres tan seguras *se arro-*
llego a besar vuestra mano *dilla.*
aunque mi pecho se turba.

Mar. Ss. Essa turbacion origen
tiene de causa no oculta,
y baste el decir por aora,
que la Iglesia no se funda
à fuerza de armas violentas,
sino es en sufrir calumnias,
por enseñar la verdad
de Ley tan sagrada, y pura.

Em. Yo, señora: *Mar. Ss.* No te asustes.
q̃ sin malicia no ay culpa.

S. Ju. No passa cosa en el mundo, *ap.*
ni àun en el Cielo, que oculta
sea para tan gran Reyna.

Abd. Què maravilla! *Reyn.* Què dudas
si à Maria Soberana *los 2. apart.*
no se esconde cosa alguna?
El disgusto, gran señora,
que ocasionò la disputa
del Embaxador, yà queda
sin alteracion alguna. *sale un Criado*

Cri. Un Cavallero Frances, *de la Reyn.*
se-

segun por su trage anuncia,
para besar vuestra mano
vuestra licencia procura. (llega.
Ma.Ss. Llegue en buen hora. *Emb.* Yà
vestido de gala, y plumas.
Mar. Ss. O señor, quantos portentos
obrais con piedad tan suma
en esta, que es vuestra Esclava,
de vuestro poder hechura.

Sale con votas, y espuelas el Regente Senonense, y se arrodilla à los pies de Maria Santissima, trayendo un Criado en una fuente Purpura, Corona, y Cetro, Real.

Regente. Si la dicha de hallarme à
vuestras plantas
Divinamente Santas,
me concede, Señora, vuestra mano,
quedarè tan dichoso, como ufano.

Mar.Ss. Lo que me pides tienes concedido. *Le dà la mano.*
Reg. A vuestra Magestad humilde pido
licencia para hablar. *Mar.Ss.* Di brevemente, *se levanta.*
para honor del gran Dios Omnipotente.
Regent. En el Reyno espacioso de la Francia,
de quien sin arrogancia
decirse puede, que es lo mas fecundo,
de quanto puebla el dilatado Mundo.
ay dos Provincias, que componen juntas
de una Corona las doradas puntas,
que una nombra la fama Senonense,
y à la otra la apellida Carnonense;
Reyno, en donde cinquenta mil Soldados
estàn à todo trance aquartelados.
En esta, pues, peninsula gloriosa
cien años antes (ò Sagrada Rosa!)
que vuestra Magestad se Concibiesse,
unos Sabios mandaron se erigiesse,
que los Druidas se llaman, Templo, y Ara;
ò la que Virgen Madre (cosa es rara!)
naciesse à ser portento en Carne Humana,
Madre de la Deydad mas Soberana;
porque acaso leyeron la Escritura
que assi de los Profetas, lo assegura.
Passados yà cien años, que este Templo
era de todos el mejor exemplo,
y que yà vuestras luces esparcidas
en el Orbe heran hachas encendidas,
que ardiendo en caridad la mas lucida,
daban al mejor Rey la bienvenida;
de muerte repentina, y desgraciada,
noble un Mancebo falleciò, y no hallada
Deydad, que fuesse tan piadosa, y grata,
como la Virgen Madre, el Padre trata

ſiguiendo los conſejos
de los yà mencionados hombres Viejos,
llevarlo al Templo dicho, donde eſtando
frio el Cadaver, y ſu Padre orando
à la Virgen y Madre, viò que ufano
ſe levantò el difunto bueno, y ſano.
El Rey alegre, el Pueblo alborotado
todo el Reyno quedò regocijado,
y el Rey al fallecer, mandò en ſu muerte
que ſu Reyno heredaſſe (felìz ſuerte!)
la Virgen Madre, y que en todo el Mundo
ſe buſcaſe el prodigio ſin ſegundo,
de eſta Reyna Sagrada de los Cielos,
haſta que la encontraſſen los deſvelos
de todos ſus Vaſſallos, y en ſu abono
la colocaſſen en ſu Regio Trono;
y aunque es verdad que para hallaros todos,
con exquiſitos, y diverſos modos,
hicimos diligencias, no baſtaron,
haſta que dos Varones aportaron
à nueſtras dos Provincias, Predicando
la Ley de Chriſto con eſtilo blando
Diſcipulos de Pedro Soberano,
que ſe llaman Ponciano, y Sabiniano.
Eſtos, pues con la Ley nos enſeñaron,
que ſois la Virgen Madre, y nos mandaron
el derribar los Idolos mentidos,
y aunque todos quedaron deſtruìdos
el vueſtro reſervado
quedò, sì bien en algo minorado,
pues yà el Pueblo Chriſtiano no os adora
como à Dioſa, ſi no es como à Señora,
en quien ſe incluye perfeccion tan alta,
que el llegar à ſer Dios es lo que os falta.
Sabido pues, Señora, que en Judèa
vueſtra Real Mageſtad con luz febèa
era riſueña aurora de eſtos montes,
penetrando Orizontes,
vine buſcando vueſtra Real Perſona
para poner el Cetro, y la Corona
à vueſtros pies invictos como es juſto
en nombre de aquel Reyno noble Auguſto.
Solo un temor contraſta mi alegria;

y es sino admite vuestra vizarria
la corta ofrenda que à essos pies Sagrados
rinden vuestros Vassallos humillados;
que admitais en su nombre, yo os suplico,
que aunque el Don à quien sois en nada es rico,
y sè que Embaxadores han venido
de otros Reynos, y aquesto han pretendido.
Entre los quales oy la bella Elena
Reyna Adiavena,
ofrece el Asia toda à vuestras huellas
Sagradamente vellas,
ningun Reyno, Señora, os ha ofrecido,
cien años antes de que hayais nacido,
tributos tantos como el Senonense;
y assi vuestra piedad en èl dispense
lo que negò à las otras, pues yo infiero,
si el modo; y circunstancias considero
que en nosotros concurren al presente
de ser vuestros Vassallos solamente,
el tymbre; y con lealtad de amor tan fino,
que por numen Divino
absoluta Deydad os adoràra
el Reyno, si la Fè no lo estorvàra.

Reyn. Raro prodigio! *Abd.* Estraña maravilla!

Mar. Ss. O Señor, como brilla
vuestro Poder inmenso en esta Esclava *Apart.*
tu nombre eterno mi humildad alaba.

Emb. Con què sossiego està! *S. Juan.* Nada la inmuta. *ap.*

Reg. Dichoso quien el alma la tributa. *Apart.*

Mar. Ss. Tu Embaxada pudiera
ser causa de mi enojo, si supiera
enojarse mi pecho, quando advierto
el grave desacierto,
que aun en decirlo cometiò tu labio
con el antiguo idolatra resabio,
de que tu Reyno todo me adoràra
por Deydad, si la Fè no lo estorvàra;
mas atendiendo à que inadvertido
lo que và de mi à Dios no has aprendido,
escucha brevemente su grandeza,
y del sèr de mi barro la pobreza.
Es la Deydad de Dios incomprehensible,
y como el Angel, y Hombre no es possible

llegar à penetrar Deydad tan Suma,
que medir no se dexa de otra suma,
que la propia, que tiene allà en su mente
por darse à conocer cria clemente
visibles, è invisibles Criaturas,
para que sean ellas conjeturas
de su Poder, Amor, Ciencia, Hermosura
con el ornato de la compostura,
que las diò, y que todas yà criadas
à sus pies se le rindan humilladas.
Entre estas suele Dios, porque le place,
de la nada sacar, en donde yace
una que sea en objeto grato
de su Autor Soberano, fiel retrato,
sin que por esto pueda su hermosura
dexar de confessarse Criatura,
pues lo que en sì contiene,
porque Dios se lo diò, solo lo tiene.
A este modo de Dios la Omnipotencia,
me criò su Divina providencia,
para que fuesse Madre
del Hijo Eterno, que baxò del Padre,
y si adornò su talamo amoroso
con dones generoso
que dispensò la gracia de su agrado
fuè por darse à sì mismo digno grado;
y engrandecer aquesta humilde hechura
de su poder inmenso; Criatura.
Esto, supuesto, hijos muy amados
quedareis enterados
lo que và de mi sèr tan quebradizo
al Autor infinito que lo hizo,
y que ha vèr permitido
que vuestra Magestad aya venido
dando à Jerusalèn nuevos honores,
y que Mecina, y Francia Embaxadores
Christianamente embiados
ayan llegado à mis pies postrados,
adorando al Mesias Jesu-Christo,
(por quien sus rendimientos no resisto)
por darse à conocer lo ha permitido,
y que yo en este caso solo he sido
instrumento por donde à su grandeza

llega de vuestros pechos la fineza.
y en quanto ha que yo admita las ofertas,
que haceis todos con manos tan abiertas
sabed, que quanto el Mundo en sì contiene
renunciè, y admitir no me conviene
aunque fuesse del Orbe la Corona,
porque yo sigo en todo la persona
de mi Jesvs amado,
que quiso ser de Espinas Coronado,
cambiando el Solio por la Cruz pesada,
y el Cetro Real en Caña desayrada.
Por esto serà bien, que sin tardanza,
teniendo en Dios segura confianza,
bolvais à vuestros Reynos donde atentos
cumplais con los Divinos Mandamientos,
explanando la Fè porque su nombre
rendidamente adore el Angel, y Hombre,
sin que os perturbe el que yo no admita
lo que uno, y otro afecto solicita;
pues no por esso de estimar yo dexo
de vuestra Magestad el fiel cortejo
de Mecina el Embiado,
y el Senonense Reyno que he heredado
à todos lo agradezco, y nuevamente
os ofrezco del brazo Omnipotente,
repetidas Sagradas bendiciones
à todas las Naciones,
que adoraren al Dios, que disfrazado
por su Espiritu Santo fuè Encarnado,
en el Sagrario de mi Vientre puro
estrado de su amor el mas seguro.

Emb. Què humildad tan profunda! *Apart.*

S. Juan. Què caridad tan alta, y tan fecunda! *Apart.*

Reyn. Què bien empleados fueron mis desvelos *Apart.*
en conocer la Reyna de los Cielos!

Abd. Viage felìz en todo afortunado. *Apart.*

Reyn. Dichoso Juan, que siempre està à su lado. *Apart.*

Reg. Gran Señora, mi llanto no permite *Llora.*
decir el sentimiento, que èl repite,
viendo que pierde oy mi Patria amada
su Reyna dignamente deseada,
à donde no es posible (ò Virgen Pura!)
bolver, quando noticia yà segura

tengan vueſtros Vaſſallos de que he pueſto
el Reyno à vueſtros pies, y èl yà diſpueſto
vueſtra perſona aguarde por inſtantes,
por beſar vueſtras plantas vigilantes,
y al vèr deshechas eſtas eſperanzas,
contra mi ſe armaràn ſañudas lanzas,
diſcurriendo que yo que he governado
en vueſtro nombre el Reyno, ſoy culpado.

Mar. Ss. Eſſe temor olvida
que de eſſa cauſa el Dios Eterno cuida,
y aora porque bolvais todos gozoſos
à vueſtra Patria alegres, y dichoſos,
entrad conmigo adonde las Sagradas,
Reliquias de Jesvs tengo guardadas
y os darè con teſoro tan Divino
una ſeña cabal de mi amor fino,

Reyn. O què Dòn tan precioſo!

Reg. Quien tanto bien conſigue, yà es dichoſo.

Mar. Ss. Entrad, Señora. *Reyn.* Vueſtra luz me guia.

S. Juan. Siguiendo voy el Norte de Maria. *Vanſe.*

Vanſe todos, y ſale Japhet ſolo.

Japh. El tropèl de mis diſcurſos
con exquiſito cuidado,
ſin dexarme deſcanſar,
mi pecho vàn contraſtando.
Valgame el Dios de Iſraèl!
ſi el Meſias deſeado,
prometido de Profetas,
Redemptor del Pueblo Humano,
ſerìa aquel Nazareno,
que mis ojos enclavado
vieron entre afrentas tantas
regar ſu Sangre el Calvario?
Bien pudo ſer, ſi es que atiendo
los portentos, y milagros,
con que à los muertos diò vida,
y ſalud à los liſiados,
mas nò pudo, quando humilde
qual Reo vil ultraxado
con el ultimo ſuſpiro
rindiò la vida en un palo,
ſiendo aſsi, que yo le eſpero
Rey Poderoſo, y Sagrado,
venga hallanando los montes,
y obeliſcos empinados;
y mas quando de Danièl
no ſe han cumplido los plazos;
que previno en ſus ſemanas,
ſin que puedan los milagros
teſtificar, quando hacerlos
pudo por arte del diablo.
Si no lo es, como conſiente
el Cielo tantos agravios,
permitiendo que un error
ſe eſtablezca (caſo es raro!)
en todo el Mundo, y que vengan
à una muger viſitando
Madre de eſte Nazareno,
Reyes, Principes, Senados,
por conocerla, y beſar
humildes todos ſus manos?
añadiendoſe à mi duda,
que en Jeruſalèn es llano,
que aunque no todos lo ſaben
lòs mas eſtàn enterados
de que la Reyna Adiavena,

vino por besar su mano!
quien podrà de tantas dudas
dexarme desengañado?
Sale Lu. Yo solo puedo. *Jap.* Tu solo?
Luz. Ea infernales engaños. *Aparte.*
Si pues todo quanto has dicho
facilmente lo he escuchado.
Japh. Pues què intentas?
Luzb. Tu remedio.
Jap. Quien eres? *Luz.* Oye, y sabraslo:
Yo soy uno de los muchos,
que la Reyna Elena traxo,
en su servicio del Asia,
y aunque vengo por criado
de aquellos, que à su persona
estàn mas cerca, por casos,
que no son para decirlos,
antes de hallarse vengados,
me precisa el honor mio
à buscar el desagravio
en su muerte, y pues tu Rey,
por razones de su estado,
contra la Reyna Adiavena
su poder està irritado:
à què tu ardimiento aguarda,
Japhet ilustre, y bizarro?
Muera Elena, sin que pueda
Maria con sus engaños
libertarla, quando todo
lo facilita mi mano;
y assi quedaràs seguro,
y tambien desengañado
de que no es Madre de Dios
essa Muger, pues es llano,
que supiera lo que aora
estamos los dos trazando
contra la que vino de Asia,
solo por besar su mano.
Ay de mi, que bien lo sabe, *Ap.*
y esto nunca lo he dudado,
que lo que yo aqui pretendo,
solo es, que este desdichado
infeliz Judio quede
en el error de su engaño,
valiendome las razones
politicas del estado,
para apartar de su mente
los auxilios Soberanos,
con que Dios quiere llamarle,
porque conozca Christiano,
que fuè Christo el Redemptor,
y Mesias esperado,
y al mismo tiempo su muerte
cauteloso voy trazando.
Jap. Con una sola experiencia *Ap.*
se deponen mis cuidados,
pues si puedo dàr la muerte
à la Reyna Elena, hallo,
que Maria no ha podido
con su poder estorvarlo,
y que no es Madre de Dios,
pues que no la dà su amparo;
y si lo fuere, no es facil,
que Dios consienta el agravio,
y aunque no conozco este hombre,
ni en mi vida yo le he hablado,
como èl facilite el modo,
mas que sea el mismo diablo;
Luz. Què te suspende? *Japh.* El saber,
porque esto solo no alcanzo,
el modo facil que avrà,
para lograr lo tratado.
Luzb. En este pliego que vès *Le enseña una Carta.*
ay un veneno encerrado
tan eficazmente fuerte,
que apenas ojos humanos
lleguen à passar la vista
por sus renglones infaustos,
quando de improviso muera
con la Carta entre sus manos.
En ella misma el aviso *Ap.*
và de que èl es el culpado,
para que le dèn la muerte,
y Jerusalèn estrago
sea de los Adiavenos
en el sangriento Theatro.

Japh.

Japh. Y quien ha de dàr la Carta?
Lu. Por si algun prodigio estraño *Ap.*
usa (qual suele) Maria,
no me està bien, que su mano
la lleve, pues cosa es clara
se logre su desengaño,
llevarla yo no me atrevo,
aunque sea disfrazado,
que Maria bien conoce
mis astucias. *Japh.* Lo has pensado?
Cant. dent. Mat. El Arbol de Maria
es agraciado,
porque el fruto bendito
al Mundo ha dado.
Sale cantando lo que se sigue de camino, con alforjas muy alegre.
Cant. De donde saco,
que siendo el fruto Christo,
no fuè Manzano.
Luzb. O quien pudiera (ay de mi!)
de colera, y furor rabio!
à quien canta esta cancion
hacerle dos mil pedazos:
yà encontrè medio. *Jap.* Y qual es?
Luzb. Que se la dè este villano.
Japh. Yo llevarla solicito.
Luzb. Espera, aguarda. *Mat.* No paro.
que soy Correo, y no es facil,
que me alcance el mejor Galgo.
Luzb. Espera, si es que no quieres
que te rompa, *Mat.* Oyga el diablo.
Luzb. La cabeza. *Le amenaza.*
Mat. Esso es bueno,
para el que cayò de lo alto,
y despues una Doncella
le rompiò todos los cascos;
y por esso voy alegre
por el camino cantando.
Cant. El Arbol de Maria
es agraciado,
porque el fruto bendito
al Mundo ha dado,
de donde saco,
que siendo el fruto Christo
no fuè Manzano. *Vase.*
Japh. Yo la llevarè, què dudas?
Luzb. Ay de mi! que todo quanto *Ap.*
intento, me desbarata
de mi enemiga el connato;
llevala; pero te aviso,
que se la des con cuidado, *le dà la*
quando no estè alli Maria, *Carta.*
porque no haga algun encanto,
con que tu intencion malogre,
y yo no quede vengado.
Japh. Para llegar à saber *Aparte.*
lo mismo que estoy dudando,
este es el medio mejor.
No tengas ningun cuidado,
y queda en paz. *Luzb.* Esso no,
que à mi mas bien los estragos
de la guerra me complacen.
Japh. Eres en todo bizarro;
voy à buscar en mis dudas
evidentes desengaños. *Vase.*
Luzb Voy à abrasar todo el Orbe
con el fuego de mis labios. *Vase.*
Baxan en dos Nubes cantando dos Angeles, y se abre el foro, donde con otros dos Angeles se dexa vèr Maria Ss.
Ang. 1. cant. Muriendo està de amores
de Dios la Esposa amada,
qual Tortola Sagrada,
que al viento dà suspiros, y clamores.
Ang. 2. cant. Cercadla, bellas flores,
mullido, y oloroso
el Catre delicioso
de aromas, de fragancias, y de olores.
Mar. Ss. Hijas de Jerusalèn *llora.*
decidme, si aveis hallado
à mi Esposo enamorado,
que es mi dulcissimo bien?
Hombres, que el errante passo
dais al Mundo, decid donde
mi Esposo amado se esconde,
que por èl mi pecho abraso?

Cielos, cuya luz brillante
os diò mi Esposo querido,
decid, donde se ha escondido
mi Divino, y Sacro amante?
Serafin, siempre abrasado,
que en su hoguera Mariposa,
Salamandra eres dichosa:
donde mi bien se ha ocultado?
Decid, donde el bien, que adoro,
encontrarà mi cuidado
aquel Pimpollo encarnado,
por quien triste, y sola lloro.
Ang.1.cant. Las señas del Esposo,
que os causa tal desvelo,
espera nuestro zelo
para buscar su aspecto delicioso.
Ang.2.cant. Decidlas, pues, Señora,
que vuestro dulce labio
dirà, como tan Sabio, (sora.
las gracias, que el Esposo en si ate-
Ma.Ss. Si harè, pues mi pecho amante
sus perfecciones retrata
con la misma flecha grata,
que le dispara brillante;
Es mi Esposo blanco, y rubio,
muy hermoso en sus facciones,
y de inmensas perfecciones
un agraciado dilubio.
Su Cabeza es de Oro fino,
sus ojos son de Paloma,
de su caridad Idioma,
de su amor sacro destino.
Es amable, sin defecto,
sin igual es deleytable,
en su piedad muy afable,
en su Justicia muy recto.
Es su Bondad, sin mensura,
sin terminos su potencia,
sin limites su clemencia,
sin numero su blandura.
No le viene ancho el espacio,
no la estrechèz le limita,
ni se alegra, ni se irrita,
ni necessita el Palacio.
Es verdadero, y Sapiente,
ni engaña, ni es engañado;
lo futuro, y lo passado
todo à su vista es presente.
Es incomprehensible Abismo,
todo pende de su mano,
y es de su sèr Soberano,
Alfa Homega de sì mismo.
Este es mi Esposo querido,
y el que le siguiere Sabio,
de las sombras el resabio,
no pisarà inadvertido.
Por èl mi pecho se abrasa,
por èl incendios respiro,
por èl llorando suspiro,
y su ausencia me traspassa.

En un Trono cubierto de Nubes, flores, y Angeles, baxa Jesus vestido de gala por el medio de los dos Angeles, que estàn à los dos lados, sin dexarse vèr, hasta la ocasion que se desmaya Maria Santissima.

Yo soy suya, y èl es mio,
Yo para èl, y el para mi,
Yo soy Rosa, èl Alhelì,
Yo Azucena, y èl Rocìo.
Por èl mi pecho govierno,
y le tengo amor de suerte,
que es fuerte como la muerte,
y duro como el infierno.
Este es el Galàn que quiero,
y aunque lo que quiero sè,
no puedo decir mas, què,
yo solo sè que me muero.
Si quereis señas mejores,
traspassad mi corazon,
y vereis con què razon
estoy muriendo de amores.
Astros, Signos, Sol, Estrellas,
Peces, Brutos, Plantas, Breñas,
Aves, Riscos, Troncos, Peñas,
Nube, Fuego, Ardor, Centellas,
Noche, dia, Luz, Tinieblas, Fuen-

Fuentes, Prados, rudos Montes,
altos, bellos Orizontes,
Agua, tierra, Viento, Nieblas:
Sed testigos de que quiero,
y aunque lo que quiero sè,
no puedo decir mas què,
yo solo sè que me muero.

Se desmaya en brazos de los dos Angeles, que estàn inmediatos, y el Trono donde viene Christo ha de aver baxado hasta el mismo tablado, capàz de dos asientos, en donde sentaràn à Maria Santissima desmayada, recibiendola en sus brazos Jesvs, y por debaxo del tablado, junto al Trono por los pies de Christo sube una esfera obalada, capàz de que trayga dentro una mesa pequeña; todo con mucho lucimiento, y adorno, y mientras se và executando cantan los Angeles lo que se sigue.

Ang.1.cant. Calmen los Elementos,
velòz el curso. al vèr,
que la Esposa de amores
se vè fallecer:
Todos. Ce, ce, ce.
Ang.2.cant. Cessen las Aves todas
su musico placer,
que la Esposa de amores
se vè fallecer:
Todos. Ce, ce, ce.
Ang.2.cant. Pausen los arroyuelos
su alegre proceder,
que la Esposa de amores
se vè fallecer:
Todos. Ce, ce, ce.
Ang.4.cant. Solas las flores sean
mullido Rosicler,
pues la Esposa de amores
se vè fallecer:
Todos. Ce, ce, ce.
Jes. Mi dulce prenda querida, *la acaricia.*
mi Paloma enamorada,
mi Cordera no manchada,
mi Esposa toda lucida.
Toda eres bella, agraciada,
hermosa, pulcra, agradable,
discreta, dulce, admirable,
pura, amorosa, y Sagrada.
Tus ojos son de Paloma,
tu cuello es Torre elevada,
tu nariz es agraciada,
de tu perfeccion idioma.
Oficina de la Vida
son tus labios, donde labras
retoricas las palabras
de la ciencia mas lucida.
Tus manos son agraciadas,
pulidas, blancas, y hermosas,
en su tamaño armoniosas,
por mis manos torneadas.
Mi corazon has herido
con tu vista penetrante,
y un cabello fulminante
de tu tocado pulido.
Buelve en tì, prenda querida,
que pues yo soy el herido,
no es bien que estè sin sentido,
quien ocasionò la herida.
Buelve en tì, Esposa Divina,
y tus flechas agraciadas,
dulcemente encaminadas
à mi pecho las destina.
Yà se acerca el felìz dia
deseado de los Cielos,
en que gocen sus desvelos
tu hermosura, Madre mia,
Allì seràs coronada
Reyna de quanto he criado;
porque te sirva de estrado
quanto formè de la nada,
Mar.Ss. Dulcissimo Esposo amado
enferma estoy por tu amor, *buelve*
mira mi pecho, Señor, *en sì.*
y lo hallaràs traspassado.
Llegue el dia, que mi Alma
deshaga el nudo vital,
para que sea inmortal
en tu amor la dulce calma.
Pero si acaso mi vida

es importante en el Mundo,
mi pecho siempre profundo
al trabajo se combida.

Se abre la obalada esfera en ocho partes, y se descubre una mesa con algunos manjares, de forma, que desde donde està sentada Maria Santissima pueda comer de ellos.

Jesvs. No aya mas Esposa amada,
que tu deseo cumplido,
presto veràs conseguido,
y tu frente coronada.
Y aora, porque cobre aliento
tu natural sèr humano,
este manjar de mi mano
sea tu mejor sustento.

Mar. Ss. Serà precioso, y muy rico
este manjar. *Jesvs.* Delicioso
es este manjar sabroso,
mas que el Pan subcinerico.

Mar. Ss. Con favores tan Sagrados
mi espiritu se consuela, *Come.*

Jesvs. Por ti mi amor se desvela:
cantad, Musicos halados.

Ang. 1. cant. El Cefiro mas blando,
las flores à mover,
empieza temeroso
con suabe proceder:

Todos. Ce, ce, ce.

Ang. 2. cant. El Ruy-Señor Paralero
su voz quiere romper,
y respetoso llega
su pico à enmudecer:

Todos. Ce, ce, ce.

Mar. Ss. O quien pudiera, Señor,
darte gracias infinitas.

Jesvs. Con que tu me las repitas,
satisfecho està mi amor.
Aora quiero, que en mi pecho
descanses, Esposa mia, *Se recuesta sobre su pecho.*
duerme, Sagrada Maria
en este florido lecho.

Mar. Ss. Este es el centro, que anhela
mi corazon abrasado,
que como està enamorado,
arder solo le consuela. *Se duerme.*

Angel 1. Avecillas, ce.
2. Fuentecillas, ce.
3. Que duerme la Esposa.
4. Sagrada, y hermosa.

Todos. No le desperteis, ce, ce.

Ang. 1. cant. Estàr el Sol dispierto
con tanto rosicler,
quando la Aurora duerme
es raro amanecer.

Todos. Ce, ce, ce.

Ang. 2. cant. Què mucho, si es la Au- (rora
Maria, que en su sèr
antes que huviera noche
se viò resplandecer.

Todos. Ce, ce, ce.

Sube la tramoya de Jesvs con Maria, y las Nubes vàn tapando el Trono; los dos Angeles los dos lados suben tambien, aviendo en el tablado otras dos baxas nubes, en que suban otros dos Angeles cantando lo que se sigue.

Ang. 1. Avecillas, ce.
2. Fuentecillas, ce.
3. Que duerme la Esposa.
4. Sagrada, y hermosa.

Todos. No la desperteis, ce ce.

Suben las cinco tramoyas, hasta que pierda de vista, la esfera baxa por baxo de el tablado, y se dà fin à la segunda jornada.

TERCERA JORNADA.

Sale Japht, y se abre el foro, que representa el Monte Calvario.

Japh. Temeroso en lo que fraguo,
discursivo en lo que emprehendo,
despues que yà prevenidos
tengo convenientes medios,
para lograr facilmente
los ardides de este pliego: *le tr... en la ma...*
Sin reparar, he llegado
à el Calvario, donde veo
el Suplicio infausto, donde
muriò Jesvs Nazareno:

Desde aquel dia mis dudas
me dàn continuo tormento;
pero presto saldrè de ellas,
si es que no lo estorva el Cielo.
Cansado estoy, y muy triste,
no sè que adivina el pecho.
Si fuiste el Mesias tu,
prodigioso Galilèo,
tu Madre sea mi Norte,
para conocer mi yerro.
No ay quien pueda resistir
à las violencias del sueño;
descansemos corazon,
en los brazos de Morfèo.

A un lado del Teatro ha de aver una peña, donde se sienta, y duerme Japhet, y dormido yà, sale Maria Ss. con sus Angeles, y arrodillada saluda el Monte.

Mar.Ss Monte Sacro del Calvario,
donde padeciò mi Dueño,
por redimir à los hombres
inumerables tormentos;
pues que su Sangre preciosa
regò tu dichoso suelo,
con reverencia profunda
mil veces te adoro, y beso, *besa la*
y por ser la vez postrera, *tierra.*
que à ti he de venir, mi pecho
admitiera enternecido
dàr aqui el ultimo aliento. *llora.*

Al decir estos versos, yà han de aver salido algunas diversas fieras al tablado, y muchas Aves de diferentes generos por el ayre, y todos han de alhagar, y postrarse con varias demonstraciones del sentimiento à Maria.

Un Ang. Mirad qual vienen, Señora,
Brutos, y Aves con lamentos
à despedirse apacibles
de Vos con su rudo aliento;
los unos cantan, llorando,
los otros rugen, gimiendo.
Mar.Ss. No lloreis, Aves, mi ausencia;
cante vuestro dulce accento,
y alabad al Hijo mio,
que es vuestro hacedor eterno;
y porque canteis alegres
mi bendicion os dispenso, *los ben-*
agradecida à el amor, *dice, Vanse.*
que demnestra el sentimiento.

Por enfrente de donde està Maria Santissima, y Japhet dormido, sale Jesvs con vestidura talar à lo Nazareno, con una lanza en la mano en un Trono Magestuoso, haciendo ademàn de amenazar à Japhet.

pero què miran mis ojos?
no es Jesvs aquel, que veo,
que en su diestra un rayo vibra
enojado, y Justiciero?
Contra quien, Esposo mio,
se dirige lo severo
de essa penetrante lanza?
Si acaso, Señor, yo puedo
ser causa de tanto enojo,
aqui està, Señor, mi pecho.
Jesvs. Madre, y Esposa querida,
este fulminante acero
es de mi Justicia recta
una señal, un bosquexo,
que viene à tomar venganza
de Japhet, aquese Hebrèo,
que mis auxilios desprecia,
y mi Nombre, siempre eterno.
Mar. Ss. Que el castigo es merecido,
gran Señor, lo considero,
pero, Señor, una hormiga,
que apenas sale del suelo.
como puede ser capàz
de vuestro enojo severo?
Madre soy de pecadores,
y en aqueste mismo puesto
donde estoy, vuestras piedades
el nombramiento me dieron,
y assi, mi bien, essa lanza,
que vuestro brazo Supremo,
blande con Justicia recta,
hiera, gran Señor, mi pecho

antes que à Japhet, pues hallo,
que si es pecador, por esso
soy yo su Madre piadosa,
vuestra voluntad cumpliendo.
Jesvs. Bien sabeis, Esposa amada,
que vuestros piadosos ruegos,
detuvieron mi Justicia
contra Japhet, y pues veo
vuestros favores desprecia,
pues no se aprovecha de ellos,
por esse delito solo
le he de castigar severo.
Jesvs le apunta, y Maria Santissima le detiene.
Mar. Ss. Por esso mismo, Hijo mio,
para su perdon me empeño;
y assi, Señor, vuestra Sangre,
que tiene infinito precio,
y derramasteis por èl
en aqueste mismo suelo,
satisfaga vuestro enojo,
que ocasionaron sus yerros.
Jesvs. En los que no me creyeren
de mi Sangre el alto precio
se malogrará en un todo,
y assi en este infiel Hebreo,
que dice, que no fuì yo
el Mesias verdadero, *le apunta, y*
mi Justicia ha de tomar *Maria Ss. le*
satisfaccion de su yerro. *detiene.*
Mar. Ss. Pues de quando acà, Señor,
os resistis à mi ruego?
acordaos, Hijo mio,
que en mi castissimo lecho *Llora.*
estuvisteis nueve meses,
y que el nectar de mis Pechos
en vuestros Sagrados labios
fueron sabroso alimento.
Jesvs. No digais mas, Virgen Pura,
no digais mas, pues con esso
yà la Justicia depongo,
y de la piedad me acuerdo;
sin que una ni otra quexosa
puedan quedar, quando veo
que vuestra Virginal Leche
me acuerda, que soy Cordero;
y aunque mi Sangre preciosa
tiene meritos Supremos,
la Leche dice piedades,
la Sangre avisa tormentos;
por la Leche soy Infante,
por la Sangre, Juez muy recto;
y por estas dos distancias
de la ocasion, y del tiempo
con iguales atributos,
lo que por mi Sangre niego,
para guardar equilibrio
à mis meritos inmensos,
por vuestra piadosa Leche,
lo que pedis, os concedo.
Mar. Ss. Beso tus pies, Hijo amad[o]
por favores tan excelsos.
Jesvs. De mi Justicia esta lanza
es compendioso bosquexo,
tomadla, y lograd, Señora,
vuestro piadoso deseo, *le dà la lan[za]*
lo que os enojè, me enoja,
lo que defendais, defiendo,
lo que os gustare, me gusta,
y lo que pidais, concedo. *vas[e]*
Mar. Ss. Espera, Señor, aguarda:
alabente Tierra, y Cielo. *se lev[anta]*
Y tu, engañado Japhet,
dispierta de tanto sueño,
y adora al Mesias Christo
Dios, y Hombre verdadero;
y porque no tengas duda
de la verdad de este sueño,
abre atento, y cuidadoso
la cubierta de esse pliego,
y un papel leeras, que tiene
al principio, el qual abierto
declara de tu traycion
el oculto pensamiento,
y el otro pliego no abras;
que està de veneno lleno;
sino es rasgalo al instante;

menudos atomos hecho.
Sale Luzb. O si pudieran mis iras
malograr tanto portento.
Mar. Ss. Donde vàs, serpiente infame,
donde vàs, bruto sobervio?
huye de mi vista. *Luz.* Aguarda.
Que à mi pesar obedezco,
pues la Justicia de Dios
oy en tus manos la veo.
Quien viò Criatura humana
con tan altos privilegios?

Amenazando à Luzbel con la Lanza, y èl huyendo, se entra Maria Santissima, y los Angeles, y asustado dispierta Japhet.

Japhet. Aguarda, Señora, espera,
prodigio, assombro, portento;
Valgame Dios quantas cosas
he visto en tan breve tiempo!
Serà verdad (ay de mi!)
pero por què me detengo
si la experiencia en la mano
guardo en este infausto pliego,
aqui està el papel, que dixo *le abre.*
Maria, leerle quiero,
assi dicen sus renglones
tan concisos, como fieros:
Papel. Por este papel avisa
un leal Vassallo vuestro
à vuestra Alteza no lea
esse venenoso pliego,
que Japhet para su muerte
traìdoramente ha dispuesto:
Japhet. O ingrato desconocido
infame vil Estrangero,
estas eran tus promessas?
O quanto à Maria debo!
Hacer quiero lo que manda *la rasg.*
la carta injusta rompiendo;
y aora, Sagrada Maria,
Madre del Divino Verbo:
y tu Mesias piadoso,
dulcissimo Galileo,
con vuestra piedad Sagrada
perdonad mis desaciertos,
que yo rendido, humillado,
absorto, humilde prometo
borrar con la penitencia
de mis pecados los yerros;
para que vean los hombres,
para que noten los Cielos
vuestras piedades Divinas,
vuestros Divinos portentos,
y lo que pueden con Dios
la intercession, y los ruegos
de su Madre siempre Virgen,
Reyna del Divino Imperio. *Vase.*
Sale S. Luc. No sè con que impulso (oculto.
desde Acaya Ciudadoso
à Jerusalèn mi passo
veloz se dirige pronto?
Sale el Regent. Un ignorado motivo
me buelve aqui temeroso.
Què podrà ser, Cielo Santo?
que la causa yo la ignoro.
Sale el Emb. Una violencia eficàz,
que la siento, y no conozco
de donde nace, me buelve
à el Cenaculo dichoso.

Sale la Reyna, Abdias, y acompañamiento.

Abd. A que buelve vuestra Alteza?
Reyn. Dexame, que no sè como
decir la novedad grande,
que ignoradamente toco.
Sale Mat. Yo me muero por Maria;
y à verla voy por si logro
otra vez besar su mano,
que es el mas rico tesoro.

En un buelo baxa un Angel con San Pedro.

Ang. Cumpliendo el orden Sagrado
de Dios todo Poderoso,
desde Roma donde estabas,
te traygo, Sagrado Apostol,
à Jerusalèn, en donde
quiere que estès al dichoso
transito de nuestra Reyna
Maria. *S. Ped.* Espera un poco,

no me lo digas tan presto,
Angel del Señor. *Ang.* En todo
resigna tu voluntad
à la de Dios. *S. Ped.* Bien conozco

Vase el Angel en el buelo que vino.

Que es muy justo, mas tambien
el sentimiento es forzoso;
ay Sagrada Virgen pura,
que harà el mundo sin tus ojos?
para quando corazon
son las lagrimas? *Mat.* Donoso
retablo de penitentes *reparando en*
es el que miran mis ojos! *todos.*
ellos estan como ilusos,
sin hablarse unos à otros,
mas no es el que miro Lucas?
y el otro San Pedro Apostol?

Sale San Juan llorando.

yà son mis dudas mayores,
que aqui viene Juan lloroso.
S. Juan. O Pontifice Supremo
de la Iglesia! *S. Ped.* Yà conozco
con quanta causa es tu llanto.
S. Luc. Lo que ignorè cuydadoso
en las lagrimas de Juan *se aarodillan*
la causa ya reconozco. *à San Pedro.*
S. Ju. y S. Luc. Dadnos abesar la mano.
S. Ped. Mis brazos es centro propio
de vuestros meritos grandes. *los abr.*
Rey. No es Juan? *Abd.* Si, y està lloroso
Regent. Què avrà sucedido, ay Dios!
Emb. Y Pedro es, Señora, el otro.
Reyn. Què aguardais, que reverentes
no llegais à sus pies todos
humillados; vuestra mano
esperamos, Sacro Apostol.

Se arrodillan, y besan la mano todos

S. Ped. Alzad, Señora, del suelo,
y tambien alzad vosotros,
que yà de quien sois en Roma
noticias tuve de todos:
y assi vuestra Magestad,
conforme à su Real decoro,
se levante. *Reyn.* Vuestra mano
besar pretendo. *S. Ped.* No ignoro
que sois hija de la Iglesia,
y assi por esso no estorvo
la humillacion, que los Reyes
deben tener en un todo
à mi, y à mis subcessores
desde el uno al otro Polo:
y aora decid con que causa
os hallo aqui juntos todos.
Reyn. Con intencion de bolver
à mi Reyno, ayer gozoso
saliò de aquì el corazon,
y aqui buelve, sin que el modo
comprehender pueda, ignorando
lo que èl siente, y yo zozobro.
Regent. La missma causa ignorada
me tray aqui cuidadoso.
Emb. Lo missmo à mi me sucede.
S. Ped. Pues entrad conmigo todos;
y vereis que no es pequeña
causa de tanto sollozo.
Reyn. Què podrà ser, Cielos Santos!
S. Ped. Venid.
Reyn. Nuestro passo pronto
se mueve à vuestro mandato.
S. Ped. Sean mis ojos arroyos,
que liquiden tanta pena *vans. tod. llo-*
en caso tan doloroso. *rando men. S. J.*
S. Juan. En el mar de mis congoxas
el dolor solo es Piloto.
Cant. dent. Levanta el buelo Sagrado,
Paloma, y Esposa mia,
à ser del Cielo alegria,
y de su Imperio elevado.
S. Juan. Pero yà, ay de mi! yo muero,
su Divino, y Sacro Esposo
la llama con los Cantares
metricamente sonoros,
antes que se ausente, O Cielos!
voy à vèr su afable rostro. *Vase.*

Se abre el foro, y en una tarima algo alta se vè arrodillada Maria Santissima con sus Angeles,

al rededor algunas pinturas de Apostoles, y Discipulos, y buelven à salir todos los que entraron con San Pedro por su orden, y San Juan, y San Pedro se pondràn à la cabecera de la Virgen, los demàs fuera, y dentro del foro mientras buelven à cantar.

Cant. Levanta el buelo Sagrado,
Paloma, y Esposa mia
à ser del Cielo alegrìa,
y de su imperio elevado.
Mar. Ss. Yà este fuego, q̃ me enciende,
que Alma, y cuerpo me compre-
en cuya llama amorosa (hende,
ardiendo estoy Maripósa,
sus efectos và causando,
mi corazon abrasando;
para que mi sèr mortal
extinga el curso vital,
y con planta presurosa,
siga à el Esposo la Esposa;
y assi, Apostoles Sagrados,
hijos mios muy amados
no lloreis, no, por mi ausencia,
y para hablar dad licencia
à esta vuestra humilde Sierva.
S. Ped. Què congoxa tan acerva!
S. Ju. Què dolor tan exquisito!
S. Luc. Què mal que es casi infinito?
Reyn. Què pena! *Reg.* Què ansia!
Emb. Què susto!
S. Ped. Obedientes, como es justo
os escuchamos, Señora,
y assi vuestra voz sonora
resuene en nuestros oìdos
para que sean cumplidos
vuestros preceptos Sagrados,
atendidos, y observados.
Mar. Ss. Amados, hijos queridos
en caridad siempre unidos, *se sienta*
no os cause, no, sentimiento
el mirar, que yà me ausento
à la triunfante Siòn,
pues siempre mi corazon
os amò tan tiernamente
con la caridad ardiente,
que comunicò à mi pecho
el Hijo mio, que estrecho,
es el lazo de amor fuerte,
que os professo, que la muerte
no lo podrà disolver
y desde oy aveis de vèr,
que si os servì con agrado,
y con materno cuidado
en esta vida mortal,
en la Patria Celestial,
como que soy vuestra Madre,
pedirè al Eterno Padre
por vosotros, sin cessar,
hasta que llegue à alcanzar
veros, mis hijos amados,
en el Cielo colocados;
y pues de Madre me precio,
y vuestro cariño aprecio,
corresponded sin desvios
à vuestra Madre, hijos mios.
Si me amais, como esse llanto
muestra, con tanto quebranto,
impriman los corazones
mis amorosas razones.
Lo primero que os suplico,
es, que aquel tesoro rico,
que derramò liberal
Redemptor Universal
en el tormento prolixo,
de la Cruz mi amado Hijo,
procureis comunicar,
à los hombres, y avisar
del inmenso bien, que tienen,
si à recibir se previenen
la Sagrada Ley de Gracia,
para que vuestra eficacia
vaya la Ley propagando,
la Iglesia fortificando,
y no se malogre en tantos
los meritos Sacrosantos
de la Sangre del Cordero

Dios, y Hombre verdadero.
Lo segundo que os persuado,
es, que os ameis con agrado
en el Vinculo amoroso,
que os enseñò cariñoso
vuestro Maestro, y mi Señor,
y que tengais mucho amor
à sus palabras Divinas,
à sus Sagradas Doctrinas,
à su Passion, à su Muerte,
y cada qual muro fuerte
la Ley Christiana defienda;
porque el Mundo todo entienda,
que à Jesvs han de adorar;
y que èl solo pudo dàr
recompensa à su pecado,
para que sea ensalzado
el nombre Santo, y Divino,
de aquel Dios, que es Uno, y Trino.
Esto es lo que humilde os pido,
y de no averos servido,
como quiso el corazon;
à todos pido el perdon;
y Vos, Pontifice Santo,
Pedro Apostol, esse llanto
suspended, y dad licencia,
para que Juan en mi ausencia
à unas mugeres muy pias
dè las dos Tunicas mias;
que me tienen obligoda
con caridad estremada,
y aunque son de lana, creo,
que ellas son quanto posseo.
Mas ay, Dulcissimo Bien!
Hijo mio, llega, vèn,
y en el Osculo suabe
mi vida mortal acabe.

S.Ped. Virgen Maria, Señora,
Madre nuestra, dulce Aurora,
hablar no puedo, ay de mi!

Mar.Ss. Hijos mios, como assi
os mostrais tan doloridos?
cesse el llanto, y aora unidos
en silencio, orad conmigo.

S.Ped. En vano el dolor mitigo. *llor.*

S.Ju. No ay alivio en tanta pena.

S.Luc. De amargura el Alma es llena.

Reyn. Mi congoxa se acrecienta. *llor.*

Abd. O quan mal el pecho alienta!

Reg. No ay consuelo à mi penàr.

Emb. Mi alivio solo es llorar.

Mientras cantan los Angeles lo que se sigue, baxa Jesvs en un Trono de mucha Magestad, y gloria por la cabezera del lecho, y al lado derecho del Trono pintada, y tapada con nubes una Virgen de la Assumpcion, como se pinta.

Cant. Levanta el buelo Sagrado,
Paloma, y Esposa mia,
à ser del Cielo alegria,
y de su imperio elevado.

Jesvs. O Madre mia amorosa,
yà llegò la hora dichosa
de que subais à mi Diestra
à ocupar la Silla vuestra,
que en mi Reyno preparada
teneis, y pues reservada
del original delito,
con mi Poder infinito
hice, que entrasseis al Mundo,
por ser mi Trono fecundo,
para que salgais la muerte
por ningun modo, ni suerte
tiene derecho à tocar
vuestra vida, y si passar
por ella Madre, y Señora,
no quereis, subid aora
en Cuerpo, y Alma à mi Gloria.

Mar.Ss. Hijo mio la victoria
mayor, que puedo alcanzar,
es llegarme à similar
en un todo à Vos, y assi
execute el golpe en mi
la guadaña, pues que Vos,
siendo verdadero Dios,
quisisteis en quanto Hombre
padecerla. *Jes.* Porque assombre
al

al Cielo tanta humildad
hagase tu voluntad.
Mar. Ss. En tus manos, Hijo mio,
el Espiriu confio.

Al decir estos versos reclina la cabeza sobre las almohadas con sossiego, y compostura la que hace à Maria Santissima, quedando muy igual la vestidura, que ha de cubrir los pies, y se abren las nubes, que ocultan el Retrato de la Virgen, que ha de estàr en el Trono de Jesus, como yà se dixo, y cantando los Angeles sube la tramoya.

Cant. Levanta el buelo Sagrado,
Paloma, y Esposa mia,
à ser del Cielo alegria,
y de su Imperio elevado.
Reyn. Què suavidad, que fragancia!
Tod. Què Divina consonancia!
S. Juan. Yà cortando el vago viento
con inefable contento
sube à los Cielos Maria;
O Madre, y Señora mia,
S. Ped. Yà hijos mios se ausentò, *se levantan.*
la que de bienes llenò
al mundo todo, y assi
procurèmos desde aqui
vivir de forma, y de suerte,
que quando llegue la muerte
merezcamos su clemencia,
y de Dios la alta presencia.
Reyn. Ay de mi, yo estoy mortal.
Reg. Què dolor! *Emb.* Què grave mal!
S. Ped. Y aora mis passos siguiendo,
venid, donde dàr pretendo
disposicion conveniente
para un Sepulcro decente,
que sea Concha dichosa
de la perla mas preciosa,
que es de Maria el Sagrado,
Virginal Cuerpo. *Reyn.* Elevado,
y de precio sin segundo
el mejor, que verà el Mundo,
yo le labrarè. *Emb.* Señora,
vuestra Magestad no ignora
que essa dicha pertenèce
à Mecina. *Regent.* Mas parece,
que à mi me debe tocar
dicha, que es tan singular,
pues oy en mi favor hallo
ser legitimo Vassallo
de la gran Reyna Maria.
S. Ped. Aunque es santa la porfia;
y estimo vuestra fineza,
por lo que amò la pobreza
nuestra Madre Celestial
en esta vida mortal,
es impropia la propuesta.
Tod. Nuestra voluntad dispuesta
resignada os obedece.
S. Ped. Mucho mi amor lo agradece;
y aora por mas reverencia,
y precissada decencia
es bien que estè reservado
el Templo de Dios Sagrado,
del ublicio popular,
que aqui se puede acercar
à la novedad: mas Cielos

Cierra el foro quedando los Angeles guardando el Cuerpo de la Virgen.

el Sol con nuevos desvelos
sus luces à media tarde
ha eclipsado, haciendo alarde
de su mucho sentimiento.
Emb. Què milagro! *Reg.* Què portento!
S. Ped. Seguidme todos.
Reyn. tus huellas *vanse.*
son mi norte. *Mat.* Las Estrellas
se dexan vèr macilentas. *Vase.*
S. Luc. O corazon, como alientas
con tan estraño dolor?
S. Juan. Ay Lucas porque el Señor
para evitarnos la muerte
con su brazo siempre fuerte
nos està fortaleciendo
en lance, que es tan tremendo;
pues à no ser assi es cierto
todos huvieramos muerto. *vanse.*

Se cubre el teatro con una cortina grande, dexando espacio para poder representar.

Sale Luzb. Què es esto, Cielos, què es esto?
què es esto, Dios infinito?
una Humana Criatura
tanto con Vos ha podido.
que trastornando los Orbes
en su muerte à todos miro
con sentimiento tan grande,
que el Sol su luz ha perdido,
la Luna sus resplandores,
las Estrellas su destino,
los Planetas su concierto,
y su claridad los Signos.
Què es esto buelvo ha decir,
y mas quando atento admiro,
que la tierra se conturba,
que ruge el mar con bramidos,
que el fuego en incendios arde,
que sopla el viento con silvos,
que lloran Aves, y Fieras,
y en sentimiento continuo
hasta las peñas, y troncos
parece se hallan sentidos:
mas ay de mi! què pregunto
si el Infierno estremecido,
nuevo revelion, parece
se està formando à bramidos.

Sale Santo Thomàs Apostol, con una Cruz en la mano grande del tamaño de un bordon de Camino.

S. Thom. Poderoso Dios inmenso,
de cuyo sabio dominio
penden el Cielo, la Tierra,
y el lobrego Seno impìo:
desde que Jesvs mi dueño
vuestro verdadero Hijo,
por satisfacer mi culpa,
en cruento sacrificio
fuè victima inmaculada,
que vuestro enojo deshizo,
no vì que el Sol se eclipsase
con tan triste parasismo:
todo quanto vèn mis ojos,
me parecen vaticinios
de algun grave mal. *Luzb.* Yo llego
à pervertir sus sentidos:

Le habla como invisible.

Esto es, que Dios te castiga,
porque faltas al oficio,
que te encargò, en predicar
el Evangelio à sus hijos,
viniendo à Jerusalèn
sin precissado motivo.
S. Thom. Su Magestad mi intencion
sabe, y que yo no he venido
si no es por impulso oculto,
con que me ha dado el aviso.
Luzb. Buelvete, que està enojado,
no procures tu castigo.
S. Thom. En besando el piè à Maria,
obedecerè rendido,
lo que su labio me mande.
Luzb. Rabio, lloro, siento, y gimo:
Hombres, si esto hicierais todos
corto fuera mi dominio,
pues el Infierno no puede
con todos sus artificios
vencer al que humilde busca
de Maria el Sacro auxilio. *vase.*

Sale San Juan, sin reparar en Santo Thomàs, lloroso.

S. Tho. Si voy à vèr à Maria
por què temo? mas què miro, *S. Ju.*
no es Juan (ay de mi!) y lloroso?
Con què causa (mal me animo)
Sagrado Apostol (què pena!)
dàs à los vientos suspiros?
acaso (dolor estraño!)
nuestra Madre (què martyrio!)
transitò al Cielo. (què ansia!)
S. Juan. Si, Thomàs.
S. Thom. Pues ojos mios, *Llora.*
en abundantes corrientes
llorad, llorad sin alivio:
ay Maria, dulce Madre,

ay Sagrario de Dios vivo!
Como sin verte mis ojos,
te ausentastes al Inpirio?
yà sè, Señora, ay de mi!
que del favor no soy digno;
mas quando vuestras piedades
no hallaron los mas indignos?
S. Ju. No llores Thomàs (ay Cielos!)
y repara que escondido
algun mysterio contiene
tu tardanza. *S. Thom.* No ay alivio
en el dolor, que padezco:
y assi, Juan, pues que tu has sido
el que al lado de Maria
de todo has sido testigo,
el Transito, y el Entierro,
que me refieras te pido,
que con esso podrà ser
se consuele el pecho mio.
S. Jaun. Si es que lo permite el llanto
el obedecerte admito,
y assi atiende. *S. Tho.* Yà te escucho
que mal el aliento animo!
S. J. Aunq̃ el dolor parentesis hiciera,
y el Angel con el asqua el labio mio
purificasse nuevo Zacarias,
para explicar milagros, y prodigios,
que en el transito excelso de Maria
obrò la Omnipotencia de Dios Trino,
(unos presentes, otros anteriores,
yà con señales, yà con vaticinios,
q̃ en cielo, y tierra fueron deligniados
Caractères de tristes parasismos)
un cõpendio el mas breve no pudiera
hacer de todos ellos en un siglo.
Y assi Thomàs escucha, sin que culpes
el estilo esta vez por lo sucinto,
que siendo la materia tan inmensa,
lo infinito disculpa à lo finito.
Yà sabes, que Maria nuestra Madre
en saludable igual dulce equilibrio,
los terrestres humores de su cuerpo
se hallaron igualmente tan unidos,
què en el discurso de su vida nunca
conociò enfermedad su pecho invicto,
y que su rostro, sin cuidado hermoso,
qual de treinta y tres años lo ha tenido
aunque viviò su Alteza en este Mundo
años setenta, sì bien no cumplidos.
Tãpoco ignoras, q̃ dè amor enferma,
en continuo volcàn de fuego activo
ardia Mariposa enamorada,
su espiritu inflamado de continuo,
de forma, que se hallaba aun mismo tiempo
sana, y enferma por diverso estilo;
si bien este volcàn su sèr humano
huviera muchas veces extinguido,
si Dios, continuamente milagroso,
no contuviesse el barro sensitivo,
porque no disolvisse à tanto incendio
el aliento vital en un suspiro.
Esta llama dichosa, que refiero,
aviendo Dios el curso suspendido,
que conservaba milagrosamente
de su Madre el aliento peregrino,
fuè la dolencia, de que para el rapto
se valiò codicioso el Sacro Olimpo.
Señalado yà el dia, el Cielo todo
descendiò con sus bellos Paraninfos
al Cenaculo, en donde todos juntos
bendecian al Dios Sacro, y Divino,
y tanta gloria vì, que yo presumo,
que no quedò en el Cielo, ni aun los quicios.
Espirò al fin, y su Alma colocada
en el Trono inmortal, donde abinicio
fuè deligniado su bosquejo intacto,
tomò assiento (si excelso) merecido
à los trece de Agósto en dia Viernes
à las tres de la tarde como su Hijo.
Al vèr la possession los Cortesanos,
que tuvieron deseada muchos siglos,
como aquel, que un gran bien tiene, y lo esconde
por no mirar lo ageno, ni perdido,

penetrando la esfera tachonada,
recelosos al parecer unidos,
del Cenaculo aprisa se ausentaron;
y discurriendo, que el mas breve estilo
sería en este caso conveniente,
por no correr, volaron al Impireo.
Quedò el Cuerpo Sagrado de Maria
cō mucho resplādor grave, y propicio,
guardandole mil Angeles dichosos,
muy igual de su Tunica el vestido;
se eclypsò el Sol, y el Funeral cantaron
melancolicas Aves con sus picos.
A la fama de tantas maravillas
vinieron al Cenaculo advertidos
muchos enfermos q̄ quedaron sanos,
y otros muchos incredulos Judios,
que à voces detestaron sus errores,
quedando à nuestra Fè yà cōvertidos;
entre los quales fuè Japhet el uno,
q̄ nos diò cuēta de otro grā prodigio,
que executò con èl la Virgen Madre,
por lo qual bautizado està, y contrito.
Este dia las Animas benditas
salieron todas del tormento esquivo,
y lo que es mas en esta misma hora
dos mugeres, y un hombre con delitos
de pena capital los tres murieron,
y las causas llegando al Juez Divino
por Maria, mandò, q̄ aquellas Almas
bolviessē à informar sus cuerpos frios;
y de sus culpas graves penitencia
hiciessen todos tres arrepentidos.
El Colegio Apostolico dispuso
diligente, de voto, y advertido
para el Cuerpo Sagrado de Maria,
un Sepulcro decente, y prevenidos
los unguentos preciosos, mādò Pedro
con aromas suabes fuesse ungido;
mas su Cuerpo la Reyna siempre pura
vistiò de resplandor tan excessivo,
que dos mugeres, q̄ acercarse fueron,
no pudieron llegar, ni aun al vestido,
y entre las dulces voces que cantaban
una de ellas llegò à nuestros oìdos;
q̄ nos mandò, q̄ el Cuerpo Sacrosanto
no descubriesse nadie inadvertido,
por lo qual en un Feretro espacioso,
Pedro, y yo, reverentes lo pusimos,
y juntos los Discipulos, y Fieles,
con luces en sus manos prevenidos
levantamos el Cuerpo en nuestros
ombros,
cantādo Psalmos, y entoāndo Imnos,
y en procession de la Ciudad al Valle
de Josaphat, llorando todos fuimos.
Jerusalèn fuè toda conmovida,
y en popular union, grandes, y chicos
concurrieron al Valle gentes tantas,
que pareciò ser yà dia del Juicio.
En esta procession huvo milagros
tan grandes, tan patentes, y exquisitos
que parece, que agotan la mensura,
negandose à sumarias del guarismo,
y solo decir puedo, que este dia
no quedò cojo, manco, ni tullido
enfermo, endemoniado, q̄ alli estuvo,
que no quedasse sano de improviso;
y el milagro mayor de todos estos,
fuè, que muchos Gentiles, y Judios
à voces confessaron fervorosos
la verdadera Ley de Jesu-Christo,
tanto, que doloridos de sus culpas,
son muchos los que pidē el Bautismo.
Llegamos donde estaba yà el Sepulcro
para su dicha abierto y prevenido,
el qual intacto, nuevo, y reservado
se hallaba Virgē, puro, terso, y limpio,
y en èl depositamos la grandeza
del tesoro mayor, precioso, y rico,
que viò de zona à zona el Mundo todo
despues del hipostatico infinito.
Cubrimos con la losa el Cuerpo Santo;
y los Celestes Sacros Paraninfos
à su Corte volaron muy contentos,
quedandose mil de ellos constituìdos
para ser Centinelas de su Reyna,

y Musicos cantassen Sacros Ribnos
los quales dulcemente alli se escuchan
con musica, que roba los sentidos,
y hasta vèr, en que para este portento
(aunque no todos) hemos assistido,
Apostoles, y Fieles al Sepulcro,
para dàr testimonio del prodigio,
que esperamos en vèr subir al Cielo
enCuerpo,yAlma,penetrandoSignos,
Maria, nuestra Madre Soberana,
con el Poder del Sacro Dios Divino.
Y assiThomàs no temas,y alSepulcro
vèn,y veràs aun mas de lo q̃ he dicho,
notaràs de los Angeles dulzuras,
de los hombres, sollozos, y suspiros,
de las Aves, arrullos, y clamores,
de los brutos,el llanto,y los rugidos-
allì veràs la flor mustia, y deshecha,
el arroyo suspenso, hierto, y firio,
sin esmeralda el Monte mas sublime,
y sin ojos el Arbol mas fornido,
y al fin veràs llorar aun mismo tiẽpo
Bruto, Flor, Tronco, Monte, Peña,
y Risco.

S.Thom. Ay, Juan, y què mal mi pecho
halla consuelo, ni alivio;
mi dolor es mas agudo,
que el de todos, quando miro,
que de vèr el Cuerpo Santo
mis ojos no fueron dignos;
y assi à Pedro, à buscar voy,
para pedirle rendido
dè licencia de que vea
el Cuerpo Santo, y bendito,
levantando del Sepulcro
la Losa. *S.Juan.* Pues eligido
tienes medio, que es tan facil,
bautizando convertidos,
del Cenaculo en la Casa
lo hallaràs. *S.Tho.* Mucho te estimo
la noticia, porque presto
encuentre mi pena alivio.
O purissima Marìa,
Madre del Mesias Christo,
repara, Virgen Sagrada,
que yo tambien soy tu hijo. *Vase.*

S.Ju. No sè qual pena es mayor
entre su dolor, y el mio;
mas como aqui me detengo,
al Sepulcro voy, que digno
fuè de guardar de Maria
el Cuerpo Santo, y bendito.

Se levanta la Cortina, que cubre todo el Theatro, y se descubre en el medio del plan del suelo un Sepulcro de Piedra, y en las quatro esquinas quatro Angeles con Espadas desnudas en las manos; en la fachada del medio Christo, en un Trono muy adornado, y à la derecha la pintura de la Virgen, que sirviò para el transito, los lados, assi inmediatos, como los estremos, con entera mutacion, vestidos de resplandecientes Nubes, y en ellas muchos Bienaventurados Santos pintados, y se ha de procurar se dexen percibir singularmente: Adàn, Eva, San Joachin, Santa Ana, el Bautista, San Joseph, y Profetas de la Ley Escrita; cantan los Angeles, y se arrodilla San Juan.

Cant. Salid, Hijas de Siòn,
à vèr vuestra Reyna bella,
que la matutina Estrella
alaba su perfeccion,
porque es su arrebòl
Aurora brillante,
Luna sin menguante,
electa, qual Sol.

S.Ju. Què es lo que miran mis ojos!
O Eterno Dios infinito!

Jesvs. Alma purissima, y bella,
Retrato el mas fidedigno
de mi deidad Soberana,
desciende, y de aquel deliquio.

Al decir estos versos Jesvs, el Retrato del Alma de Maria Santissima, que està

està à su Diestra en el mismo Trono, desciende en una media tigera, que baxa à caer à la cabecera del sepulcro; y sumiendose por debaxo del tablado, de forma, que parezca, que sin abrir el dicho sepulcro lo penetra, estarà sin ser vista del Pueblo la que hizo Maria Santissima, la que sentada en el assiento que tendrà el estremo de la referida tigera, saldrà elevada en ella à su tiempo.

en que tu Cuerpo Sagrado
fallecieron sus sentidos,
con mi poder buelve à darle
el aliento, que ha perdido,
que pues fuiste concebida
en gracia para mi hospicio,
y tomè carne en tu carne,
para borrar el delito
de Adàn, à lo qual tambien
has cooperado à lo mismo,
como yo al tercero dia
el resucitarte elijo;
y quiero, que el tiempo, y hora
tambien sean parecidos,
que si tu à mi te asemejas,
à ti tambien me asimilo.

Cant. Porque es su arrebol
Aurora brillante,
Luna sin menguante,
electa, qual Sol.

Sale en la forma dicha la que representa à Maria Santissima, y subirà con Magestad, y adorno, hasta sentarse en el Trono de Christo, vestida de una ropa talar de oro de variedad, y los quatro Angeles que estaban en el sepulcro, se entran en el foro de enmedio.

Mar. Ss. Supremo Dios increado,
favores tan excessivos,
por ser vuestra Madre solo,
pudieran ser merecidos.

Jesus. Asciende, Paloma mia,
à ser Reyna del Impireo:
Asciende, mi Madre amada,
à tu assiento merecido:
Asciende Esposa querida,
à gozar favores mios,
en los externos abrazos
de los inmortales siglos.

S. Ju. Què maravilla! què assombro!

Jesus. Cantad Sacros Paraninfos.

Mientras cantan lo que se sigue, ha de aver subido la tramoya de Christo, y Maria, cerrando el foro de enmedio, y deshecha la mutacion no quedan mas que el sepulcro, y San Juan.

Cant. Salid, Hijas de Sion,
à vèr vuestra Reyna bella,
que la matutina Estrella
alaba su perfeccio;
porque es su arrebòl
Aurora brillante,
Luna sin menguante,
electa, qual Sol.

Deshecha toda la mutacion, salen con San Pedro todos los que entraron en esta ultima parte, menos Luzbèl.

S. Ped. La musica Celestial,
que estos tres dias ha avido
en el Sepulcro Sagrado
no resuena en mis oìdos.

Reyn. Què fragante olor suabe
en el Valle difundido
se percibe. *S. Thom.* Allì està Juan.

S. Ped. Absorto està, yà lo miro.

Sale Luz. El Poder de Dios me fuerza,
à que venga yo à este sitio,
para que de sus milagros
sea à mi pesar testigo.

S. Tho. No sè q̃ me dice el Alma. *Ap.*

S. Ped. Thomàs, yà que compassivo
de tu dolor la licencia

te concedi, que has pedido,
lleguemos à levantar
la losa, y allì muy fino
conseguiràs tu deseo.

S.Thom. Mucho la fineza estimo.

Llegan, y alzan la losa del sepulcro, mirando todos à la parte interior.

S.Ju. Quien viò maravillas tantas, *ap.*
como mis ojos han visto?

S.Ped. Mas què es esto Cielos Santos,
el Cuerpo Santo, y bendito
de nuestra Madre amorosa,
no està aqui, y solo miro
la Tunica. *Todos.* Què milagro!

S.Ped. Què es esto, Juan, como ha sido
este portento, y milagro?
en cuerpo, y Alma ha subido *saca la*
al Cielo nuestra grã Reyna? *Tunica*
dinoslo presto. *S.Ju.* Tu has dicho
quanto yo declarar puedo,

S.Thom. Què assombro!

Todos. Raro prodigio!

Baxa cantando en una Nube un Angel.

Angel Cant. Recit. Què os admirais, Varones Galileos,
en Alma, y Cuerpo yà la Madre vuestra
de su Hijo à la Diestra
consigue singulares los trofèos:
y ella me embia, para que os afirme,
y esta verdad mi dulce voz confirme.

Area. Yà Reyna inmortal, y eterna
Maria en Cuerpo, y en alma,
en la Gloria sempiterna
con Cetro, Corona, y Palma:
Y assi procurad atentos
con vuestros finos alientos
resuene en todo el confin
Evangelico el Clarin
dexando la triste calma:

Se desaparece el Angel, y aviendo estado todos arrodillados al rededor de el Sepulcro, elevados, oyendo, y mirando al Angel se levantan, cerrando el Sepulcro.

S.Ped. Lo que yo decir pudiera,
del Angel lo aveis oìdo;
y assi, Apostoles, y Fieles,
bolved al santo exercicio
de Predicar en el Mundo
la Ley Sagrada de Christo,
y aora adorad reverentes

La adoran todos.

humildemente rendidos
la Tunica de Maria
nuestra Madre. *S. Thom.* Yà mitigo
mi dolor con dicha tanta.

Luzb. Fuego soy, etnas respiro.

Tod. Lo que tu voz nos ordena,
obedecerèmos finos.

Emb. Yo me bolverè à Mecina.

Reyn. Yo al Asia, si bien colijo,
que ha de ser mi muerte presto.

Regen. Yo à la Francia me encamino.

Mat. Yo me buelvo con mi amo.

Japh. Pues yo siempre arrepentido,
llorarè mis culpas graves.

Luzb. Y yo arrojado, y maldito
de todo el Poder de Dios,
baxo al tormento infinito,
que en el Infierno me aguarda
por los siglos de los siglos.

Se unde por debaxo del tablado.

Tod. Y humillado aqui el ingenio
de su tosco, y rudo estilo
pide perdon, sujetando
este Sacro contenido
à la Catholica Iglesia,
como verdadero hijo.

FIN.

LAS Licencias, Aprobaciones, y Tassa de esta Comedia, intitulada: *La Tutora de la Iglesia, y Doctora de la Ley*, su Autor Don Thomàs de Añorbe, y Corregèl, Capellan de la Encarnacion Real de esta Corte, se hallaràn en la Primera Parte.

FEE DE ERRATAS.

PAGINA diez columna primera linea treinta, obligoda; lee *obligada.*

He visto la Tercera Parte de là Tutora de la Iglesia, y Doctora de la Ley, su Autor Don Thomàs de Añorbe y Corregèl, Capellàn del Real Monasterio de la Encarnacion de esta Corte, y con esta errata, corresponde à su original. Madrid, y Agosto 6. de 1737.

Lic. Don Manuel Garcia Alesson,

Corrector General por su Mageftad.

¶ Se hallaràn las tres Partes de esta Comedia en Casa de Juan Perez, enfrente de las Gradas de San Felipe el Real, con el primer Tomo de las ocho Comedias del Autor.